

# Oblatio

Revue de Vie Oblate  
Review of Oblate Life  
Revista de Vida Oblata

Oblati



Missionarii OMI

III - 2014/2

## Sommaire / Contents / Resumen

### PRÆFATIO

Gilberto Piñón Gaytán, OMI, <i>Cercanos a la gente / Proches des gens / Close to the People</i> .....	151
---	-----

### HISTORIA

Frank Santucci, OMI, <i>"Close to the People". Eugene de Mazenod, Man, Missionary and Bishop</i> .....	163
Adam Wojtczak, OMI, <i>Pour valoriser l'aspect marial de la charité fraternelle des Oblats</i> .....	195

### VITA ET MISSIO

Paolo Archiati, OMI, <i>Chastity</i> .....	219
Alberto Ruiz González, OMI, <i>En barrios populares de Málaga</i> .....	231
Clément Mulewu Munuma Yôk, OMI, <i>Ma passion pour les prisonniers et le service d'avocat</i> .....	237
Mario León Dorado, OMI, <i>El testimonio de los Oblatos en el Sahara</i> .....	243

John Wotherspoon, OMI, *Prison Ministry in Hong Kong* ..... 251

### FAMILIA OBLATA

Sandra Prather, *Called and Sent. Touched by the Charism* .. 257

### DOCUMENTA

Manuel Barbiero, sss, *Le Père Touche sur la route vocationnelle du Père Eymard*..... 263

Roger Claude Tissot, OMI, *Le vocable « Notre Dame de Lumières »*..... 271

Notes de lecture / Book Reviews / Recensiones..... 289

Cyrille Atitung Kalom, OMI, *Arbre de souffrance* ..... 296

# Præfatio

## CERCANOS A LA GENTE

GILBERTO PIÑÓN GAYTÁN, OMI

Este número de **Oblatio** está dedicado a los Misioneros Oblatos, Sacerdotes y Hermanos, que no salen en los periódicos ni en las revistas que todo mundo lee. Los medios de comunicación masiva se olvidan de ellos por ser misioneros “ordinarios”. Entendemos muy bien que la sociedad alabe al Oblato “famoso”, al Oblato “excepcional”. Corremos el riesgo de, hasta nosotros mismos, olvidarnos de ellos porque, muchas veces, ni siquiera se mencionan en nuestras revistas oblatas o en las minutas del Provincial en Consejo.

Este número, por consiguiente, se refiere al Oblato “ordinario”, al Oblato “común”, al Oblato que no aparece en la lista de “héroes” del momento, es decir, a la inmensa mayoría de los Misioneros Oblatos. ¡El Oblato que pasa toda su vida en medio de la gente, desapercibido, sirviendo al Pueblo de Dios!

Los autores en este número de **Oblatio** desean resaltar ese Ideal misionero del Fundador cuando escribía y exigía fidelidad: a la vida religiosa, al servicio de los más abandonados y ser el reflejo de la misericordia de Dios.

“Necesitamos hombres desprendidos, con celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, decididos, en una palabra, *a seguir y practicar los consejos evangélicos*... y con mayor razón, puesto que no tenemos el poder de hacer milagros... hay que atraer a los pueblos extraviados con el brillo de las virtudes.” (Al Vicario General de Digne, 1 de enero de 1819: *Selección de Textos*, núm. 13, p. 23)

“En Marsella por ejemplo, *atienden a lo más bajo de la sociedad*...; los instruyen con solicitud, y sus desvelos son coronados con

muy buenos resultados.” (Al Vicario General de Grenoble, 17 de junio 1828: *Selección de Textos*, núm. 29, p.33)

“*Siguen siendo los nuestros los instrumentos de la misericordia de Dios* en aquella comarca. ¿No es para estar agradecidos por ser así escogidos para hacer tanto bien en la Iglesia de Dios? ¿por qué no hacer una relación de ello? Quedaríamos asombrados; y sería un título del que la Congregación podría estar santamente orgullosa.” (Diario, 13 de marzo de 1843: *Selección de Textos*, núm. 141, p.107)

Nuestras Constituciones y Reglas nos enseñan que para esto fuimos fundados: “La Congregación... Reúne en comunidades apostólicas a sacerdotes y Hermanos que se ligan a Dios por los votos de religión. Cooperando con Cristo Salvador e imitando su ejemplo, se consagran principalmente a la evangelización de los pobres.” (C. 1)

Aquí, en este número de **Oblatio**, tenemos la respuesta que miles de Oblatos están dando en su lugar de misión: desde el Polo Norte hasta Argentina en América; desde Turkmenistán hasta China en Asia; desde Irlanda hasta Rusia en Europa y desde el Sahara Occidental hasta África del Sur.

El testimonio de vida misionera de estos hombres “ordinarios” es lo que ha motivado a muchos otros a continuar la Misión Oblata en el mundo hasta el día de hoy.

Recuerdo muy bien cuando yo era joven en la frontera con México en Laredo, Texas, cómo admiraba a esos hombres venidos de lejos. Eran de Bélgica, Irlanda, España, Holanda y, hasta los misioneros de Chicago, eran vistos como “extranjeros”, venidos de muy lejos. Eran hombres ordinarios y se hicieron ordinarios como nosotros. Y aunque en aquel tiempo no se hablaba de “inculturación” como ahora, ellos se adaptaron muy bien a la cultura del pueblo mexicano de la frontera. Aprendieron nuestro idioma, comieron nuestra comida “picante” mexicana, participaban en nuestras fiestas sociales y familiares, defendían nuestros derechos humanos, se preocupaban por nuestra educación y desarrollo social y económico. ¡Se hicieron como nosotros!

Así se cumplía un sueño del Fundador, que describía en una carta al Obispo de Monterey, Nuevo León, México: “Tengo que confesar a su Excelencia que ya, desde hace largo tiempo, mis ojos se han vuelto involuntariamente hacia las vastas regiones de México... allá se va a encontrar una cosecha abundante, la cual necesita nada mas de unos

obreros especializados, hombres verdaderamente apostólicos, que la rieguen con su propio sudor. Las condiciones pueden ser malas para la misión, pero es precisamente cuando el infierno se desata que es indispensable multiplicar el número de buenos pastores.” (Carta del Fundador a Mons. Amat, 1, Junio, 1860)

Hay día, tantos Oblatos “ordinarios” siguen realizando los sueños del Fundador, viviendo según el Carisma Oblato que hemos heredado para seguir amando a Jesucristo, a la Iglesia, a los Pobres, a la vida comunitaria y a María nuestro Modelo y Madre. Es el mismo Espíritu que inspiró al joven Eugenio a dejarlo todo para dedicarse a los pobres de Provenza, quien inspira al Oblato a “discernir hoy la voluntad de Dios respecto a nuestra misión de evangelizar a los pobres”, como nos lo pide el Capítulo General del 2010 (*La Conversión*, p. 24). De esta manera el misionero oblato, en cualquier lugar donde se encuentre en este globo terrestre, vive muy cercano a la gente, atendiendo su tarea misionaria:

- Rezando, presentando las necesidades propias y de su pueblo.
- Meditando la Palabra de Dios para orientar su vida y alcanzar su propia santidad.
- Participando en la vida sacramental para asemejarse a Jesucristo y testimoniar la misericordia de Dios Padre.
- Administrando parroquias y acompañando espiritualmente la fe-  
ligresía.
- Conduciendo encuentros de educación no formal.
- Atendiendo las múltiples necesidades de los pobres: los migran-  
tes; los sin vivienda, sin salud, sin trabajo, sin educación y sin  
futuro; las víctimas del VIH/SIDA; los indocumentados; las víc-  
timas de guerras;
- Defendiendo los Derechos Humanos de la gente.
- Acompañando a los Laicos Asociados y la AMMI.
- Recorriendo las aldeas y los barrios de su misión para encontrar a  
las personas más abandonadas.
- Padeciendo los sufrimientos y riesgos del mundo de los pobres  
para hacer propios los sufrimientos del Cristo crucificado.
- Colaborando con toda persona de Buena Voluntad para testimoniar  
que el Reino de Dios ya está presente en medio de nuestro mundo.

Esto y mucho más es lo que constituye la vida diaria del misionero oblató hoy. Es así como seguimos las huellas de Jesucristo. Es así como hacemos realidad aquello que escribió el Fundador:

¿Qué han de hacer a su vez los hombres que desean seguir las huellas de Jesucristo, su divino Maestro, para reconquistarle tantas almas que han sacudido su yugo? Deben trabajar seriamente por ser santos, y caminar resueltamente por los senderos que recorrieron tantos obreros evangélicos, que nos dejaron tan buenos ejemplos de virtud en el ejercicio del mismo ministerio al que ellos se sienten llamados. Deben renunciarse completamente a sí mismos, sin más miras que la gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la edificación y salvación de las almas. Deben renovarse sin cesar en el espíritu de su vocación, vivir en estado habitual de abnegación, y con el empeño constante de alcanzar la perfección. Deben trabajar sin descanso por hacerse humildes, mansos, obedientes, amantes de la pobreza, penitentes y mortificados, despegados del mundo y de la familia, abrasados de celo, dispuestos a sacrificar bienes, talentos, descanso, la propia persona y vida por amor de Jesucristo, servicio de la Iglesia y santificación de sus hermanos; y luego, con firme confianza en Dios, entrar en la lid y luchar hasta la muerte por la mayor gloria de su Nombre santísimo y adorable. (*Prefacio de las CCRR*, 2012, p. 19-20)

También el Oblato “ordinario”, perdido en la selva tropical, o en la montaña, o en el Polo Norte, o en el corazón deshumanizante de la gran metrópoli, podrá proclamar con San Eugenio: “¡Qué santa y noble empresa!” (*Prefacio de las CCRR*, 2012, p. 20)

## PROCHES DES GENS

Ce numéro d’**Oblatio** est consacré aux Missionnaires Oblats, prêtres et Frères, qui ne paraissent jamais dans les journaux, ni dans les revues que tout le monde lit. Les grands médias les oublient du fait que ce sont des missionnaires “ordinaires”. Nous comprenons très bien que la société loue un Oblat “fameux”, un Oblat “exceptionnel”. Nous courrons le risque que, même nous mêmes, nous les oublions parce que la plupart du temps, on ne les mentionne même pas dans nos revues oblates, ou dans les comptes-rendus du Conseil provincial.

Ce numéro, par conséquent, fait référence à l'Oblat "ordinaire", à l'Oblat "commun", à l'Oblat qui ne figure pas dans la liste des "héros" du moment, c'est à dire, à l'immense majorité des Missionnaires Oblats. L'Oblat qui passe toute sa vie au milieu des gens, imperceptible, au service du Peuple de Dieu!

Les auteurs de ce numéro d'**Oblatio** souhaitent faire ressortir cet idéal missionnaire du Fondateur, quand il exigeait dans ses écrits, la fidélité : à la vie religieuse, au service des plus abandonnés, en étant le reflet de la miséricorde de Dieu.

« Il nous faut des hommes détachés, zélés pour la gloire de Dieu et le salut des âmes, enclins en un mot à suivre et à pratiquer les conseils évangéliques... avec d'autant plus de raisons que n'étant pas en notre pouvoir de faire des miracles, il faut à ce défaut ramener par l'éclat des vertus les peuples égarés. » (A M. Arbaud, vicaire général de Digne, 1<sup>er</sup> janvier 1819, *Choix de textes*, n. 13, p. 32).

« A Marseille, par exemple, ils s'occupent de la lie de la société... ils les instruisent avec soin, et leurs peines sont couronnées des plus heureux succès. » (A M. Teston, vicaire général de Grenoble, 17 juin 1828, *Choix de textes*, n. 29, p. 48)

« Ce sont encore les nôtres qui sont les instruments de la miséricorde de Dieu dans ces contrées. N'y a-t-il pas de quoi être reconnaissant d'être ainsi choisis pour faire tant de bien dans l'Église de Dieu. Pourquoi n'en pas faire la récapitulation? On en serait émerveillé; et ce serait un titre dont la Congrégation pourrait être saintement fière. » (Journal, 13 mars 1843, *Choix de textes*, n. 141, p. 163)

Nos Constitutions et Règles nous enseignent que nous avons été fondés pour cela: « La Congrégation... groupe en communautés apostoliques des prêtres et des Frères qui se lient à Dieu par les vœux de religion; coopérant avec le Christ Sauveur et imitant son exemple, ils se consacrent principalement à l'évangélisation des pauvres. » (C. 1)

Ici, nous avons la réponse que des milliers d'Oblats donnent sur leur terrain de mission: du Pôle Nord à l'Argentine, en Amérique; du Turkmenistan à la Chine, en Asie; de l'Irlande à la Russie, en Europe et du Sahara Occidental à l'Afrique du Sud.

Le témoignage de vie missionnaire de ces hommes "ordinaires", c'est ce qui a motivé beaucoup d'autres à continuer la Mission oblate, dans le monde jusqu'à aujourd'hui.

Je me souviens très bien, lorsque j'étais jeune, sur la frontière avec le Mexique, à Laredo, Texas, combien j'admirais ces hommes venus d'ailleurs. Ils venaient de Belgique, d'Irlande, d'Espagne, de Hollande, y compris les missionnaires de Chicago. Ils étaient vus comme étrangers, venus de très loin. C'étaient des hommes ordinaires qui se sont rendus ordinaires avec nous. Et bien que, en ce temps, on ne parlait pas d'«inculturation» comme aujourd'hui, ils se sont très bien adaptés à la culture du peuple mexicain. Ils ont appris notre langue, ont mangé notre nourriture, la nourriture «picante» du Mexique, ils ont participé à nos fêtes sociales et familiales, ils ont défendu nos droits humains, ils se sont préoccupés de notre éducation et de notre développement social et économique. Ils sont devenus comme nous !

Ainsi s'accomplissait un rêve du Fondateur qui décrivait dans une lettre à l'évêque de Monterrey, Nouvelle Léon, Mexique : « Je dois l'avouer à Votre Grandeur, depuis longtemps mes yeux involontairement se tournaient vers les vastes régions du Mexique... là se trouverait une moisson abondante ne réclamant que des ouvriers zélés, que des hommes véritablement apostoliques, préparés à l'arroser de leurs sueurs... le moment pourrait paraître peu favorable pour un tel établissement, mais d'un autre côté c'est surtout quand l'enfer semble s'être déchaîné, qu'il est indispensable de multiplier les bons pasteurs. » (À Mgr T. Amat, évêque de Monterey, 1 Juin 1860, EO, I, 2, p. 244-245)

Aujourd'hui, tant d'Oblats «ordinaires» continuent à réaliser les rêves du Fondateur, en vivant selon le Charisme oblat, dont nous avons hérité, afin de continuer à aimer Jésus Christ, l'Eglise, les Pauvres, la vie communautaire, et Marie notre modèle et Mère. C'est le même Esprit qui a inspiré le jeune Eugène à tout quitter pour se consacrer aux pauvres de Provence, qui inspire aujourd'hui l'Oblat pour « discerner la volonté de Dieu sur notre mission d'évangéliser aujourd'hui les pauvres, ainsi que nous le demande le Chapitre général de 2010. » (*La Conversion*, p. 24) De cette manière, le missionnaire oblat, en quelque lieu que ce soit sur notre globe terrestre, vit très proche des gens, mettant en œuvre sa tâche missionnaire :

Prier, présenter ses propres besoins et ceux de son peuple.

Méditer la Parole de Dieu, afin d'orienter sa vie et d'atteindre sa propre sainteté.



Participer à la vie sacramentelle afin de s'assimiler à Jésus et de témoigner de la miséricorde de Dieu le Père.

Administrer les paroisses et accompagner spirituellement les fidèles.

Animer des rencontres d'éducation non formelle.

Répondre aux multiples besoins des pauvres: les immigrés, les sans abris, les 'sans santé', les sans travail, les sans éducation et sans avenir; les victimes du SIDA; les analphabètes, les victimes des guerres;

Défendre les Droits Humains des gens.

Accompagner les Laïcs Associés et l'AMMI.

Parcourir les fermes et les quartiers de sa mission afin de rencontrer les personnes les plus abandonnées.

Souffrir des souffrances et des risques du monde des pauvres, afin de s'approprier les souffrances du Christ crucifié.

Collaborer avec toute personne de Bonne Volonté, afin de témoigner que le Règne de Dieu est déjà présent au milieu de notre monde.

Ceci et bien d'autres choses encore, voilà ce qui constitue la vie quotidienne du missionnaire oblat aujourd'hui. C'est ainsi que nous suivons les traces de Jésus-Christ. C'est ainsi que nous faisons exister ce que le Fondateur a écrit:

Que doivent faire à leur tour les hommes qui veulent marcher sur les traces de Jésus Christ, leur divin Maître, pour lui reconquérir tant d'âmes qui ont secoué son joug? Ils doivent travailler sérieusement à devenir des saints, marcher courageusement dans les mêmes voies que tant d'ouvriers évangéliques, qui nous ont laissé de si beaux exemples de vertu dans l'exercice d'un ministère, auquel ils se sentent appelés comme eux, renoncer entièrement à eux-mêmes, avoir uniquement en vue la gloire de Dieu, le bien de l'Église, l'édification et le salut des âmes, se renouveler sans cesse dans l'esprit de leur vocation, vivre dans un état habituel d'abnégation et dans une volonté constante d'arriver à la perfection, en travaillant sans relâche à devenir humbles, doux, obéissants, amateurs de la pauvreté, pénitents, mortifiés, détachés du monde et des parents, pleins de zèle, prêts à sacrifier tous leurs biens, leurs talents, leur repos, leur personne et leur vie pour l'amour de Jésus Christ, le service de l'Église et la sanctification du prochain; ensuite, pleins de confiance en Dieu, ils peuvent entrer dans la lice et combattre jusqu'à extinction pour la

plus grande gloire de son très saint et très adorable Nom. (*Prefacio de las CCRR*, 2012, p. 19-20)

L'Oblat "ordinaire", lui aussi, perdu dans la forêt tropicale, ou dans la montagne, ou au Pôle Nord, ou au coeur déshumanisant des grandes métropoles, pourra proclamer avec Saint Eugène: « Quelle noble et sainte entreprise! » (*Préface des CCRR*, 2012, p. 20)

## CLOSE TO THE PEOPLE

This issue of **Oblatio** is dedicated to the Missionary Oblates, priests and brothers, who do not appear in the newspapers or magazines that everyone reads. The mass media ignore them because they are "ordinary" missionaries. We understand very well how society praises the "famous" Oblate, the "exceptional" Oblate. We ourselves run the risk of forgetting about them because, often, they are not even mentioned in our Oblate magazines or in the minutes of the Provincial Council.

Therefore, this issue is about the "ordinary" Oblate, the "common" Oblate, the Oblate who does not appear on the list of the "heroes" of the moment, that is to say, the vast majority of the Missionary Oblates, the Oblate who spends his whole life amongst the people, anonymous, serving the People of God!

The authors in this issue of **Oblatio** wish to emphasize the missionary ideal of the Founder, when he wrote and demanded fidelity: to religious life, in the service of the most abandoned and as the reflection of God's mercy.

We need men who are detached, zealous for the glory of God and the salvation of souls, in a word, intent *on following and practising, the evangelical counsels*... and this all the more because we do not have the power to perform miracles and so we must bring back those who have gone astray by the splendor of our virtues. (To Father Arbaud, Vicar General of Digne, January 1, 1819, *Selected Texts*, n. 13, p. 35)

"For example, in Marseilles, *they care for the scum of society*... they instruct them carefully, and their labours have been crowned with the greatest success." (To Father Teston, Vicar General of Grenoble, June 17, 1828, *Selected Texts*, n. 29, p. 53)

"Once again it is our Fathers who have been the instruments of God's mercy in these areas. Should we not be grateful for having been

chosen to accomplish so much good in God's Church? Why not make a brief synthesis of this? We would be amazed; and that would be an achievement of which our Congregation can be righteously proud." (Diary, March 13, 1843, *Selected Texts*, n. 141, p. 169)

Our Constitutions and Rules teach us that it is for this that we were founded: "We come together in apostolic communities of priests and brothers, united to God by the vows of religion. Cooperating with the Saviour and imitating his example, we commit ourselves principally to evangelizing the poor." (C. 1)

Here, in this issue of **Oblatio**, we have the response that thousands of Oblates are giving in their place of mission: from the North Pole to Argentina in America; from Turkmenistan to China in Asia; from Ireland to Russia in Europe; and from Western Sahara to South Africa.

The witness of missionary life of these "ordinary" men is what motivated many others to continue the Oblate Mission in the world up to this very day.

I remember very well how, when I was young, on the border with Mexico in Laredo, Texas, I admired these men who had come from far away. They were from Belgium, Ireland, Spain, the Netherlands, and even the missionaries from Chicago were seen as "foreigners" come from afar. They were ordinary men and they became ordinary like us. And although at the time, there was no talk of "inculturation" as there is now, they adapted very well to the culture of a Mexican border town. They learned our language, ate our "spicy" Mexican food, participated in our public and family feasts, defended our human rights, concerned themselves with our education and social and economic development. They became like us!

Thus was fulfilled a dream of the Founder which he described in a letter to the Bishop of Monterrey, Nuevo León, Mexico: "I must admit to your Excellency, that my eyes had for a long time been turning involuntarily towards the vast lands of Mexico... there was plenty of work there for missionaries, which called for only zealous workers and truly apostolic men who were prepared to drench the land with their sweat... this could seem a hardly favorable moment for such an establishment, but from another point of view it is above all when Hell seems to be let loose that it is necessary to multiply the number of good shepherds." (To Mgr. T. Amat, Bishop of Monterrey, June 1, 1869, OW, I, 2, p. 230-231)

Today, many “ordinary” Oblates continue to fulfill the dream of the Founder, living according to the Oblate charism we have inherited, to keep loving Jesus Christ, the Church, the poor, community life and Mary, our Model and Mother. It is the same Spirit who inspired the young Eugene to leave everything to dedicate himself to the poor of Provence that inspires the Oblate to “discern the will of God today concerning our mission to evangelize the poor” as the General Chapter of 2010 asked of us. (*Conversion*, p. 24) Thus the Oblate missionary, wherever he is in this world, lives very close to the people, carrying out his missionary task:

- Praying, lifting up his needs and those of his people.
- Meditating on the Word of God so as to guide his life and lead him to holiness.
- Taking part in the sacramental life so as to resemble Jesus Christ and give witness to the mercy of God the Father.
- Administering parishes and spiritually accompanying the faithful.
- Conducting informal educational gatherings.
- Attending to the many needs of the poor: the immigrants; the homeless; the sick; the jobless, the uneducated; those with no future; the victims of HIV/AIDS; the undocumented; the victims of war.
- Defending the human rights of the people.
- Accompanying the Lay Associates and MAMI.
- Traveling through the villages and neighborhoods of his mission to find the most abandoned.
- Suffering the hardships and perils of the world of the poor to make his own the sufferings of Christ crucified.
- Collaborating with every person of Good Will to give witness to the Kingdom of God already present in our world.

This and much more is what makes up the daily life of an Oblate missionary today. This is how we follow in the footsteps of Jesus Christ. This is how we realize what the Founder wrote:

How should men who want to follow in the footsteps of their divine Master Jesus Christ conduct themselves if they, in their turn, are to win back the many souls who have thrown off his yoke? They must strive to be saints. They must walk courageously along the same

paths trodden by so many before them: apostolic labourers for the Gospel who, while carrying out the same ministry to which they themselves now feel called, handed on such splendid examples of virtue. They must wholly renounce themselves, striving solely for the glory of God, the good of the Church, and the growth and salvation of souls. They must constantly renew themselves in the spirit of their vocation, living in a state of habitual self-denial and seeking at all times to reach the very summit of perfection. They must work unremittingly to become humble, meek, obedient, lovers of poverty and penance, mortified, free from inordinate attachment to the world or to family, men filled with zeal, ready to sacrifice goods, talents, ease, self, even their life, for the love of Jesus Christ, the service of the Church, and the sanctification of their brethren. And thus, filled with unbounded confidence in God, they are ready to enter the combat, to fight, even unto death, for the greater glory of his most holy and sublime Name. (*Preface of the CCRR*, 2012, p. 19-20)

Even the “ordinary” Oblate, lost in the rain forest, or in the mountains, or at the North Pole, or in the midst of the great dehumanizing metropolis, can proclaim with St. Eugene: “How worthy and holy the undertaking!” (*Preface of the CCRR*, 2012, p. 20)

*Gilberto Piñón Gaytán, OMI*  
Asistente General, Roma  
pinon@omigen.org



# Historia

**“CLOSE TO THE PEOPLE”  
EUGENE DE MAZENOD, MAN, MISSIONARY AND BISHOP**

FRANK SANTUCCI, OMI

Invariably, when one asks people throughout the world what stands out in their experience of the Oblates, the answer one receives is that they are the ones who are “close to the people.” It is a characteristic quality of our Oblate family spirit, and has been enshrined in Constitution 8 of our Rule of Life: “We will always be close to the people with whom we work, taking into account their values and aspirations.”

“Being close to the people” as a distinguishing aspect of Oblate life and ministry is not surprising when we consider that it was a characteristic trait of the founder and father of our family, Eugene de Mazenod, who transmitted this quality to us.

EUGENE, THE MAN, CLOSE TO PEOPLE

*People-centered and empathetic*

To understand Eugene’s closeness to people, we need to take as a starting-point his empathetic personality which made him sensitive to others and their needs. On entering the seminary, at the age of 26, he wrote a remarkably honest and critical self-evaluation for his spiritual director. In it he described how from the time he was a child it had been noted that he “easily picked up various nuances that are usually overlooked by people without powers of observation.” With the help of these “almost unconscious observations” he was able to discern the

character, tastes , dispositions and sincerity” of the people around him.

It is hard to understand, given the portrait of myself I have just painted, how sensitive a heart I have, overly so in fact. It would take too long to give you all the stories of my childhood traits I have had related to me and which are really rather surprising. It was quite normal for me to give away my breakfast even when I was hungry to satisfy the hunger of the poor, I used to bring firewood to people who complained of the cold and of not being able to afford to buy it, on one occasion I went as far as to give away the clothes off my back to clothe a poor person, and many, many other stories in the same vein.<sup>1</sup>

With his lively and impetuous personality Eugene would sometimes offend people with his spontaneous comments, and in these cases the reaction of re-establishing closeness that he describes here was characteristic of him throughout the rest of his life:

When I had offended someone, even if it was a servant, I never had a moment’s peace until I had been able to make reparation for what I had done, with some gifts, or gesture of friendship, or even a hug for the one who had reason to complain about me.<sup>2</sup>

It was this same sense of empathy, of being able to suffer with those who were suffering, that led him to understand the reason for his call to the priesthood as one of being close to the people who made up the suffering Body of Christ, the Church.

Pure love of the glory of God, the most ardent desire for the salvation of the neighbour, the needs of the abandoned Church, there you have the one and only reason for my entry into the clerical state...<sup>3</sup>;  
I devoted myself to the Church because she was suffering persecution, was abandoned...<sup>4</sup>

With these passionate feelings he could not “sit back with arms folded, sighing softly to himself about all these evils, but not raising a finger to awaken even in the least degree men’s hardened hearts.”<sup>5</sup>

*An ability to love and be loved*

“Generally speaking I love with passion everybody I believe loves me, but theirs must be a passionate love too.”<sup>6</sup> His first school of being



close to people was his family, of whom he says, “I have not changed over the years. I idolize my family. I would let myself be cut up into little pieces for some members of my family.”<sup>7</sup> His strong sense of family was to translate itself into aiming to create a sense of family, of community, in his pastoral work, among the Oblates and in the Diocese of Marseille.

In his spiritual reading he recognized in others like Saints Basil and Gregory and like Saint Augustine a mirror of someone who “had a heart of the same calibre as my own, he understood what love means.”<sup>8</sup> The pages of his life reflect his love for others. In his childhood and adolescence there are many examples: the Revest family in Aix, Father Bartolo Zinelli and his family in Venice, the Cannizzaro family in Palermo, to mention some. As a seminarian and priest we meet Emmanuel Gauthier, Charles de Forbin Janson, Henri Tempier, Marius Suzanne, and Casimir Aubert, among many others to whom he was particularly close.

The *Diary of the Exile in Italy* which, many years later recalls his early life, contains this telling phrase: “This sensitivity towards the troubles of others, along with a tender affection for all who loved him, has been one of his distinctive characteristics all his life.”<sup>9</sup> Indeed, all these qualities of being close to people became guiding posts for his relationships and ministerial decisions in later life as a priest, founder of a missionary congregation and bishop.

### *Regardless of social differences*

The nobleman, Eugene, said of himself: “A person’s rank in society does not enter as a factor at all into the feeling that brings me to love someone who of a truth loves me.” The way in which he elaborated on this is illuminating as he shows that anyone who was suffering or needed him could count on his help:

The proof of this is the unbelievable affection I have for the servants who are truly fond of me; I hate being separated from them, it is a wrench for me to leave them, I take an interest in their welfare, and will not overlook anything to secure it, and I do not do this out of magnanimity or greatness of soul, motivations of that kind influence me only when it is a question of people who are cold, but out of feeling, tenderness, really the only word for it is friendship. You must

not think on that account that I do not feel called to do anything for anybody except those who love me. Quite the contrary, anyone who is suffering, or needs me, can count on my help.<sup>10</sup>

An observation amply illustrated in all his later life choices. For example, as a seminarian he chose to teach catechism to “the poorest in the parish, children of tavern keepers, in a word, a vermin ridden lot.”<sup>11</sup> As a newly-ordained priest he opted to ask to dedicate himself to the poor and the youth of Aix,<sup>12</sup> thus setting the pattern for all his lifelong ministry of closeness to people who normally were on the fringes of society.

*Closeness to God as the foundation of his closeness to people*

Eugene’s affectionate and giving nature was illustrated in his relationship of closeness to God and this was to become the solid foundation that would transform all his relationships with others and become the major reason for his closeness to people.

From his earliest days of childhood, he recalled:

God placed in me, I would almost say, a kind of instinct to love him. My reason was not yet formed when I loved to dwell in his presence, to raise my feeble hands to him, listen to his word in silence as if I understood it. By nature lively and irrepressible, it was enough to bring me before the altar to make me gentle and utterly tranquil, so ravished was I by my God’s perfections, as if by instinct I would say, for at that age I did not understand them.<sup>13</sup>

This almost-instinctive experience of the closeness of God led him to respond by focusing his life totally on Jesus Christ, as Fernand Jettè summarized it: “Adherence to Jesus Christ was a distinguishing feature of Eugene’s whole life. It was an experiential encounter with a person, the person of Jesus Christ, and the living relationship established between the two was expressed in an ongoing fashion. This friendship showed itself through the events and grew through the pains and joys of life.”<sup>14</sup> This friendship was the source and model of the “experiential encounter” and warmth with which Eugene could approach people.

The life-changing intuition he received one Good Friday led him to respond with the gift of the oblation of his whole life to the God who had given everything for him: “What more glorious occupation than to

act in everything and for everything only for God, to love him above all else...”<sup>15</sup> His closeness to Jesus led him to the priesthood which had as its object his total gift of self, his oblation: “You, you alone will be the sole object to which will tend all my affections and my every action. To please you, act for your glory, will be my daily task, the task of every moment of my life. I wish to live only for you, I wish to love you alone and all else in you and through you.”<sup>16</sup>

Oblation to God insolubly linked with oblation for others was the life direction as expressed on his return to Aix to begin his priestly ministry:

The more I have been and remain a great sinner, the more must I strive to love God and bring others to love him, since notwithstanding my profound unworthiness God has not ceased to pour out on me some of the greatest graces it was in his power to confer, and I can show my gratitude for so many blessings, such great mercy only by doing all in my power to love him to the limits of my capacity, and in reparation for the glory and honour I have taken from him by my most serious fault, I must use all my strength, every means at my disposal and all my inner resources to bring others to love him.<sup>17</sup>

In “every means at my disposal and all my inner resources to bring others to love him” we find the meaning and the reason for his closeness to the people: to lead them to his same experience of God. His oblation to God led him to a relationship of oblatinal closeness to people.

#### EUGENE, THE YOUNG PRIEST, CLOSE TO PEOPLE

Eugene’s request not to go to a parish in Aix was motivated precisely by his desire to be close to those to whom the structures of the local church were not touching, and who were thus abandoned. It was his empathetic character that led him to identify and work with these groups.

#### *Close to the poor*

Becoming aware of the inability of the poorer classes of Aix to understand and express themselves in French, he came close to them by preaching in Provençal – a trend that he maintained for the rest of his

life. In his preparation notes for the first of his Lenten sermons to them we find these sentiments expressed:

In the course of this holy season there will be an abundance of instructions for the rich, people with an education, etc., but won't there be any for the poor and unlettered? (...)

Get them to admit that they do not understand very much of studied discourses, especially when they are addressed in French.

However the Gospel must be taught to all and it must be taught in such a way as to be understood.

The poor, a precious portion of the Christian family, cannot be abandoned to their ignorance.

Our divine Saviour attached such importance to this that he took on himself the responsibility of instructing them and he cited as proof of the divinity of his mission the fact that the poor were being evangelized, *pauperes evangelizantur*.<sup>18</sup>

The contents of the sermons of this series show his preoccupation with helping them to understand God's closeness to them and their dignity in the eyes of God, despite the unjust treatment they often received. He shared his own experience of the closeness of God with them, and invited them to do likewise.

#### *Close to the prisoners*

Passing by the prison every day he became aware of the abandonment of this class of people discarded by society and neglected by the local church. His sense of empathy and of wanting to bring them to his liberating experience of Jesus as Savior led him to respond by becoming involved in this ministry. One of his early biographers describes his ministry: "He visited them practically every day, and applied himself to instructing them, comforting them and encouraging them until they showed a desire to return to the practice of their Christian duties. In this way he brought about a noteworthy change in these degraded souls."<sup>19</sup> His closeness to the prisoners led him a step further: to minister to those condemned to death, to the point of accompanying them to the scaffold and encouraging them and praying with them until the moment of death.

In 1814, several hundred Austrian prisoners of war were imprisoned in Aix and succumbed to an epidemic of typhus. Eugene, aware

of the need to accompany these abandoned soldiers on their deathbeds, volunteered his services. His closeness to these abandoned souls led him to catch the illness himself and he was on the point of death. Regardless of the danger to himself his closeness to people could not hold him back from responding to the point of the oblation of his life.

### *Close to the youth*

Looking back on his youth ministry, Eugene wrote:

I therefore answered the Bishop of Metz that my sole ambition was to dedicate myself to the service of the poor and the youth. I made my first debut in the jails, and my training consisted in surrounding myself with young people whom I instructed. I trained a good number of them in virtue. I saw some 280 of them gathered around me ...

He did not preach at them from a distance, but he “surrounded himself with” the youth and entered fully into their lives so to accompany them closely and be God’s instrument of formation for them. His closeness to them was rewarded by their cooperative reactions.

Among these poor prisoners whom I helped spiritually and materially, and among these youth who looked on me as their father, I only came across souls full of recognition, hearts full of affection that responded perfectly to the tender charity that I felt for them. They loved me to the point that some mothers declared that they would have been jealous had not this sentiment shown the goodness of their children, but that in truth they loved me more than they loved them, their own mothers.<sup>20</sup>

He began by playing games with them and then instructing them. “After a short prayer the group launched happily into games. The day drawing to a close, we entered a room of the Pavillon, and while the young men rested, the Rev. Director gave them an instruction that was followed by a decade of the rosary. At nightfall we returned to town, sorry that the day had been so short and looking forward already to another meeting that would take place the following Sunday.”<sup>21</sup>

He dedicated every Thursday and Sunday to being with the youth.

If I do not watch out these children will take all my time. It seems they cannot live without me, and I can really perceive the good that the Lord does them through my ministry.<sup>22</sup>

Soon he was finding his closeness to the youth producing rich pastoral fruits but demanding and exhausting, as he reflected to his friend, Charles Forbin-Janson:

Up to now and for a long time I am everyone's servant and at the disposition of whoever approaches me first. This is apparently God's will. (...) This morning again, immediately before going up to the altar, I had to hear confessions. I had scarcely laid aside the priestly vestments when I had to hear them again. Yesterday, it was one o'clock and I had still not said Prime, as I stayed on until then in the confession box. In the morning, I hardly said my thanksgiving, as I had to be with a crowd of young people who had spent a good 2 and three quarter hours in pious exercises.<sup>23</sup>

EUGENE'S MISSIONARY OBLATES,  
OTHERS JOIN HIM IN HIS CLOSENESS TO PEOPLE

Eugene's personal ministry, with its distinguishing quality of closeness to those he ministered to, attracted others who discerned a vocation to join him. In this way was born the group of Missionaries of Provence, later the Missionary Oblates of Mary Immaculate, whose first ministry was to preach the Gospel to the most abandoned of Provence. Their method was the same as Eugene's: being close to the people they ministered to. Nowhere was this clearer than in the prolonged parish missions they undertook in the poor villages.

Once the missionary team was told that they would be going to a particular village community, they began to live their closeness with the inhabitants of that village by starting a campaign of daily prayer for those they were to evangelize. The day before their departure was spent in concentrated prayer on retreat for this same intention. On their arrival in the village, they would formally open the mission and then spend the following days entering into the experience of the people by visiting them so as to listen to their concerns and journey with them. Eugene shows the importance of these visits:

These visits are not very entertaining but they are very important, for they bring the missionaries close to the people they have come to evangelize. They let themselves be seen in all the warmth of a charity which makes itself all things to all men, in this way they win over the most distant among them; they are able to give encouragement, to spur people on, to meet head-on some resistance, and, as they make progress, they end up discovering and to begin the process of remedying disorders that have often escaped the watchful care even of a zealous pastor.<sup>24</sup>

When this had been done, the preaching and activities of the mission were launched - in Provençal, the language of the people, and using a style and examples that would be close to the experience of the listeners. When not preaching, they would be in the confessional for lengthy hours to listen to the people and to accompany them in this most intimate of the sacraments. The sick and dying received particular care from the Oblates with regular visits and a specific ministry for them. "We are the ministers of his mercy, and so let us always have the tenderness of a father towards all."<sup>25</sup>

The aim of this closeness was to bring everyone to a deeper intimacy with God. The Oblates were instructed: "You must be absolutely men of God, work only for God, walk unceasingly in his presence, edify from morning till night all those who deal with you or who surround you."<sup>26</sup> The value of being close to people through example speaking louder than words was stressed to Tempier when the missionaries had gone to help the inhabitants of a neighboring village to put out a fire:

If only I had been with you on the day of your noble behaviour at Saint-Etienne. From here, I behold you in the midst of the flames giving aid everywhere and intelligently, which must have saved a great number of persons. I am not surprised that people do not cease to speak of this splendid devotedness. Four missionaries engaged in such an exercise of charity preach better still than in the pulpit, at least they are better understood.<sup>27</sup>

In this way the characteristic spirit of the missionary approach of the Oblates was set, first in France and then in North America, Britain and Ireland, Asia and Africa during Eugene's lifetime – and further after his death. The history of the Oblate presence in each country could

be written as a history of oblation, of giving of self so as to be close to the people on their journey of salvation.

EUGENE AS BISHOP OF MARSEILLE,  
CLOSE TO PEOPLE AS A FATHER IS ATTACHED TO HIS CHILDREN

*The “Vision Statement” – Prepared to give his life for his flock*

Shortly after his nomination as Bishop of Marseille, Eugene spent some time on retreat. The retreat notes that he drew up provide an insight into the spirit with which he approached this ministry and are important to reflect on.

He laments the situation in which he now found himself, and would certainly not have chosen it of his own free will.

These fine utopias have vanished. Here I am in fact pastor and chief pastor of a diocese which, whatever one says of it, is not inhabited by saints. It was given me, I would not have chosen it.<sup>28</sup>

Then comes the statement that was to sum up the next 24 years of his episcopacy. It was his commitment to live his ministry as bishop always close to the people of Marseille:

However, I must attach myself to this people as a father to his children. My existence, my life, all my being must be consecrated to it, I must have no thought but for its good, no fears other than I have not done enough for its welfare and sanctification, no other solicitude than that which must include all its spiritual interests and even in a certain way its temporal welfare. I must in a word consume myself for it, be ready to sacrifice my leisure, my desire, rest, life itself for it.<sup>29</sup>

“I must attach myself to this people as a father to his children!” How much closer to his people was it possible to come? Following the example of the closeness of Jesus, his Savior, Bishop Eugene was prepared to give everything for his people, to consume himself, to be ready to sacrifice even life itself. Here the diocesan bishop’s Oblate heart shines through: being close to the people meant living a life of oblation for them. “I must in a word consume myself for it, be ready to sacrifice my leisure, my desire, rest, life itself for it.”<sup>30</sup>



The first step in living this oblatinal episcopal closeness to his people was to grow in holiness himself. He had the responsibility to be on fire himself in order to kindle that fire in his people.

To you alone it belongs to give strength to my soul; you alone can renew in my depths the sacred fire of your love which must first enkindle fire in my heart, and then pour itself out by my ministry in the souls whom you want to confide in me... I would like from the start of my episcopate to acquit myself worthily of all my duties. I would like in a word, in working efficaciously for the sanctification of my flock, to sanctify myself to an eminent degree of perfection.<sup>31</sup>

His closeness to the people was to be expressed, first of all, in his being fully what he was called to be by God. He was to save them by sacrificing himself for them:

From the first day I can be canonically instituted, that is to say, placed by Jesus Christ to watch over the fold, charged to instruct it, feed it, edify it in word, in conversation, in charity, in faith, in chastity, as I have just seen, to become pastor and father, invested with the very authority of Jesus Christ whom I must represent in the midst of that portion of his flock that will become thus my own flock for which I shall have to render an account to the Sovereign Pastor of our souls who will have given them to me to save them in sacrificing myself for them.<sup>32</sup>

Looking realistically at the composition of his diocese he saw several categories of membership. Some “are so only in name, and who want to stay strangers to the family to which they do not suspect they belong by spiritual ties which, although very real, are totally unknown to them.”

These latter completely fail to recognize their father because they have turned away from God. Their bishop is for them a man clothed in purple, exercising an authority they call ecclesiastical authority, i.e., which has authority over priests. If they meet him, they see him pass with a stupid indifference. Their apathetic souls feel no emotion at the sight of someone who represents God himself to them, who has received from Jesus Christ an absolute power over their souls, from whom may issue forth over them the most abundant blessings, who is specially charged with freeing them from the servitude of the devil,

with showing them the way of salvation, leading them surely on it in defending them from the attacks of all their enemies. They meet him and without suspecting that they owe to this pastor, this father the profoundest respect and a filial affection, they do not give him even the smallest sign of reverence. It is a stranger who is passing by.<sup>33</sup>

To be close to this portion of his flock, he sees “nothing but assiduous prayer to attract on them extraordinary graces.” Another group is made up of those who do not practice their faith, and another of those who practice but do not know very much about their faith. His way of being close to them:

One can, I think, bring back both sorts through instruction, win their allegiance through good example, regularity of a truly episcopal lifestyle, zeal, charity, by fatherly ways worthy of a chief pastor who has a sense of his duties considered in the spiritual order, i.e., who sees things with the eyes of faith and looks on the members of his diocese as children whom God has given him, whose true spiritual father he is, whom he must love with the most constant and tender love, for whom he must endure anything, even their very ingratitude.<sup>34</sup>

Until now the experience of a bishop by the people had been one of a distant personage. “Today a bishop is relegated to the inner sanctum of his office, to give out dispensations or attend to his correspondence. And if he makes an appearance on occasion in a parish it is to administer confirmation that can only be received from him. But for that there would be no seeing him.”<sup>35</sup> Eugene’s behavior would be different – he would not be a distant figure but would search for every opportunity to be close to his flock: “Series of instructions in the various parishes, catechism, visits to the sick in turn in all sectors of the city will be effective ways to bring about good among them, at the same time giving me the benefit of satisfying the duties of my position as I like to consider them.”<sup>36</sup>

Eugene understood that being a bishop was a consecration to a life of close oblatinal service of others.

### *Daily Schedule*<sup>37</sup>

To put these resolutions into practice, he drew up a daily schedule for himself. Rising at 5 he would dedicate 90 minutes to prayer, then a

period of study of Scripture, Fathers of the Church and theology. Thereafter several hours in his office to receive people. In the afternoons, 30 minutes of prayer before the Blessed Sacrament followed by visits in the city. Here he lists “courtesy calls on convents,” and visits “especially to the sick and the poor,” and then “each parish in turn.” For these visits he notes:

- 1 day for the semins.(sic): superiors and bursars according to need.
- 1 day for the convents: chaplains and superiors or directors.
- 1 day for city parishes.
- 1 day for the country parishes.

Finally an hour of prayer in the chapel. A program marked by closeness to God and closeness to his flock.

*Available to everyone who wanted to meet him*

One of his earliest biographers, Rey<sup>38</sup>, shows how Eugene remained faithful to this program of being available to all in his diocese. Each morning, for four hours, he was in his office to receive whoever came. Because Marseille was a crossroad of all people and all types of misery, it was clear that all these presented themselves and received a welcome, without having to make an appointment or having to state their names. Within a few weeks of starting this practice, he was led to note : “Audiences swamp me!” and “Who will be the most indiscreet in asking me for exorbitant help. Five persons drained me with their requests this morning. Mr. Fabre, magistrate and municipal councilor... had the patience to wait more than one and a half hours for his turn to enter my place. This perseverance gained him a very polite reception.”<sup>39</sup>

Later in the year he reflected on one of these mornings in his Diary:

If mornings such as this one has been, and indeed many others too, were to occur too often, I feel that I would not be able to continue. It is not merely a question of giving money, but to be faced with unfortunate people and to realize that, even doing the impossible, I am not able to meet their needs, is more than I can cope with. A widow whose husband has died in Cayenne and who hasn’t a penny either to live or to return to her country. A young man, of Belgian nationality, coming out of hospital where he spent all his money and who is now worn out by his illness and by frustration, has only the 10 Francs

given him by his consul to get him back to Belgium. An old lady, the sister of a priest of the diocese who died a long time ago, who has all her belongings in the pawn shop and who has not the wherewith to go to her son who would at least give her a bowl of soup to prevent her dying of hunger.

So many other cases of misery as well! I just cannot keep going... After all that, try to sit down to table and eat if you can!<sup>40</sup>

On another morning he noted, “What a tiring day! What a constant flow of unfortunate people, really unfortunate, and I greatly regretted and found it heart rending that I was unable to alleviate their misfortune even by giving as much as I did!”<sup>41</sup> Reflecting on these moments of being close to his people he concluded: “These audiences every day take all of my time. Nevertheless, they are necessary. It is the duty of a bishop to make himself available to all his flock. I have the satisfaction of seeing everybody satisfied with the way they have been received when they leave. I must give advice and help, each one has the right to be listened to by their pastor.”<sup>42</sup>

*Close to the priests, the elders of his spiritual family*

Having described a difficult morning in his office, Eugene continues: “The day was not yet over for my heart already so mangled. I learned that d’Herbes, parish priest of St-Julien, one of my best priests, has been vomiting blood for three days. In spite of the rain, I hastened to him. My visit, which he did not expect, pleased him immensely. This was my duty, I, the father of my diocesan people, who love the priests like the elders of my spiritual family.”<sup>43</sup>

Eugene’s closeness to his priests is attested to in practically every page of his diary and of his biographies. They were the “elders” of his diocesan family who assisted him in his ministry of bringing people closer to God. A study of this topic merits an in-depth article of its own because of its complexity. In 1823 he had come to Marseille as Vicar General of his elderly uncle into a diocese that had not had a resident bishop for over 20 years. For fifteen years he had had to be a hatchet man to clean up many difficult situations. He had managed to win over the majority, but some resentments continued. In cases of serious illness or personal tragedies in the lives of his priests, we find him dropping everything to go to their help. An example:

Fr. L. has responded to my summons of yesterday. He did not hesitate to admit that he was guilty, but moved to tears by the kindness of my reproach which was doubtless what stirred his remorse, he threw himself at my feet and asked me what he must do, since he is ready to do anything. I praised God for this good disposition and told him to go and make a good retreat in the Jesuit house in Aix...

This poor priest promised that I would not regret having dealt with him in such a fatherly way. He kept repeating that this kindness only made him more aware of the wrong he had done. In spite of his emotional condition, he returned three times to ask my blessing and the help of my prayers. The scene caused me to shed tears and I can scarcely hold them back as I write these lines which I intend to strengthen the resolve which I have never abandoned, always to receive with the inner feelings of a father those unfortunate ones whom the devil has seduced, whatever may be their faults or the enormity of their crimes.<sup>44</sup>

Spurred by his desire to have the best for the people of his diocese, he began to insist on the priests having a community life, as was the case in many dioceses of France. He saw this as a way of being close to them by providing them with mutual support for their spiritual and human welfare and making them more readily available to the people – with a higher quality of service. The priests were generally not interested and its implementation was slow and forced. Despite the opposition that Eugene received from this and other measures, he constantly continued to be as close to them as possible in all circumstances.

#### *Diocesan structures to bring about a greater closeness*

As the population of Marseille doubled during his episcopacy and the parish structures were still those of 1802, his closeness to the people led him to undertake major changes. Obviously, this parochial structure no longer suited the demographic development of the diocese. For the welfare of his people he undertook endless battles with local and central government authorities (and with some of his parish priests) to break up existing parish boundaries and establish new parishes and build new churches. Acquiring permissions and financial assistance was no easy matter. Similarly he had to fight with local government for the salaries to pay the incumbents of the new parishes – something not readily granted by them in their budgets. It is interesting to note that the major-

ity of the new parishes and churches were to serve people in the outlying districts, who had been abandoned or on the outskirts of the parish structures and concern.

*A closeness expressed through pastoral visits*

True to his proposed program, the afternoons were set aside to go out and do pastoral visits, as were the weekends. He had a program of annual official visitations to each of his parishes as a base. However, reading through his journals and other sources, one sees a bishop who was feverishly busy keeping up with the multiple activities of his diocese. He tried to be present whenever something important was happening in the parishes: the opening and concluding ceremonies of parish missions, the opening and closing of forty hour Eucharistic devotions, the ending of retreats for various pastoral and parish groups, patronal feasts of the parish, blessings of statues, processions – in short, he took every single opportunity that presented itself as a reason to be close to his people and be interested in and share in their life.

I quote some representative examples which speak for themselves in showing how Eugene’s closeness to the people operated:

The chapel was filled with 700 men, the greatest number belonging to the highest class of the society of Marseille, and who all took Communion from my hand. Nothing is comparable to the imposing sight of this fervent assembly and to the recollection which was continuously maintained during this rather long ceremony... and when I thought, while distributing Holy Communion to these numerous faithful, that I was the pastor of this flock which I was entrusted with shepherding and that it was the body of Jesus Christ which I was giving them as nourishment, it was impossible for me to contain my feelings and tears flowed from my eyes, so much was my heart overflowing with a fullness of joy and of happiness. By turns I adored, I gave thanks to, I prayed to, our divine Savior. The three quarters of an hour, during which the Communion continued, passed like an instant.<sup>45</sup>

Rey describes a pastoral visit to the prison:

On 5 April, Easter Monday, it is in the prison of Marseille that we find the Good Shepherd. Two baptisms, six first communions and confirmations, and a total of 45 communions in a house full of crimi-

nals! It was a touching ceremony.... During the ceremony in the chapel, the Bishop spoke several times and always touched the hearts of those men, who then acknowledged that the grace of God had transformed them into new men.<sup>46</sup>

Visiting the tiny isolated village community of Lascours:

The whole population had been notified and the men came to meet me while the women waited for me in the church. I spoke to these good people who really deserve to be respected. They had all come dressed as for a feast day. Indeed it was a feast day for them because a bishop had never been seen on their hilltop before, since Bishop de Belsunce had himself carried up there by chair almost a century ago. The fatherly care I had taken to come made them disposed to trust me. They were at peace as they waited to see what my goodwill would do for them.<sup>47</sup>

Another reflection:

I have always thought that a bishop should encourage all the good that is being done in his diocese, even at his own personal cost, whatever the circumstances. His example provides strong motivation which induces all those of good will to follow. Therefore, having established exposition of the Blessed Sacrament in all the churches on the Thursday, Sunday and Tuesday before Ash Wednesday I saw it as my duty to visit, on each of those days, several churches where our Lord is exposed to the adoration of the faithful and I willingly agree to preside all the pious gatherings where my presence is requested. Therefore today has been a very full one in the spiritual order and, far from complaining, I praise God for that. It was ten o'clock when we came away. I have the consolation of knowing that it was a day well spent for a bishop and I thank the Lord for having given me the means of glorifying his holy name, edifying my flock and benefiting my soul.<sup>48</sup>

A pastoral visit that led to a conversion:

Mr. X, a famous lawyer, who held the most exalted positions in our municipal magistracy, fell ill one week ago. This man who was much respected although he had been a republican, was reputed to have no religion any more than, unfortunately, he had no morals. Having been informed of the danger in which he was, on two occasions I

asked the parish priest of Saint Laurent, who had some contacts with him in the past, to try to have him make a good preparation for death, which it was feared was close at hand. The good priest was unable to gain entrance to the sick man and passed on the task to the parish priest of Saint Joseph. The latter was no more successful than his confrere.

Meanwhile the illness became more serious and yesterday evening spread and a good layman gave me to understand that danger of death was imminent and that I was the only person who could get through the barrier which prevented the priest from approaching the sick man. My duty would not allow me to hesitate and I made my way to the house of Mr. X, firmly intending to break down the door. I was very determined as I entered and without taking a seat in the lounge I asked to see the patient. I expected to encounter difficulties from those who surrounded him but, to my great astonishment, I did not need to insist. The sick man, having been informed, sent a message that he would see me willingly. I entered the bedroom and approached his bed. To my great surprise and emotion the dear sick man stretched out his arms towards me and, thanking me for coming to visit him, he seized my hand to kiss it. I embraced him with such warmth in my heart that it brought tears to my eyes. I sat down and he said to me: "I am very ill; it has taken all my reserve of energy to bear the treatment I have received."

I took advantage of this opening to guide him towards thoughts of the supernatural. Far from rejecting them, he entered admirably into the spirit of what I was saying and I could have wept for joy since I was expecting to have to do battle against his repugnance and prejudice...

That was the result of my pastoral visit which filled my soul with joy and consolation.<sup>49</sup>

In the midst of a war which France had won, the old Pastor ministered to the injured of both sides of the conflict:

I officiated pontifically. It was at the end of the High Mass that we sang, sadly, the *Te Deum* as requested. How is it possible to rejoice over a heap of dead bodies, over so much blood shed for such a bad cause! Therefore, after the *Te Deum*, I added prayers for peace and I recited in a loud voice the *Fidelium animae per misericordiam Dei requiescant in pace*. I had, beforehand, had the intention of offering



the indulgence of the Mass just celebrated for the poor souls of the French and Austrians who were sacrificed on the battlefield.

My heart was so weighed down at the thought of so many victims, that I sought some relief by fulfilling a paternal duty of charity and by going to visit the wounded from both nations who have been brought to our military hospital. The inspiration proved to be good. All those interesting young men were singularly touched by my visit. I approached the bed of each one and showed a lively interest in them. The Austrians, whose faith is more demonstrative, took my hand to kiss it. I could have willingly kissed their faces so strongly did I feel their catholicity which made them so dear to me.

The sight of one of these wounded men whom I had before me filled my heart with compassion and sadness; and these men, with one exception, had only lesser wounds, or least not life threatening. What must be, I thought, the sight of those thousands of men terribly mutilated piled up in heaps of corpses? What an awful sight! Is it not sufficient to make one curse all wars and even more so those undertaken as this one of today, under such vain pretexts and for such a detestable cause!<sup>50</sup>

### *A teacher close to his people*

After the ravages to church life caused by the Revolution and its aftermath, there was a dire need for religious education in the diocese. To express his closeness to his people, Eugene was a teacher who wanted his people to come to know their God and their faith in a deeper way so as to attain salvation. Several times each year he instructed his people through lengthy pastoral letters that dealt in depth with important matters of faith and Christian life.

As a Missionary Oblate, he was convinced of the value of parish missions and encouraged them in his diocese. Similarly, he encouraged inviting visiting preachers to do seasonal sermons. He tried to attend as many of these as possible and, being an accomplished preacher himself, he praised their achievements in his Diary or was scathingly honest and critical if they were bad.

To highlight the importance of catechesis he had a new catechism drawn up and attended the prize-giving ceremonies for the catechism students.

*Reaching hearts through their language and customs to make them love the divine master*

As a gifted preacher he was able to enter into the experience of his people and communicate with them clearly. He was able to converse just as effectively with royalty, business people, the military and the uneducated poor.

Pastoral visit to the parish of St. Mary Magdalene; those of St-Just and St-Barnabe were united with it. There was quite a large crowd of people even though it was a working day. In fact I spoke at some length on the duties of adults in my instruction before speaking to the children. Those who were with me were astonished, as I always am myself, at the sustained attention of the audience, even of the children. In fact, the attentiveness of the children is a sure proof that my method is the only good one. I speak to them in their own language, without spinning fancy tales or giving a textual translation of some discourse in French which is quite useless, but something that is well thought out. In this way it is possible to instruct people with regard to the most sublime truths and to do so in a way that is most profitable to their souls. Believe me, that is my experience.<sup>51</sup>

He showed a closeness to his people by preaching often in the Provençal language when it was necessary. After a visit to a village he wrote: “For me it is a real consolation to instruct and catechize these good souls from the countryside... I always have occasion to be satisfied with the attention of my audience and to congratulate myself on the unmistakable method I have adopted for myself of always speaking to the people in their own language. I was told today that when the people of the village heard my instruction, they said among themselves: it is a pleasure to see that our bishop speaks our language.” He concludes with these beautiful words which sum up his teachings: “How happy I would be to be able to reach their hearts and make them love the divine Master whom I am preaching to them as simply as I can!”<sup>52</sup>

He allowed the people to mix popular customs and folklore with their expression of faith as long as it brought them closer to God. Recounting a procession through the streets of the city with a statue of Mary he describes the atmosphere of a joyous celebration with military music, fireworks, the houses adorned with festive decorations, and

crowds in festive dresses lined the streets. He concludes: “That is how things are done in Marseilles. Not everything is devotion, but a religious ceremony is always an interesting spectacle for this people.”<sup>53</sup>

The Corpus Christi procession included an ox, ridden by a boy representing John the Baptist. The day before the ox was brought to him for a blessing. In his diary he wrote, “Visit of the ox for the Corpus Christi procession. It was intended to bring the animal up to the great hall. The people had invaded the bishop’s residence. I was obliged to do the honors for such a beautiful visit. Everybody showed great interest.”<sup>54</sup>

### *Confirmations*

At that time only the bishop could confer Confirmation. For Eugene, this fact opened many doors and brought him into constant contact with every corner of his diocese. Apart from the regular confirmation ceremonies for young people in the parishes, he had “open house” in the chapel of his house every Monday morning to give confirmation to adults. He was also often called out to confirm housebound adults in their homes.

I reproduce some of the descriptions from his own pen that show his closeness to his flock in moving terms and need no commentary.

It was necessary to climb to the sixth floor, but how compensated is a bishop, who is conscious of his spiritual fatherhood, when he finds himself surrounded by a crowd of good people belonging to the poor class, and who are edified at the sight of their shepherd drawing close to them in this way, in order to console the most forsaken of his sheep in their sufferings and tribulations! On these occasions, the tenants on each floor light up the front of their doors and kneel to receive my blessing; and the patient’s room, adorned like a repository on Holy Thursday, is always filled with charitable neighbors waiting to assist at the ceremony.<sup>55</sup>

Another visit to a poor person:

Confirmation for a poor woman who was in great pain as she lay on her mattress on the fourth floor. How it pains my heart to see people suffer in that way, but also, what a consolation to be able to bring them relief by my words and by the graces of my holy ministry!<sup>56</sup>

### Describing the Monday morning confirmations:

April 14 1845: It's not believable. I am coming again to administer the sacrament of Confirmation to some twenty adults, and it is like this every Monday since I have been bishop. ... What astonishes me is that there is such a great number of them every week. Today, among others I confirmed a father and his son, the son was a good 25 years of age; I confirmed a type of legless cripple who walks with his hands, dragging himself on his knees, he's a man of about 35 years of age, very well dressed, in the association of artisans; several other men, and among the women some ladies from the market, etc. This source has been providing a surprise for some time. I confirmed up to a dozen of them at a time.<sup>57</sup>

January 13 1851: Confirmation in my chapel of two soldiers who are about to leave for the Crimea.

It would be interesting to make a list of the [special] Confirmations that I have the occasion to do in the course of the year (independently of the general Confirmations), either in my chapel, or in the hospitals, or in the homes of the sick to whose bedside I am continually being called. There would be good reason to give glory to God for inspiring me to perform this duty assiduously, to the great benefit of so many souls. I admit that, as far as I am concerned, this truly pastoral ministry fills my soul with a holy joy and is a consolation to me, the real recompense for the accomplishment of this duty. That is especially true when I am called to the bedside of the poor as has happened once again today. Nothing can be so touching as the visible signs traced on the faces of all those who rush to the sick person's dwelling to be present for the bishop's visit. Sometimes it is necessary to climb to the attic by stairways that are all but impracticable. However, these stairways, which are normally quite dark, are lighted by numerous lamps placed at a short distance from one another on the steps of these ladders which at times must be mounted by hoisting one's self with the help of the rope which serves as a railing. But when once he arrives at the bedside of the sick person, what a feeling overwhelms the pastor who has come to visit his suffering sheep and bestow religious assistance by addressing words of encouragement, or resignation etc. The almsgiving which ordinarily follows the prayer which I say aloud while the sick person is interiorly united with me, is accepted with emotion. It is a day of consolation for the afflicted family and of happiness for the visiting pastor.<sup>58</sup>

Finally, an account of the visit to the poorest quarter by the 77 year-old bishop:

January 8: I have just returned from confirming a sick person in the rue de l'Échelle. Although I have become accustomed to the welcome I receive everywhere and at all times when I go administer the sacraments to the poor, this time the expression of gratitude was so touching and universal that I feel I must mention it here once again. People vied with one another to ensure that I did not slip. They came to the doors to receive my blessing. They were astonished and expressed their satisfaction and gratitude aloud on seeing me come to visit this miserable area. In the house of the sick person all the closest neighbours had gathered to welcome me and the sick person was overjoyed to see that the bishop was not deterred from coming to her by the poverty of the place. Little did she know, the good woman, that I was as happy as she was to approach the poorest of my children and to fulfill the duties of my ministry among this unfortunate class of people, who are more interesting in my eyes than the richest and most powerful in the world.<sup>59</sup>

January 21: Yes indeed, the unfortunate classes are more precious in my eyes than the richest and most powerful in the world, whatever may be the virtues with which they are adorned. They have just shown me how little they deserve the human favours bestowed on them by God ..<sup>60</sup>

*Others in the diocese join him in his closeness to people*

“For the third time this week I have gone to give Confirmation in one of the worst areas of the city. I always come away edified by the intense charity which reigns in these poor miserable dwellings. It is most admirable to see so many good people come from the area to lavish their care on the sick.”<sup>61</sup> In order to nurture the “good people” he saw to it that their faith and good will be given the opportunity to be safeguarded and grow through the establishment of numerous confraternities and sodalities within the local parish structures. As much joy that this gave him, the existence of others who were far from good living made him suffer. Once, for example, passing a group of people who were living lives of dissipation led him to express his pain at their situation in his diary:

“The inability to reach such a great number of souls like them, the pain of seeing them losing themselves without being able to do anything to turn them away from vice and help them save themselves, causes me great pain and sorrow.”<sup>62</sup> How could he be close to this portion of his flock?

The inability to reach such a great number of souls by conventional means led him to invite the cooperation of many in the diocese to form various groups to reach out to all areas of society and their needs beyond the parish structures. Just a few of these had been established while he was Vicar General, but the vast majority during his episcopacy. The list is an extraordinary testimony of the closeness of the Pastor to all the flock, especially the most abandoned who were far away from the Church. Through charitable societies and works, not linked to the local parish structures, he held out a helping hand. He established and supported a network of people through whom he could express his pastoral closeness to those in need. The list is impressive and speaks for itself.<sup>63</sup>

Financial mutual aid societies, schools and hospitals staffed by religious.

Day nurseries, for the children of poor families so as to enable the mothers to seek employment to support their families.

Father Allemand’s sodality for the youth of the middle class.

Father Caire’s sodality which aimed at the working classes.

Sisters of Saint Vincent de Paul, who cared for the destitute sick in their homes and gave free medical aid to those who were unable to get it elsewhere.

The creation of a new congregation, the Trinitarian Sisters of Saint Martha, to provide home care for the sick in rural districts.

The founding of a new congregation, the Brothers of Perpetual Help. Eugene wrote: “These Brothers are men of good will whom I have established to care for the sick. I quickly responded to those who came forward and I was able to bring them together in community. We gave them a Rule which they observe faithfully and which brings them to the level of wanting to dedicate themselves to God through the vows of religion.”<sup>64</sup> “These are the Brothers whom I plan to put in charge of the hospice for convalescents which I am in the process of founding.”<sup>65</sup>

Sisters of the Holy Family to do the same as ministry to the poor who were sick.

The Providence Society for orphan boys, founded in 1820, and the society for orphan girls continued their necessary work.

The Providence Society for girls orphaned by the cholera, created in 1835.

In 1830, a fourth Providence society, that of the Guardian Angel, was established to care for the children of financially ruined bourgeois families.

Fr. Fissiaux's house for deaf mutes was established in 1839.

Fr. Fissiaux's industrial and agricultural reform school so that young prisoners might not be contaminated in the prisons. In his diary Eugene wrote, "I went to administer the sacrament of confirmation to a child who was dying in the house for juvenile prisoners. There are already 45 children in this house between the ages of 10 and 18. It is painful to see this early degradation; we expect much from the assiduous care that I give these poor children through Fr. Fissiaux and Fr. Margaillan, his assistant. Already some of these children are showing the good effects of the religious instruction they receive."<sup>66</sup>

The House of Refuge, which had been reopened in 1820 for prostitutes, continued with its task of rehabilitation.

Father Caire's *Petits Savoyards* – the children who had come to Marseilles with their brooms to clean out the soot from chimneys.

The Sisters of Compassion founded in Marseille for the young girls who had been arriving from the villages, to help them to find employment in safe conditions. Eugene noted in his diary: "Circular letter to announce the establishment that I have been thinking about for a long time for female domestics. I join to it the announcement of an institution for religious nurses of which there is a great need in Marseilles. I have every reason to believe that the two foundations will be well received."<sup>67</sup>

Sisters of Hope: look after the poor sick in their homes. they were the "religious nurses" referred to above.

The Sodality of Saint Anne for the fishwives. In his diary Eugene referred to one of the Monday morning confirmation ceremonies in his chapel: "there were, I do not know how many, women of the market who are returning in great numbers to the practice of religion. The as-

sociation formed by Fr. Barrelle under the patronage of Saint Anne already counts nine hundred of these good women, who are like so many apostles for bringing back their companions. I would never have believed that there were so many women among the people who lived without the sacraments.”<sup>68</sup>

- Society of Saint Joseph for workers.
- The Cercle religieux for gentlemen of high society.
- The Infant Jesus Sodality for children to develop devotion to Baby Jesus.
- Father Coulin’s societies for the Christian formation of young ladies.
- Father Allemand’s Working Boy’s Society.
- Father Caire’s Association of Saint Raphael for the technical training of apprentices.
- Father Julien’s guild for apprentices.
- Father Julien’s Christian society of working people.
- Fr Timon-David’s society for working boys – which entailed the founding of a new religious congregation: “Mass in my chapel, Reverends Brunello, Guiol and Timon, very good priests, made in my hands the vow to live together in order to devote themselves to the sanctification of youth. According to my custom, I gladly lend myself to every inspiration which impels to perfection. If it’s God who inspires it, he will bless his work, if not, it will fade away like others which do not come from Him.”<sup>69</sup>
- The *Militaires*, which assured Sunday Mass, retreats, and evening instructions for the soldiers.
- The Society of Saint Francis Regis, to counteract people living together outside of marriage and to promote marriage and solid family life.
- The Saint Vincent de Paul Society, composed of upper class and businessmen to care for the poor.
- The Sisters of Mary Immaculate, founded in Marseille to care for blind children, and later for deaf and dumb children.

Various religious circles for workers, or for clerks, or store workers or for craftsmen



## CONCLUSION

I can have no better conclusion to this reflection than by making my own that of Canon Leflon, based on eye-witness accounts:

A missionary by vocation, he remained one all his life, devoting himself by preference to the poorest and most abandoned souls. This aristocrat who shocked the Aix drawing-rooms by isolating himself in that very “uncouth” ministry and who was so little inclined toward democracy, maintained a touching solicitude for the common people. He loved them and was loved by them, understood them and was understood by them... What was most typically Marseillais, however, was the manner in which the fishwives of the Port district showed him marks of favor without any regard for protocol. Their queen, Babeau, who was not shy, sometimes would force his carriage to come to a stop, stand in front of his door, and begin a conversation in the Provençal dialect which is more than direct, although its lilting harmonies will soften what might otherwise be too blunt a remark. Her cronies would rush up to add their bit to the conversation, and, in his witty and hearty manner, Bishop de Mazenod would reply in rough and ready fashion, using expressions no less colorful, while at the same time slipping in a few spiritual ideas. He would then drive off again, after giving his blessing to the ladies of the fishmarket as they knelt devoutly on the ground. The women esteemed him so highly that they “had arranged to ask for him personally each time any of them became ill,” and, in 1848, they appointed themselves his guardians and protectors and rushed to the episcopal palace when it was rumored that the Republicans, furious over the election results, planned to attack him. “Don’t be afraid, Monseigneur,” they told him; “we are here to guard you.” Actually, he had little need of such “protection” since there were only threats; but had there been more than just threats, the determination of these femmes terribles would have halted the assailants for they would not have confined themselves to heaping the spiciest and strongest morsels of their choice vocabulary upon their heads. It should not be concluded from these unique demonstrations, however, that only the fishwives appreciated the prelate’s innate goodness. Testimony proves that when he passed by on foot, “the common people and the poor surrounded him, greeted him, talked with him, and ran after him.” Generally less demonstrative when in the presence of the cler-

gy, the men were no exception. A single incident confirms this—and it is one to which we must limit ourselves to avoid an anthology of thoroughly Provencal anecdotes—and it deserves mention as a particularly typical example since it involves La Ciotat, a town that had been violently divided by anti-religious politics. On confirmation day, while walking through the streets of the town, Bishop de Mazenod came upon a group of men who were rather awed by his dignity and noble bearing. A conversation began, and each of the men was quickly attracted to the prelate’s simplicity, kindness, and jovial manner. Surprised and delighted to discover his true character, these good men remarked: “Did you notice how gracious he was? And people say that he is haughty!”<sup>70</sup>

Saint Eugene’s legacy of always being close to the people, as a person, a religious, and a missionary pastor remains today as the characteristic of our Oblate vocation: “We will always be close to the people with whom we work, taking into account their values and aspirations” (CC&RR, Constitution 8). His life, teaching, lived example and intercession, inspire us to closely deepen the quality of our own closeness to the people we minister with.

*Frank Santucci, OMI*  
OST, San Antonio, USA  
fsantucci@omiusa.org

<sup>1</sup> *Self-Portrait for M. Duclaux, in Oblate Writings* 14, n. 30, p. 67. Abbreviated as OW and refers to the English translation of the collection, *Ecrits Oblates*, volumes 1-22 of the writings of Eugene de Mazenod connected to or concerning the Oblates.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Letter to his mother, 14 October 1811, OW 14, n. 93, p. 210.

<sup>4</sup> Letter to his father, 7 December 1814, OW 15, n. 129, p. 76.

<sup>5</sup> Letter to his mother, 6 April 1809, OW 14, n. 50, p. 117.

<sup>6</sup> *Self Portrait...*, p. 68.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Ibid.

<sup>9</sup> *Diary of the Exile in Italy (1791-1802)*, OW 16, p. 22. The Diary gives many examples of this closeness to people during his childhood in Aix, where he generously shared his possessions, and during the eleven years of exile outside of France. He shows a particular sensitivity to the sufferings of the bereaved: the domestic servants in Aix, the Zinnelli family in Venice and the Cannizzaro family in Sicily.

- <sup>10</sup> *Self Portrait...*, p. 68-69.
- <sup>11</sup> Letter to his mother, 4 February 1809, OW 14, n. 44, p. 96.
- <sup>12</sup> Diary, 31 March 1839, *Écrits oblats* [ÉO – this volume is not yet published in English] 20, p. 90.
- <sup>13</sup> Retreat at Amiens, December 1811, OW 14, no. 95. p. 215-216.
- <sup>14</sup> F. JETTÉ, “Jesus Christ” in *Dictionary of Oblate Values*, Rome, AOSR, 2000, p. 473.
- <sup>15</sup> Retreat Journal, December 1814, OW 15, n. 130, p. 81.
- <sup>16</sup> Notes made during the retreat in preparation for priestly ordination, December 1-21, 1811, OW 14, n. 95, p. 217.
- <sup>17</sup> *Retreat at Issy*, August 1812, OW 15, n. 106, p. 7.
- <sup>18</sup> Homily instructions in Provençal, given at the church of the Madeleine in 1813. [Notes for the preliminary instruction], OW 15, n. 114, p. 35.
- <sup>19</sup> A. REY, *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Volume I, Maison Générale, Rome 1928, p. 158.
- <sup>20</sup> Diary, 31 March 1839, ÉO, 20, p. 90.
- <sup>21</sup> Diary of the Aix Christian Youth Congregation, 25 April 1813, OW 16, p. 135-136.
- <sup>22</sup> Letter to Charles Forbin-Janson, June 1814, OW 15, n. 125, p. 66.
- <sup>23</sup> Letter to Charles Forbin Janson, 12 September 1814, OW 15, n. 128, p. 74-75.
- <sup>24</sup> Diary of the Marignane Mission, 18 November 1816, OW 16, p. 216.
- <sup>25</sup> Letter to Eugene Guigues, 20 February 1837, OW 9, n. 605, p. 14.
- <sup>26</sup> Letter to Jean Baptiste Mille, 20 January 1837, OW 9, n. 603, p. 12.
- <sup>27</sup> Letter to Henri Tempier, 29 June 1819, OW 6, n. 45, p. 61.
- <sup>28</sup> Retreat preparatory to taking possession of the episcopal see of Marseilles, May 1837, OW 15, n. 185, p. 235.
- <sup>29</sup> *Ibid.*
- <sup>30</sup> *Ibid.*
- <sup>31</sup> *Ibid.*, p. 237.
- <sup>32</sup> *Ibid.*, p. 238.
- <sup>33</sup> *Ibid.*, p. 239-240.
- <sup>34</sup> *Ibid.*, p. 240.
- <sup>35</sup> *Ibid.*
- <sup>36</sup> *Ibid.*
- <sup>37</sup> Daily schedule, May 1837, OW 15, n.186, p. 242-243.
- <sup>38</sup> REY, A., *Histoire de Monseigneur Charles Joseph-Eugene de Mazenod*, Volume II, Maison Générale, Rome 1928., page 10.
- <sup>39</sup> Diary, 16 and 17 March 1838, OW 19, p. 62.
- <sup>40</sup> Diary, 5 September 1838, OW 19, p. 192.
- <sup>41</sup> Diary, 3 September 1838, OW 19, p. 190.
- <sup>42</sup> Diary, 8 September 1838, OW 19, p. 194.
- <sup>43</sup> Diary, 5 September 1838, OW 19, p. 192.
- <sup>44</sup> Diary, 11 August 1838, OW 19, p. 169.
- <sup>45</sup> Diary, April 18, 1847, ÉO 21 – this volume is not yet published in English, p. 272.
- <sup>46</sup> A. REY, *Histoire...* II, p. 252.
- <sup>47</sup> Diary, 25 October 1838, OW 19, p. 224-225.
- <sup>48</sup> Diary, 7 February 1850, ÉO 22 – this volume is not yet published in English, p. 48.
- <sup>49</sup> Diary, 5 April 1850, ÉO 22, p. 58-59.

<sup>50</sup> Diary, 12 June 1859, ÉO 22, p. 177.

<sup>51</sup> Diary, 4 September 1838, OW 19, p. 190-191.

<sup>52</sup> Diary, 16 October 1838, OW 19, p. 221.

<sup>53</sup> Diary, 26 March 1838, OW 19, p. 71.

<sup>54</sup> Diary, 11 June 1838, OW 19, p. 131.

<sup>55</sup> Diary, 17 October 1838, OW 19, p. 222.

<sup>56</sup> Diary, 28 December 1838, OW 19, p. 273.

<sup>57</sup> Diary, April 14 1845, ÉO 21, p. 219-220.

<sup>58</sup> Diary, January 13 1856, ÉO 22, p. 70.

<sup>59</sup> Diary, January 8, 1859, ÉO 22, p. 163.

<sup>60</sup> Diary, January 21 1859, ÉO 22, p. 163.

<sup>61</sup> Diary, 23 November 1838, OW 19, p. 243-244.

<sup>62</sup> Diary, 22 April, 1839, ÉO 20, p. 110.

<sup>63</sup> Cf. J. LEFLON, *Eugene de Mazenod, Bishop of Marseilles, Founder of the Oblates of Mary Immaculate, 1782-1861*, Volume III, Fordham University Press, New York, 1968, pages 94-120; and Volume IV, 1970, pages 52-82; and Rey, *Histoire...*, II, p 873-875.

<sup>64</sup> Diary, 16 December 1856, ÉO 22, p. 101.

<sup>65</sup> Diary, 16 December 1856, ÉO 22, p. 101.

<sup>66</sup> Diary, 9 February 1840, ÉO 20, p. 211.

<sup>67</sup> Diary, 12 December 1840, ÉO 20, p. 237.

<sup>68</sup> Diary, 17 March 1845, ÉO 21, p. 214.

<sup>69</sup> Diary, 4 November 1848, ÉO 21, p. 327.

<sup>70</sup> J. LEFLON, *Eugene de Mazenod, Bishop of Marseilles ...* Volume IV, pages 328-330.

*SUMMARY: The phrase, “We will always be close to the people with whom we work, taking into account their values and aspirations” (C 8) highlights one of the characteristics of the Oblate missionary approach. It is a reflection of the distinctive missionary attitude of Saint Eugene that he handed down to us and has characterized Oblate mission for two centuries. Rooted in his empathetic and sensitive character, this quality led him to feel and respond to the suffering of the Crucified Christ for His abandoned people. Modeling his commitment to the oblatinal love of Jesus Christ, Eugene made of his life an oblation for those whose lives were not being touched by the structures of the local church. This article studies how, as a man, as priest, as missionary religious and founder, and as Bishop of Marseille, his life became a life of closeness to the people to whom he ministered – the closeness of oblation for the most abandoned. “He loved them and was loved by them, understood them and was understood by them” (Leflon).*

RÉSUMÉ : «Très proches des gens avec lesquels ils travaillent, les Oblats demeureront sans cesse attentifs à leurs aspirations et aux valeurs qu'ils portent en eux», (C 8) met en évidence l'une des caractéristiques de l'approche missionnaire oblata. Elle est le reflet de l'attitude missionnaire distinctif de Saint Eugène qu'il nous a légué et a défini la mission oblata depuis deux siècles. Enraciné dans son caractère sensible et plein d'empathie, cette qualité répondait à la souffrance du Christ crucifié pour son peuple abandonné. Modelant son engagement sur l'amour totalement donné du Christ Jésus, Eugène a fait de sa vie une offrande pour ceux qui n'ont pas encore connu Jésus Christ, dont les vies n'ont pas été touchées par l'Église locale. Cet article étudie comment, comme homme, comme prêtre, comme religieux missionnaire et fondateur, et comme évêque de Marseille, la vie d'Eugène est devenue une vie de proximité aux personnes envers qui il exerça son ministère - une vie d'oblation pour les plus abandonnés. «Il les aimait et était aimé d'eux, les comprenait et était compris d'eux» (Leflon)

RESUMEN : La frase, “siempre cerca de la gente con la que trabajan, los Oblatos prestarán constantemente atención a las aspiraciones de la misma y a los valores que posee” (C 8) resalta una de las características del enfoque misionero de los Oblatos. Es un reflejo de la actitud misionera que distinguía a San Eugenio, que él nos ha transmitido y que ha caracterizado la misión oblata durante estos dos siglos. Enraizada en un carácter sensible y empático, esta cualidad le llevó a hacer suyo el sufrimiento de Cristo Crucificado por su pueblo abandonado y poder, así, darle una respuesta. Al modelar su compromiso con el amor oblato de Jesucristo, Eugenio hizo de su vida una oblación por aquellos cuyas vidas quedaban lejos del alcance de las estructuras de la iglesia local. Este artículo estudia de qué manera, como hombre, como sacerdote, como religioso misionero y fundador, y como obispo de Marsella, su vida se hizo cercana a la gente a la que servía en su ministerio – la cercanía de una oblación a favor de los más abandonados. “Los amaba y era amado por ellos, los comprendía y era comprendido por ellos” (Leflon).



## POUR VALORISER L'ASPECT MARIAL DE LA CHARITÉ FRATERNELLE DES OBLATS

ADAM WOJTCZAK, OMI

Le père fondateur, saint Eugène de Mazenod, même s'il n'a pas écrit de traité scientifique au sujet du charisme oblat, a quand même « parlé avec conviction, et comme s'il s'agissait d'une donnée acquise, d'un esprit propre à la Congrégation »<sup>1</sup>. Parmi ses éléments importants, il a souligné l'esprit marial et la charité fraternelle. Il savait que pour que les Oblats puissent répondre aux besoins urgents de l'Église détruite par la Révolution Française, ils devaient s'identifier à Marie, se confier comme elle au service du plan de salut de Dieu. « Les Oblats de Marie ! – a-t-il écrit en 1825 de Rome au père Tempier – Ce nom satisfait le cœur et l'oreille. [...] Réjouissons-nous donc de porter son nom et sa livrée<sup>2</sup>, et l'ancien Supérieur général, L. Deschâtelets a ajouté: «Ce n'est pas une étiquette, ce nom nous qualifie »<sup>3</sup>.

Le deuxième élément de notre charisme est constitué par la charité fraternelle. Saint Eugène le considérait comme l'axe autour duquel la vie des Oblats passe. Ils la pratiquent entre eux, s'aimant comme des frères, ne traitant pas autrement la congrégation qu'à la manière de la famille la plus unie qui existe sur la terre<sup>4</sup>. Avant sa mort, il leur a dit: « Pratiquez bien la charité, la charité, la charité et au dehors le zèle pour le salut des âmes ». À juste titre, ces mots ont été considérés comme un testament spirituel, qui résume l'esprit du charisme et avec lequel il voulait influencer la vie de la Congrégation<sup>5</sup>. Il désirait que les communautés oblates soient à l'exemple des premières communautés chrétiennes décrites dans les Actes des Apôtres, réunies autour de Jésus qui était pour eux leur commun amour et leur commun Maître<sup>6</sup>. Le Fondateur a donné l'exemple lui-même, aimant sans limites ses confrères. Les témoins confirment qu'il était leur père en tout<sup>7</sup> – il n'aimait pas uniquement par la parole, mais son amour s'exprimait dans les détails de la vie courante.

L'approfondissement de la nature charismatique de la vocation oblate est relativement récent. Il a fallu attendre l'époque contempo-

raine pour la revisiter de nouveau. C'est seulement à partir de la moitié du XX<sup>ème</sup> siècle que les chercheurs ont essayé de définir précisément ce qu'on appelle la spiritualité oblate. F. Ciardi a raison en écrivant que « parler de la vocation oblate en termes de charisme semble la meilleure voie pour la décrire dans toute son amplitude et éviter la dichotomie toujours latente entre action et contemplation, mission et vie intérieure »<sup>8</sup>. D'où la nécessité d'énumérer les composants du charisme et leur comparaison pour rendre possible leur meilleure compréhension. Bien évidemment, il faut les décrypter à la lumière du comportement du fondateur et de la congrégation.

En réalité, cela se déroule ainsi. Les documents et les études oblates distinguent habituellement la clef d'interprétation de notre esprit dans deux éléments: « oblat-homme apostolique » ou « oblat-religieux »<sup>9</sup>. Cette bipolarité ne signifie cependant pas une dualité mais exprime plutôt la richesse et la complexité du charisme oblat. Elle montre l'unité de la prière et de la mission, de la vie en communauté et de l'apostolat<sup>10</sup>. La constitution 37 par exemple parle du lien de la charité fraternelle avec le témoignage, la communauté et le ministère « C'est dans la communauté et par elle que nous accomplissons notre mission [...] La charité fraternelle doit soutenir le zèle de chacun. À mesure que grandit entre eux la communion d'esprit et de cœur, les Oblats témoignent aux yeux des hommes que Jésus vit au milieu d'eux et fait leur unité pour les envoyer annoncer son Royaume »<sup>11</sup>.

Dans le contexte de ces liens où un élément du charisme oblat permet d'approfondir la compréhension et la réalisation des éléments suivants, naît la question sur le lien entre l'esprit marial et la charité fraternelle. Ces deux éléments qui, de manière particulière, constituent notre spécificité. Le Fondateur insistait fortement sur la charité fraternelle et il exigeait quelque chose de particulier dans la manière de l'exprimer. Cette spécificité est remarquée par par les gens du dehors. Ceux-ci soulignent qu'ils voient chez les Oblats quelque chose de différent dans la manière d'exprimer la fraternité, dans leurs comportements entre eux, dans leur cordialité simple et ouverte, leur esprit d'accueil et leur familiarité. Les Oblats, eux-mêmes, n'arrivent cependant pas à préciser qu'est-ce qui les différencie dans leur charité fraternelle des autres religieux. Ce n'est pourtant pas uniquement notre qualité. Qu'est-ce qu'il y a de caractéristique là-dedans? Il semble qu'entre autre, il s'agisse de



l'esprit marial. Le fondateur a désiré que Marie Immaculée soit toujours présente dans la vie et la mission des Oblats. Il a choisi le nom de la congrégation, mû par le désir que l'identification des Oblats avec la Vierge Marie soit le programme de leur vie<sup>12</sup> et de la charité fraternelle.

L'ESPRIT MARIAL ET LA FRATERNITÉ OBLATE  
DANS LES DOCUMENTS ET LES ÉTUDES ACTUELS

La spiritualité de saint Eugène était particulièrement christocentrique. Il n'était pas le théoricien de la vie communautaire, mais il vivait dans la réalité de la communion dans le Christ et la conseillait aux Oblats. Commentant les premières *Constitutions et Règles*, il admit que tout est résumé dans les mots: *virtutes et exempla Salvatoris nostri Jesu Christi assidua imitatione prosequendo* et il ajouta « que l'on grave ces paroles dans son cœur, qu'on les écrive partout pour les avoir sans cesse sous les yeux »<sup>13</sup>. Une autre fois, il parla de cette unité et de cette cordialité qui devraient exister entre tous les membres de la Congrégation<sup>14</sup>. Il revint à multiples reprises sur l'idée que « nous sommes ce que nous devons être, c'est-à-dire que nous n'avons qu'un cœur, qu'une âme, qu'une pensée »<sup>15</sup>.

En même temps, il percevait Marie présente et fortement liée au mystère du Christ. Il la considérait non seulement comme la mère des Oblats, mais également comme l'exemple à suivre pour apprendre à aimer Dieu et le prochain. Pour cette raison il enseignait qu'à partir du jour de leur consécration, il ne suffit pas aux Oblats d'être les simples serviteurs de Marie, mais il faut qu'ils lui soient consacrés d'une manière spéciale<sup>16</sup>. « Porter son nom » signifie imiter ses vertus<sup>17</sup> – également la vertu de la charité fraternelle. En outre, ils devraient s'engager dans la mission de salut du Christ dans laquelle elle-même s'était engagée parfaitement. En cela, elle constitue pour eux le modèle de la vie et du ministère apostoliques<sup>18</sup>. Même aux cieux – disait-il – les Oblats unis les uns aux autres sont très proches de leur patronne et, sous sa direction, prêts à servir le Christ qu'ils ont suivi sur la terre et qu'ils contemplent<sup>19</sup>. Sa pensée sur le profil marial de la charité fraternelle est résumée dans les mots qu'il a ordonné de graver sur le piédestal de la statue dressée dans le jardin du monastère de Notre-Dame de l'Osier: *Cui nomen dederas, cui cor, sobolem aspice praesens*.

Les documents oblats, aussi bien anciens qu'actuels, s'expriment au sujet des relations entre l'esprit marial et la charité fraternelle de la même manière et au même degré. Les *Règles* de 1818 exigeaient que les Oblats célèbrent quotidiennement l'office à Marie, puisque c'est uniquement dans ce contexte d'adhésion qu'ils pourront comprendre leur identité et propager également le culte marial par lequel ils avaient appris à la respecter, l'aimer et l'honorer<sup>20</sup>. Les *Constitutions et Règles* actuelles, de 2012, précisent que les Oblats reconnaissent dans la Vierge Marie, le modèle de la foi de l'Église et de leur propre foi. C'est dans une grande intimité avec elle qu'ils vivront leurs souffrances et leurs joies de missionnaires<sup>21</sup>. Ils s'inspireront également de l'exemple de Marie pour vivre leur engagement envers Jésus, toujours dans une fidélité inventive et se mettant totalement au service de l'Église<sup>22</sup>.

Les Supérieurs généraux suivants sont, eux aussi, revenus continuellement sur la charité fraternelle, mais en la liant avec l'esprit marial des Oblats d'une manière plus générale ou allusive. J. Fabre proclama en 1862 que « c'est à l'affection que nous avons les uns pour les autres qu'on doit reconnaître de véritables Oblats de Marie Immaculée. C'est là le signe qui nous fera reconnaître parmi nous et qui doit nous faire reconnaître au dehors. Il faut donc nous estimer, nous aimer les uns les autres »<sup>23</sup>. Th. Labouré, pendant les années de l'entre-deux guerre, voulait que les Oblats évangélisent les pauvres avec l'appui de Marie parce qu'elle est toujours le modèle et la source d'activité des Oblats. Il conseillait aux éducateurs de désigner Marie dans la formation de leurs collaborateurs et leurs remplaçants dans leur œuvre noble d'évangélisation des pauvres<sup>24</sup>. Dans son analyse approfondie du programme marial des Oblats, L. Deschâtelets se concentra avant tout sur l'aspect marial de notre apostolat<sup>25</sup>. En même temps il souligna que les Oblats ne peuvent pas devenir de vrais missionnaires sans *sentire cum Maria*. Elle est modèle de toute perfection<sup>26</sup>, et pour cela il faut tourner les yeux vers elle pour bien créer les liens à l'intérieur de nos communautés<sup>27</sup>.

Les Supérieurs généraux postconciliaires, F. Jetté et M. Zago, firent encore plus clairement et visiblement référence à l'exemple marial au plan de la vie en communauté et de la charité fraternelle. Ils rappelèrent que le but principal de la congrégation n'était pas d'élargir le culte marial, mais d'évangéliser les pauvres. Comme le souligna le premier, il faut pourtant annoncer l'Évangile avec l'aide de Marie, portant au

cœur ses sentiments. Elle constitue l'exemple de la charité oblate et du zèle apostolique ; elle est la voie qui permet de pénétrer le mystère du Christ ; elle est la formatrice de la vie et du service oblat<sup>28</sup>. Et le deuxième précisa dans une lettre destinée aux jeunes Oblats que « Marie créé le ton de famille. Son exemple et la dévotion commune envers elle facilitent la simplicité dans les rapports, la confiance réciproque, la charité mutuelle, ainsi que l'amour des pauvres et le dynamisme apostolique »<sup>29</sup>.

On peut apercevoir un certain progrès dans les documents finals des derniers Chapitres généraux. Le chapitre de 1986, traitant des missionnaires dans le monde contemporain, présente Marie comme disponible aux appels de Dieu<sup>30</sup> et précise ensuite que celui qui est seul tout à fait disponible aux autres est celui qui possède ses dispositions intimes<sup>31</sup>. Le chapitre suivant, de 1992, débattant des témoins en communauté apostolique, remarque que Marie donne aux Oblats la foi et le courage qui l'orientèrent depuis Nazareth jusqu'au Cénacle. Elle les engage à prendre soin les uns des autres, comme des frères, et à aimer le peuple auquel ils sont envoyés pour lui porter la Bonne Nouvelle<sup>32</sup>. Pour attirer l'attention sur l'évangélisation des pauvres à l'aube du troisième millénaire, le chapitre de 1998 fait appel à Marie, exemple d'espérance et de fidélité ainsi que de l'engagement missionnaire des Oblats<sup>33</sup>. Le chapitre de 2004 fait uniquement appel à Marie pour que, en tant que patronne, modèle de l'espérance, elle dirige les Oblats dans leur service d'espérance<sup>34</sup>. En indiquant les besoins personnels et communautaires de conversion, le dernier chapitre (2010) appelle les Oblats à accepter que Marie soit partie intégrante de leur expérience apostolique. Elle est pour eux leur Mère et leur modèle. Pour cela, « ils la contemplent dans sa vie quotidienne à Nazareth, chez Élisabeth, à Cana, au pied de la croix et au Cénacle »<sup>35</sup>.

En analysant les études oblates, on peut également remarquer qu'elles expliquent les éléments différents de la spiritualité oblate – également l'esprit marial et la charité fraternelle. On a cependant l'impression que, parfois, cette bipolarité du charisme, c'est-à-dire ces deux éléments qui caractérisent l'esprit des Oblats et qui se pénètrent mutuellement, est montrée comme une dualité. Cela s'exprime avant tout dans leur présentation séparée. Si on les réunit, on le fait généralement de manière sporadique et sans indiquer que leur lien est peut-

être la base de la spécificité des Oblats. Pour donner un exemple, A. Yenveux énumère les éléments qui caractérisent les Oblats. En deuxième position, il y place l'esprit marial qui ressort du propre nom de la congrégation et met en quatrième position la charité fraternelle. Il ajoute que celle-ci devrait être comprise comme le trait spécial des Oblats de Marie. Il semble présupposer le lien entre ces deux éléments fondamentaux du charisme oblat<sup>36</sup>. C'est de manière semblable que s'expriment les autres auteurs préconciliaires comme par exemple O. Munier, G. Lesage et Y. Guégen. Ils font particulièrement appel à l'esprit familial des Oblats qui se caractérise par la charité fraternelle et, ensuite, en la décrivant dans des contextes particuliers, ils indiquent généralement son aspect marial. En même temps, en accord avec la vision mariale de leur époque, ils la lient avec la protection maternelle de Marie et, dans une moindre mesure, avec son exemplarité qui appelle à la suivre<sup>37</sup>. Il en va de même pour l'enquête lancée dans les années 1950-1951 par «la collection «Études Oblates» qui confirme l'accord de principe des auteurs dans le choix des principaux éléments du charisme oblat. Il existe un accord complet également sur son double caractère : christocentrique et marial, ainsi que beaucoup d'autres composants, entre autres la charité fraternelle. Cependant, les résultats certifiant la conscience du lien entre celle-ci et l'esprit marial sont divers<sup>38</sup>.

Les années postconciliaires conduisent les Oblats à une réflexion approfondie sur leur charisme dans une perspective plus existentielle. On souligne deux questions : le renouvellement et l'*aggiornamento*. Certains chercheurs regardent toujours en arrière, ils reviennent à la spiritualité du fondateur et à la tradition oblate. D'autres se dirigent plutôt vers l'avenir et recherchent des nouveaux éléments qui définissent les Oblats, mais en prenant en compte de nouveaux besoins de l'Église et du monde. Il s'agit alors de diriger l'attention sur les éléments dynamiques du charisme oblat afin de pouvoir en jouer d'une nouvelle manière et par cela répondre efficacement aux défis contemporains. Parfois ces deux modèles se s'entre-croisent et en même temps se complètent. Des exemples en sont les études de J. Gervais<sup>39</sup>, de M. Gilbert<sup>40</sup> ou également de M. Courvoisier<sup>41</sup>. Ils essaient courageusement de mettre en valeur l'exemplarité de Marie dans l'esprit de la mariologie et de la piété mariale renouvelées par le dernier Concile. Ils le font non seule-

ment par rapport à la foi, au ministère et à l'apostolat, mais également par rapport à la fraternité oblate.

Un examen superficiel des documents et des études oblates sous l'angle de la présence en eux de l'esprit marial de la charité fraternelle oblate éveille deux sentiments. D'un côté la reconnaissance que d'une manière claire, ils confrontent les deux éléments de notre charisme. D'un autre côté, on ressent une insuffisance, parce que ce lien est traité de façon verbale, encyclopédique. Cette hypothèse est confirmée par les noms : « charisme », « Marie », « la charité », « la communauté » définis dans *Le dictionnaire des valeurs oblates* par les chercheurs en histoire et en spiritualité de la Congrégation compétents<sup>42</sup>. Ils attirent notre attention sur le fait que la congrégation n'a pas encore abouti à une conception approfondie et intégrale sur ce sujet. Pourtant le postulat oblat d'identification à Marie, ses vertus et ses attitudes, reste toujours d'actualité et englobe également la charité fraternelle.

Chaque génération est appelée à une relecture et à une nouvelle interprétation du charisme oblat. Elle est appelée à la réflexion sur son propre passé comme sur ses racines de manière à pouvoir relever avec une énergie de plus en plus grande les défis du présent. L. Deschâtelets a utilisé une comparaison juste: « L'arbre vit de ses racines »<sup>43</sup>. Le passé est une racine, une réalité vivante qui aide à vivre – commente F. Ciardi. On le lit pour interpréter le présent, c'est-à-dire pour avoir la clé afin de répondre aux exigences contemporaines et préparer l'avenir d'une façon créatrice<sup>44</sup>. Pour vivre, le charisme doit être non seulement être conservé, mais aussi développé. Cela est confirmé par le développement de l'aspect marial de l'esprit oblat. Le témoignage des vies *des saints* Oblats (p.ex., les bienheureux Joseph Gérard et Józef Cebula, le serviteur de Dieu Antoni Kowalczyk) a servi à découvrir et à mettre en relief plusieurs traits de l'esprit marial oblat. Dans ce contexte naît la question : pourquoi ne pas regarder encore une fois Marie, la patronne des Oblats, afin de découvrir à son école des instructions concernant à la vie dans la communauté fraternelle ? Pourtant – constate Benoît XVI dans son encyclique *Deus caritas est* – elle montre « ce qu'est l'amour et d'où il tire son origine, sa force toujours renouvelée »<sup>45</sup>. En suivant cette pensée, j'indiquerai dans les points suivants quelques aspects où l'exemple de la Mère du bel amour peut inspirer la charité fraternelle des Oblats.

Quand le fondateur encourageait à se renouveler dans la dévotion pour Marie afin de devenir des Oblats dignes, il pensait à « s'incarner en elle »<sup>46</sup>. Il s'agissait d'une identification si radicale que l'Oblat et Marie deviennent « un ». Porter son nom oblige à l'aimer et à l'imiter sérieusement dans l'amour du prochain. « Nous allons chercher – déclarait *Le directoire du noviciat* de 1853 – à Lui plaire en tout. Quand on aime on trouve mille manières pour confirmer ses sentiments »<sup>47</sup>. L. Deschâtelets conseillait d'apprendre « à l'école de Marie et à l'école de son amour »<sup>48</sup> à se débarrasser de l'égoïsme qui nuit à notre fraternité.

La charité oblate – écrit F. Ciardi – doit être incarnée et consacrée, c'est-à-dire répondre aux exigences des personnes consacrées à Dieu et vouées à la mission. *Incarnée* signifie concrète et intégrale. Elle comprend l'intelligence et l'esprit, le cœur et les sentiments; elle exige le respect et l'aide mutuelle, le partage de sa propre vie; elle s'ouvre à toutes les dimensions de la vie oblate<sup>49</sup>. « Je ne vous dis pas : – constatait le fondateur – : aimez-vous bien les uns les autres. Cette recommandation serait ridicule. Mais je vous dirai bien : soignez-vous les uns les autres et veillez chacun sur la santé de tous »<sup>50</sup>. C'est justement Marie qui est le témoin par excellence de l'amour ainsi compris. Elle avait le cœur sensible, elle apercevait les besoins humains et elle les satisfaisait avec toutes leurs conséquences. Le programme évangélique « un cœur qui voit »<sup>51</sup> était la devise de sa vie. « Nous le percevons à travers ses gestes silencieux auxquels se réfèrent les récits des Évangiles de l'enfance »<sup>52</sup>. Juste après l'annonciation, alors qu'elle reste avec un grand mystère en son sein, Mariene s'inquiète pas pour elle-même mais pense à Élisabeth, plus âgée, et à sa grossesse plus avancée. Elle veut être à la disposition de sa cousine au moment où celle-ci a le plus besoin d'elle. Le mystère de l'amour qu'elle venait de recevoir lui fit prendre la route avec précipitation pour aider sa cousine<sup>53</sup>. Ensuite elle a accouché de Jésus et pris soin de son développement. Tous les jours il pouvait trouver en elle l'exemple de comportement dans les situations concrètes, et surtout l'exemple de l'amour idéal d'autrui. Dans la vie publique de son fils, elle restait toujours dans l'ombre, sachant qu'il devait fonder une nouvelle famille et que son heure n'arriverait qu'au Calvaire, celle qui sera sa vraie heure. Avec l'œil d'une femme aimante

et la délicatesse d'une mère, Marie a aperçu pendant les nocés à Cana en Galilée le besoin des mariés et elle l'a présenté à son fils. Son amour s'est révélé être le service qui rencontre autrui dans ses besoins. Après la mort de son fils, elle est restée parmi ses disciples et les Apôtres qui, au Cénacle, attendaient le Saint Esprit. En restant avec eux pour prier, elle a confirmé qu'aimer, c'est « être avec » et « être pour » les autres. À partir de ce moment, sa voie d'amour maternel s'est unie pour toujours avec la voie de l'Église.

Ensuite la charité fraternelle doit être consacrée, ce qui veut dire que la façon particulière de la manifester doit montrer comment les Oblats se donnent à Dieu<sup>54</sup>. Et, là encore, Marie témoigne comment cela est possible et où trouver sa source. « Elle le devient – explique le Pape Ratzinger – grâce à la plus intime union avec Dieu, en vertu de laquelle elle s'est totalement laissée envahir par Lui – condition qui permet à celui qui a bu à la source de l'amour de Dieu de devenir lui-même une source d'où « jailliront des fleuves d'eau vive » (Jn 7, 38)<sup>125</sup>. Autrement dit, Marie montre que Dieu, le premier, a aimé les hommes et qu'il les aime encore comme le premier. Il leur permet d'apercevoir son amour et en réponse il veut qu'ils commencent eux-mêmes à aimer. Cela est évident d'un point de vue historique. Il est plus difficile de déplacer ce fait sur le terrain de l'expérience personnelle. Autrement dit, accepter que Dieu, le premier, m'a aimé et que dans son amour est compris l'appel à aimer son prochain<sup>56</sup>. Marie découvre la beauté de l'être humain qui naît grâce à l'expérience de l'amour et de la capacité à y répondre. Son amour impressionne et attire par sa beauté surnaturelle. Il faut voir en elle cet amour, croire en lui et commencer à aimer dans la dimension personnelle et communautaire. Dans une préface du *Missel Marial* nous pouvons lire que Marie « nous incite par sa bonté et nous attire vers l'amour parfait. [...] À son école nous apprenons à aimer selon sa pensée. [...] Selon son cœur servir nos frères »<sup>57</sup>. Par contre, dans la prière sur les offrandes nous prions « pour que, à l'exemple de la Vierge Marie, nous soyons forts en l'amour pour Dieu et pour notre prochain »<sup>58</sup>.

La communauté oblate est une réalité chrétienne et non profane. C'est pourquoi, pour aimer en tant que personnes consacrées, il faut se laisser former par la parole de Dieu qui illumine et indique le chemin. La proximité particulière entre Marie et Dieu qui se manifeste par

l'écoute de sa parole, par l'identification de ses pensées et sa volonté avec les plans et la volonté de Dieu, a non seulement éveillé son amour pour lui mais a également ouvert son cœur à autrui. Sa charité sororale n'était pas pour elle un commandement venu de l'extérieur, mais une conséquence de sa grande foi qui agit par amour (ex. *Ga* 5,6). Par cela Marie certifie que l'amour de Dieu et des hommes sont inséparables. Le fait qu'elle était très proche de Dieu impliquait qu'elle était aussi proche des hommes. Cela signifie que le temps consacré à la prière, à la contemplation de sa parole, n'est ni nuisible ni contraignant pour la charité fraternelle mais qu'il en est son inspiration<sup>59</sup>. L'enseignement de Benoît XVI sur ce sujet se termine par l'évocation de l'exemple de la bienheureuse Mère Teresa de Calcutta. Cela est également – ou peut-être encore plus – significatif dans le contexte du service d'amour de Marie. « Si le contact avec Dieu – énonce le Pape dans *Deus caritas est* – me fait complètement défaut dans ma vie, je ne peux jamais voir en l'autre que l'autre, et je ne réussis pas à reconnaître en lui l'image divine. Si, par contre, dans ma vie je néglige complètement l'attention à l'autre, désirent seulement être «pieux» et accomplir mes «devoirs religieux», alors même ma relation à Dieu se dessèche. Alors, cette relation est seulement «correcte», mais sans amour. Seule ma disponibilité pour aller à la rencontre du prochain, à lui témoigner de l'amour, me rend aussi sensible devant Dieu. Seul le service du prochain, à lui témoigner de l'amour, me rend aussi sensible devant Dieu. Seul le service du prochain ouvre mes yeux sur ce que Dieu fait pour moi et sur sa manière à Lui de m'aimer »<sup>60</sup>.

Marie montre qu'un Oblat est d'autant plus lui-même qu'il aime d'autant plus. Seul l'amour pour Dieu et pour le prochain le rend plus humain car il le transforme en image transparente de Dieu qui est amour. Là où il n'y a pas d'amour, il n'y a pas non plus de vraie et pleine humanité. Le fondateur le savait et pour cela il conseillait de pratiquer l'amour pour le prochain d'abord parmi nous. « Réjouissons-nous donc mutuellement – a-t-il écrit dans une lettre à un de ses frères – de tout le bien qui se fait par les nôtres dans les quatre parties du monde. Nous avons tout en commun. Chacun travaille pour tous et tous pour chacun. Oh ! la belle, la touchante communion des saints »<sup>61</sup>.

Marie témoigne également que l'amour a un caractère dynamique, qu'il se développe continuellement et cherche à être défini dans le sens



« pour toujours ». « L'amour – lit-on dans l'encyclique *Deus caritas est* – comprend la totalité de l'existence dans toutes ses dimensions, y compris celle du temps. Il ne pourrait en être autrement, puisque sa promesse vise à faire du définitif : l'amour vise à l'éternité »<sup>62</sup>. Marie rappelle qu'on entre dans la congrégation « pour des siècles »<sup>63</sup> ; c'est pourquoi – selon saint Eugène – mourir ne signifie pas du tout quitter sa famille religieuse, mais se « joindre dans le ciel à ceux des nôtres qui nous ont précédé »<sup>64</sup> et qui, ici-bas, ont enrichi la communauté des Oblats de Marie Immaculée. De plus – annonce l'encyclique papale – « l'amour n'est pas seulement un sentiment. Les sentiments vont et viennent. Le sentiment peut être une merveilleuse étincelle initiale, mais il n'est pas la totalité de l'amour »<sup>65</sup>. Les péripécies évangéliques signalent la purification et la maturation de l'amour de Marie. Parce qu'elle aimait, elle engageait toutes les possibilités – la raison, la volonté et les sentiments – dans l'acte d'amour qui submergeait tout. C'était un long processus en évolution. Elle activait ses capacités pour servir les autres – même en se sacrifiant et se privant ; elle visait le bien qu'elle a connu et qu'elle cherchait toujours à nouveau. Ainsi l'amour de Marie est-il resté jusqu'au bout fidèle à lui-même. Et il apparaît comme un devoir pour les Oblats, un devoir qui reste toujours inaccompli. Notre charité fraternelle doit évoluer au cours de notre vie et pour cela rester fidèle à elle-même<sup>66</sup>.

À l'école mariale nous apprenons que *caritas* est toujours quelque chose de plus qu'une simple activité. « L'action concrète demeure insuffisante si, en elle, l'amour pour l'homme n'est pas perceptible [...] La participation profonde et personnelle aux besoins et aux souffrances d'autrui devient ainsi une façon de m'associer à lui : pour que le don n'humilie pas l'autre, je dois lui donner non seulement quelque chose de moi, mais moi-même, je dois être présent dans le don en tant que personne »<sup>67</sup>. Marie indique que se donner soi-même est la base de la charité fraternelle. L'amour ne se vit pas par les idées mais par les relations humaines. Il est une expression de l'humanité qui non seulement fait du bien, mais avant tout rend l'homme à l'homme. Autrement dit, il délivre l'homme de lui-même et par cela devient une source de liberté de plus en plus grande. Le *fiat* de Marie rappelle que l'homme est créé pour aimer. Les noces à Cana montrent que Marie était semblable à son fils. Elle avait un regard plein de bonté et le cœur qui voyait. Elle voyait où il y a un besoin d'amour et elle réagissait en conséquence. Faisant

ainsi, elle nous apprend que la compassion pour les autres n'est pas seulement la proximité sentimentale, mais qu'elle s'exprime par l'aide concrète et efficace.

Marie voulait seulement être la servante de Dieu, la servante de l'amour. Sa façon de servir ne la rendait pas supérieure aux autres. Elle constatait qu'elle servait les autres non à cause de sa supériorité ou d'une plus grande efficacité, mais parce que Dieu lui avait beaucoup donné. Avec l'humilité, elle faisait ce qui était possible pour elle, s'en remettant pour le reste à Dieu. Cela est illustré dans la scène des noces de Cana où elle demande à son fils des faveurs au nom des invités : « Ils n'ont plus de vin » (*Jn 2,4*) ; et elle donne ensuite aux serviteurs un conseil pratique « Faites tout ce qu'il vous dira » (*Jn 2,5*). Marie laisse tout au jugement de son fils. C'était aussi son attitude dans la vie : se soumettre à la volonté de Dieu. De cette manière, elle enseigne que le contact avec Jésus est un appui décisif pour qui fait œuvre de charité afin de ne pas tomber dans l'orgueil ou ne pas se laisser aller à l'abandon, aux doutes ou à la résignation. L'amour pur ne se cherche pas lui-même, mais veut le bonheur des autres. C'est dans cet esprit que le fondateur exhortait à montrer aux nouveaux membres arrivés dans la communauté une cordialité fraternelle et à ne pas les traiter « avec hauteur »<sup>68</sup>. Dans une autre occasion, il souligne que « l'humilité, l'esprit d'abnégation, l'obéissance, etc., la plus intime charité fraternelle sont aussi nécessaires pour le bon ordre que pour le bonheur d'une Société »<sup>69</sup>. La constitution 39 fait appel à son intuition : « Nos communautés se distinguent par un esprit de joie et de simplicité. Dans le partage mutuel de ce que nous sommes et de ce que nous avons, nous trouverons accueil et soutien. Chacun mettra au service de tous ses dons d'amitié et les talents reçus de Dieu »<sup>70</sup>.

Les attitudes et les qualités de la charité fraternelle citées en guise d'exemples sont comprises dans la perspective de notre appartenance à Marie Immaculée. Elle, « modèle et gardienne de notre vie consacrée »<sup>71</sup>, montre que « l'amour est possible et que nous sommes en mesure de le mettre en pratique parce que nous sommes créés à l'image de Dieu »<sup>72</sup>.

Le charisme oblat est une voie de la charité fraternelle qui se transforme en amour apostolique. Alors il est « un charisme d'évangélisation; un charisme dans l'Église et pour l'Église »<sup>73</sup>. « Pour les Oblats – constate le Chapitre général de 1986 – la vie communautaire n'est pas uniquement nécessaire à la mission. Elle est elle-même mission »<sup>74</sup>. L'exemple de l'un et de l'autre est avant tout la communauté des Apôtres avec Jésus. Comme Il a réuni les Douze pour faire d'eux ses compagnons et ses messagers, ainsi son appel et sa présence parmi les Oblats les réunissent en amour, pour vivre à nouveau la communion des Apôtres avec lui « ainsi que leur mission commune »<sup>75</sup>. À ceux qui embrassent de nouveaux ministères, on désigne en même temps – depuis les temps du fondateur – Marie en tant que mère et guide. Dans la vie oblate, elle est présente aussi bien par la charité fraternelle que par le ministère d'amour. À partir de son appui maternel et de son exemple, les communautés oblates donnent aux hommes le témoignage de l'amour apostolique.

Marie, la reine des Apôtres, fut la première à être évangélisée (cf. *Lc* 1, 26-38) et la première qui avec amour s'y est engagée (cf. *Lc* 1, 39-56). Elle a accueilli la Bonne Nouvelle du salut avec la foi obéissante. Elle a également confié à tous le meilleur conseil qu'ils aient jamais reçu : « Faites tout ce qu'il [Jésus] vous dira » (*Jn* 2,5). Pour cela elle est l'incarnation de ce qu'il y a de meilleur dans l'apostolat. Étant humaine, elle est devenue plus que les autres semblable au Christ, l'envoyé du Père. « Il n'y a pas d'apôtre – reconnaît saint Maximilien Kolbe – qui pourrait l'égaliser. Aucun humain n'a rendu l'œuvre du salut aussi personnelle qu'elle l'a faite. Personne ne sait lire les volontés de Dieu, personne ne sait les transmettre aux autres, comme elle l'a fait. En totalité, sans préjudices, sans déformations, toujours et en tout lieu »<sup>76</sup>.

Aussi, aujourd'hui, Marie attire par son exemple les messagers de l'Évangile. Par sa façon de vivre, elle enseigne comment devenir apôtre. La seule contemplation de la scène de l'Annonciation fait entrer dans le mystère de la vocation apostolique. Il y a toujours Dieu qui appelle et l'homme qui est appelé. Dieu attend de lui une réponse mûre et positive qui réunit deux éléments : la grâce et la disponibilité à collaborer. La réponse *fiat* est à hauteur humaine de sa propre dignité

et de son effort. Marie par son *fiat* confiant est rentrée d'une manière singulière dans le mystère du salut : « Marie (...) devint Mère de Jésus et, épousant de plein cœur, sans que nul péché ne la retienne, la volonté divine de salut, se livra elle-même intégralement, comme la servante du Seigneur, à la personne et à l'œuvre de son Fils (...) au mystère de la Rédemption »<sup>77</sup>. Chaque vocation apostolique est à hauteur humaine. Jean-Paul II l'a exprimé dans sa parole aux jeunes : « L'avenir de la mission et des vocations missionnaires est lié avec votre réponse généreuse à l'appel de Dieu, à son invitation pour que vous consacriez votre vie à l'annonce de l'Évangile. De Marie vous apprenez à dire ce oui, qui signifie un total, joyeux et fidèle attachement à la volonté du Père et à son plan d'amour »<sup>78</sup>.

*Les Constitutions et Règles* des Oblats soulignent que, « quelles que soient les exigences du ministère, un des moments les plus intenses de la vie d'une communauté apostolique est celui de la prière en commun »<sup>79</sup>. Cependant, le Chapitre général de 1986 remarque qu'arrive un décalage entre le ministère et la prière. La prière ne prend pas suffisamment inspiration de la vie missionnaire, et le ministère est vécu trop peu intensément comme l'adoration de Dieu<sup>80</sup>. Dans le contexte de collision entre l'idéal et la vie pratique, il est important de regarder vers Marie. L'Église primitive priant avec Marie (*Ac* 1, 14) en est une bonne leçon. Elle indique sa primauté devant l'apostolat. Les Apôtres et Marie, après l'ascension de Jésus, ne sont pas partis prêcher l'Évangile, mais se sont dirigés vers le Cénacle pour attendre l'Esprit Saint en priant<sup>81</sup>. Ils sont restés fidèles à la consigne de Jésus de « demeurer dans la ville » jusqu'à ce qu'ils soient « revêtus de la puissance d'en haut » (*Lc* 24, 49). L'attitude de Marie par rapport à la prière convainc que la priorité de la prière sur l'activité apostolique est une loi évangélique que les Oblats devraient respecter. « Le premier engagement missionnaire de chacun de nous – annonce le Pape Ratzinger – est justement la prière. C'est d'abord en priant que l'on prépare la route de l'Évangile ; c'est en priant que les cœurs s'ouvrent au mystère de Dieu et que les âmes se préparent à accueillir sa Parole de salut »<sup>82</sup>. « Pour que Pentecôte se renouvelle à notre époque, il faut peut-être – sans rien ôter à la liberté de Dieu – que l'Église soit moins «essoufflée» par les activités et davantage consacrée à la prière. C'est ce que nous enseigne [...] Marie, Épouse de l'Esprit Saint »<sup>83</sup>. Renverser cet ordre reviendrait à trahir l'évangile du Christ, de l'Église et des Apôtres, et aussi de Marie qui

par sa façon de vivre indique que la prière est un élément supérieur à la vocation. De plus, elle enseigne également l'ouverture et l'obéissance à l'Esprit, elle montre comment vivre dans l'Esprit. C'est pourquoi dans une des Messes mariales nous prions Dieu « afin que nous imitions fidèlement la Vierge Marie et que nous soyons dociles à la voix du Saint-Esprit »<sup>84</sup>.

Annoncer la Parole de Dieu est la forme essentielle de l'apostolat. L'expérience oblate et la pratique missionnaire confirment la conviction selon laquelle il faut se laisser évangéliser soi-même par la Parole de Dieu pour pouvoir vraiment évangéliser. Nous devons expérimenter tout d'abord en nous-mêmes le salut que nous annonçons aux autres. Évangéliser nous renvoie donc, comme travailleurs de l'Évangile, à notre conversion personnelle<sup>85</sup>. Et là encore, Marie reste un exemple incomparable. Elle enseigne qu'il faut d'abord accepter la Parole de Dieu soi-même pour pouvoir ensuite la donner avec amour aux autres. Dès le début de l'Évangile, elle apparaît comme quelqu'un qui écoute et qui est prête à dialoguer. À l'annonciation, elle s'est plongée dans un dialogue intérieur avec la Parole. Elle a mené le dialogue avec la parole qui lui était donnée, lui a parlé et l'a méditée pour en approfondir le sens. L'hymne *Magnificat* montre ensuite qu'elle était vraiment chez elle dans cette Parole de Dieu, qu'elle en sortait et y rentrait avec un grand naturel. Elle parlait et pensait au moyen de la Parole de Dieu<sup>86</sup>. Le résultat en a été double : dans sa vie elle s'est laissée diriger par la Parole de Dieu et elle a en même temps partagé les fruits de sa méditation avec les autres. C'est à elle que s'applique parfaitement la formule: *contemplata aliis tradere*. Après l'annonciation, Marie est allée à la maison d'Élisabeth et de Zacharie pour leur raconter les grandes choses que Dieu avait faites pour elle. Ainsi est-elle partie proclamer les grandes œuvres divines. Elle voulait partager la Bonne Nouvelle que le Rédempteur est présent parmi son peuple. En outre, en devenant l'Arche du Seigneur elle se pressait pour le donner aux hommes. Son exemple éveille et approfondit la conscience de la responsabilité apostolique. Cela encourage les Oblats à pénétrer dans la richesse de la Parole de Dieu et à partager avec les autres les fruits de leur méditation. Dans ce sens, le fondateur rappelait aux premiers Oblats qu'il ne suffit pas de rompre le pain de la Parole, c'est-à-dire de la proclamer, mais qu'ils la mâchent, qu'ils apprennent à entrer en elle, à la comprendre et à en vivre<sup>87</sup>. Cela signifie qu'il faut entrer soi-même dans la Parole de

Dieu, prier avec elle, renouveler sa vie et seulement ensuite l'annoncer aux autres en se rappelant en même temps qu'on est uniquement son serviteur.

Pour que le service apostolique soit intégral, la parole annoncée doit être soutenue par le témoignage de la vie. Dans le sermon sur la montagne, Jésus a montré aux disciples sa valeur et son devoir : « Que votre lumière brille ainsi devant les hommes, afin qu'ils voient vos bonnes œuvres, et qu'ils glorifient votre Père qui est dans les cieux » (Mt 5, 16). L'Église a compris et repris cet ordre. À l'époque postconciliaire, les Papes le rappellent. L'œuvre d'évangélisation suppose chez l'évangéliste un amour fraternel toujours grandissant envers ceux qu'il évangélise<sup>88</sup>. Jean Paul II développera la pensée que les contemporains croient plus les témoins que les maîtres, l'expérience que la doctrine, la vie et les faits que les théories<sup>89</sup>. Marie est justement un tel témoin. Elle prêchait l'Évangile avec « la parole de vie »<sup>90</sup>. Sa diaconie s'est manifestée juste après l'Annonciation, quand elle prit la route pour la maison d'Élisabeth et de Zacharie, ensuite aux noces de Cana, puis sous la croix quand elle a accompagné son fils pendant la passion, et enfin dans la vie de l'Église primitive qui s'est formée autour d'elle à l'heure de la Pentecôte. Ces moments discrets mais remplis d'amour, de présence et de service témoignent qu'elle a choisi la voie de l'amour. Elle se caractérisait par la cordialité évangélique, la volonté, la disponibilité aux sacrifices et aux renoncements. Pour toutes ces raisons, les Oblats voient en elle l'exemple et le modèle du témoignage apostolique. D'un côté, par son exemple de vie, elle les inspire à étendre le Royaume de Dieu. D'un autre côté, ils trouvent en elle le modèle parfait du dévouement et de la fidélité. « Il ne s'agit pas seulement de dire la Bonne Nouvelle – indiquait le Chapitre Général de 1998 – mais d'être la Bonne Nouvelle »<sup>91</sup>. La communauté dans laquelle il y a la charité fraternelle est un signe de la nouvelle vie que Christ a apportée. Autrement dit, la charité fraternelle devient la raison de la crédibilité et de l'efficacité de l'apostolat oblat qui appelle à la conversion, à la réconciliation, à la lutte contre l'égoïsme, à la construction de la paix, de la solidarité et de la justice.

Le devoir d'intégrer Marie dans la mission apostolique des Oblats a enfin cette raison d'être qu'elle entre dans le mystère de l'Église, laquelle, conformément à sa maternité, « engendre à une vie immortelle des fils conçus du Saint-Esprit et nés de Dieu »<sup>92</sup>. Marie est « le modèle

de l'amour maternel dont doivent être animés tous ceux qui, associés à la mission apostolique de l'Église, travaillent à la régénération des hommes »<sup>93</sup>. « Elle est celle qui – écrit le cardinal L. Suenens – nous appelle au service de sa maternité spirituelle vis-à-vis de nos contemporains ; celle qui interpelle nos lèvres, nos mains, nos bras, pour qu'ils servent son fils, pour qu'ils portent avec elle le Christ aux hommes, aux hommes qui meurent, parce qu'ils ne le connaissent pas. Elle est celle qui chaque jour veut, de plus en plus profondément, grâce à notre participation fidèle et active, devenir Mère de Dieu qui apparaît au monde qui vient »<sup>94</sup>. Ses mots rappellent l'encouragement de saint Eugène, afin de joindre étroitement le ministère oblat et celui de Marie. Il était convaincu que le devoir de ses fils spirituels est de l'aider de toutes leurs forces, pour qu'elle réalise ses désirs tels qu'ils sont : « la gloire de son fils et la conversion de tous rachetés par le prix de son sang »<sup>95</sup>. Les Supérieurs généraux remarquent encore que les Oblats de l'Immaculée devraient faire l'effort pour que rayonne le privilège glorieux de leur patronne, à savoir sa sainteté idéale. Elle incarne nos espoirs et soutient l'engagement apostolique. C'est pourquoi, en acceptant l'Immaculée comme patronne et mère, ils possèdent une qualité particulière : ils sont dotés d'une mission spéciale : arracher les âmes à Satan et à l'enfer, et de les faire venir à la Mère de Miséricorde. Marie a vaincu Satan par sa conception immaculée et à ceux qui rejoignent sa bannière, elle offre la même force<sup>96</sup>. C'est pourquoi L. Deschâtelets conclut que les Oblats sont les apôtres spécialisés de la miséricorde divine et qu'on ne peut comprendre cette spécialisation que dans le contexte de leur appartenance à l'Immaculée<sup>97</sup>.

## CONCLUSION

Dans les années postconciliaires, on continue à rechercher des éléments essentiels et durables caractérisant l'Oblat de Marie Immaculée pour pouvoir les mettre en œuvre dans la vie et dans le ministère d'une manière renouvelée. Il ne s'agit pas d'une construction spirituelle complexe et systématique mais plutôt d'attirer l'attention sur ses éléments dynamiques. Parmi eux, on énumère la charité fraternelle et on souligne que l'Oblat est un homme de la charité. Bien évidemment, la compréhension du charisme oblat doit toujours commencer par la lec-

ture de ses origines et finalement y revenir. Saint Eugène a transmis son expérience d'amour à la congrégation. Il lui a lié indissolublement la charité fraternelle. Le testament est le point culminant de sa spiritualité, « l'âme de notre âme »<sup>98</sup>. En même temps, Marie à qui il a promis un dévouement particulier est présente dans la vie du fondateur<sup>99</sup>. Il voyait en elle l'exemple à suivre et il parlait de programme marial de la vie et de la mission des Oblats ; il faisait aussi le lien entre elle et l'esprit de l'unité et de la charité fraternelle.

Le dernier Chapitre général nous a appelé à reconnaître que Marie fait partie intégrante de notre expérience missionnaire<sup>100</sup>. Nous sommes appelés à vivre la vie et le ministère en union avec elle. Elle nous soutient non seulement comme une mère, mais nous indique également le programme marial. La beauté de son amour inspire pour qu'on fasse d'elle l'école de la charité fraternelle. Porter le nom de l'Immaculée prend toute son importance quand il forme la vie et le service d'amour à l'exemple de notre patronne. De ce point de vue, le désir de saint Eugène de Mazenod reste d'actualité « pour que nous puissions bien comprendre ce que nous sommes »<sup>101</sup>.

*Adam Wojtczak, OMI*  
Pologne  
awojtczak@oblaci.pl

<sup>1</sup> F. CIARDI, *Charisme*, dans : *Dictionnaire des valeurs oblates*, ROME, AÉRO, 1996, p. 67.

<sup>2</sup> Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Tempier* (22 XII 1825), *Écrits Oblats*, VI, p. 234.

<sup>3</sup> L. DESCHÂTELETS, *Notre vocation et notre vie d'union intime avec Marie Immaculée* (Circulaire, nr 191) : *Circulaires administratives des Supérieurs Généraux aux membres de la Congregation des Missionnaires Oblats de M. I.*, vol. V (1947-1952), p. 347. Les raisons et le sens spirituel du nom de la Congrégation sont analysés par M. BÉLANGER «Regina Congregationis nostrae». *Réflexions sur notre vocation et notre esprit marial*, III, *Existence d'un esprit marial*, « Études Oblates » 19 (1960), p. 219-241 et K. LUBOWICKI, *Dlaczego Misjonarze Oblaci Maryi Niepokalanej?*, dans : *Niepokalane Poczęcie i życie chrześcijańskie. Materiały z sympozjum mariologiczno-maryjnego. Niepokalanów, 15-17 października 2004 roku*, ed. D. Mastalska, Częstochowa-Niepokalanów 2005, p. 237-245.

<sup>4</sup> Cf. Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Hippolyte Guibert* (29 VII 1830), *Écrits Oblats*, VII, p. 206-207.



<sup>5</sup> Cf. p.ex. M. GILBERT, *Les «Novissima verba» du Fondateur*, «Études Oblates» 28 (1969), p. 45-59; Y. BEAUDOIN, *Testament spirituel d'Eugène de Mazenod*, dans: *Dictionnaire...*, p. 819-828.

<sup>6</sup> Cf. F. SANTUCCI, *Communauté*, dans : *Dictionnaire...*, p. 140.

<sup>7</sup> Cf. A. REY, *Histoire de Mgr Charles-Joseph-Eugène de Mazenod*, vol. II, Rome 1928, p. 609; Y. BEAUDOIN, *The spritual Journey of E. de Mazenod*, « Vie Oblate Life » 47 (1988), p. 254-255; K. LUBOWICKI, *Mystère et dynamique de l'amour dans la vie du Bx Eugène de Mazenod*, Rome 1990, p. 314-323 (manuscrit).

<sup>8</sup> F. CIARDI, *Charisme...*, p. 87.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 74. F. Jetté a présenté la synthèse originale des deux éléments (*O.M.I. Homme apostolique. Commentaire des Constitutions et Règles oblates de 1982*, Rome 1992).

<sup>10</sup> Cf. p.ex. M. ZAGO, *Dimension missionnaire de la communauté oblate*, « Études Oblates » 30 (1971), p. 9-16; F. CIARDI, *Quelques traits de la communauté à la lumière de la vie apostolique*, « Études Oblates » 36 (1977), p. 203-224.

<sup>11</sup> Constitution 37, dans : *Constitutions et Règles de la Congrégation des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée*, Rome 2012, p. 51.

<sup>12</sup> Cf. K. LUBOWICKI, *Marie*, dans : *Dictionnaire...*, p. 537.

<sup>13</sup> Eugène DE MAZENOD, *Nos saintes Règles* (Circulaire, nr 14), dans : *Circulaires administratives*, vol. I, 1850-1885, Paris 1887, p. 125. Cf. F. JETTÉ, *O.M.I. Homme apostolique...*, p. 227.

<sup>14</sup> Chez Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Courtès* (8 XI 1821), *Écrits Oblats*, VI, p. 91.

<sup>15</sup> IDEM, *Lettre au p. Tempier* (24 II 1816), *ibidem*, p. 20; *Lettre au p. Faraud* (10 V 1848), *ibidem*, vol. I, Rome 1977, p. 202. Cf. K. LUBOWICKI, *Mystère et dynamique de l'amour...*, p. 238-240.

<sup>16</sup> Cf. Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Honorat* (18 VIII 1843), *Écrits Oblats*, I, p. 60.

<sup>17</sup> Cf. K. LUBOWICKI, *Maria nella vita del Beato Eugenio de Mazenod e della sua Congregazione*, Rome 1987, p. 172.

<sup>18</sup> Cf. IDEM, *Marie...*, p. 537.

<sup>19</sup> Cf. Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Courtès* (22 VII 1828), *Écrits Oblats*, VII, p. 167.

<sup>20</sup> Cf. Y. BEAUDOIN, *Marie*, dans : *Dictionnaire...*, p. 548.

<sup>21</sup> Cf. Constitution 10, dans : *Constitutions et Règles...*, p. 29.

<sup>22</sup> Cf. Constitution 46, dans : *ibidem*, p. 59-60.

<sup>23</sup> J. FABRE, Circulaire, nr 11, dans : *Circulaires administratives*, vol. I, p. 8.

<sup>24</sup> Cf. Th. LABOURÉ, Circulaire, nr 165a, dans : *Circulaires administratives*, vol. IV (1922-1946), p. 392. Une volonté semblable a été exprimée par A. DONTENWILL dans le rapport au chapitre général de 1920, Circulaire, nr 128, dans : *ibidem*, vol. III (1901-1921), p. 398.

<sup>25</sup> Cf. L. DESCHÂTELETS, Circulaire nr 191, p. 374ss.

<sup>26</sup> Cf. *Ibidem*, p. 373.

<sup>27</sup> Cf. *Ibidem*, p. 355.

<sup>28</sup> Cf. F. JETTÉ, *O.M.I. Homme apostolique...*, p. 112-115.

<sup>29</sup> M. ZAGO, *List do oblatów M. N. w pierwszej formacji*, „Documentation OMI” (édition polonaise) 1988, nr 156, p. 8-9.

<sup>30</sup> Cf. Chapitre général 1986, *Missionnaires dans l'aujourd'hui du monde*, n° 169, Rome 1986, p. 57.

<sup>31</sup> Cf. *ibidem*, n° 57, p. 27.

<sup>32</sup> Cf. Chapitre général 1992, *Témoins en communauté apostolique*, n° 45, Rome 1992, p. 35.

<sup>33</sup> Cf. Chapitre général 1998, *Évangéliser les pauvres à l'aube du troisième millénaire*, n° 42, Rome 1998, p. 39.

<sup>34</sup> Cf. Chapitre général 2004, *Témoins de l'espérance. Conclusion*, Rome 2004, p. 42.

<sup>35</sup> Chapitre général 2010, *La conversion. La mission*, nr 8, Rome 2010, p. 26.

<sup>36</sup> Cf. A. YENVEUX, *Les saintes Règles*, vol. I, Paris 1902, p. 25-41; F. CIARDI, *Charisme...*, p. 79.

<sup>37</sup> Plus largement ces études sont analysées par F. CIARDI, *Charisme...*, p. 80-82. Cf. F. JETTÉ, *Essai sur le caractère marial de notre spiritualité*, "Études Oblates" 7 (1948), p. 13-45; M. GILBERT, *Notre consécration à Marie Immaculée*, in: *Deuxième Congrès Marial des Missionnaires Oblats de Marie Immaculée du Canada*, Ottawa 1953, p. 19-47 (surtout p. 20-22, 23-24, 29).

<sup>38</sup> Cf. *Pour une spiritualité oblate. Compte rendu des réponses à l'enquête sur la spiritualité oblate*, "Études Oblates" 10 (1951), p. 73-126 (surtout p. 89-97).

<sup>39</sup> J. GERVAIS, *Marie et l'Oblat d'aujourd'hui. Face à sécularisation*, "Études Oblates" 29 (1970), p. 262-272.

<sup>40</sup> M. GILBERT, *Vision de foi et visée missionnaire*, "Études Oblates" 31 (1972), p. 253-258.

<sup>41</sup> M. COURVOISIER, *Marie dans l'annonce missionnaire chez les Oblats de Marie Immaculée, hier et aujourd'hui*, "Vie Oblate Life" 67 (2008), p. 37-59.

<sup>42</sup> F. CIARDI, *Charisme...*, p. 66-92 et *Charité*, dans : *Dictionnaire...*, p. 104-112; K. LUBOWICKI, *Marie...*, p. 531-541 et *Charité*, dans : *ibidem*, p. 98104; Y. BEAUDOIN, *Marie...*, p. 541549; F. SANTUCCI, *Communauté...*, p. 137-155.

<sup>43</sup> L. DESCHÂTELETS, *L'arbre vit de ses racines*, "Documentation OMI" (édition française) 1972, nr 38, p. 2.

<sup>44</sup> Cf. F. CIARDI, *Charisme...*, p. 88.

<sup>45</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est » sur l'amour chrétien* (25 XII 2005), nr 42, dans : [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (accès: 18 I 2014).

<sup>46</sup> F. JETTÉ, *Essai sur le caractère marial...*, p. 43.

<sup>47</sup> *Le directoire du noviciat de N-D de l'Osier*, 1853, p. 170-171 – cité d'après G. COSENTINO, *Exercices de piété de l'Oblat*, Ottawa 1969, p. 236.

<sup>48</sup> L. DESCHÂTELETS, *Notre vocation...*, p. 374.

<sup>49</sup> Cf. F. CIARDI, *Charité...*, p. 110.

<sup>50</sup> Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Pierre Nolasque Mye* (19 VI 1825) – cité d'après: *ibidem*.

<sup>51</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 31.

<sup>52</sup> *Ibidem*, n° 41.

<sup>53</sup> Cf. BENOÎT XVI, *Discours lors de la conclusion du mois marial avec la récitation du rosaire à la Grotte de Lourdes dans les Jardins du Vatican* (31 V 2005), dans : [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (accès: 18 I 2014).

<sup>54</sup> Cf. F. CIARDI, *Quelques traits de la communauté...*, p. 219.

- <sup>55</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 42.
- <sup>56</sup> Cf. *ibidem*, n° 18.
- <sup>57</sup> Préface de la Messe *La Bienheureuse Vierge Marie, Mère et Maîtresse de la vie spirituelle*, dans : *L'Ensemble des Messes de la Vierge Marie*, Poznań 1998, p. 141.
- <sup>58</sup> Prière sur les offrandes dans la messe *Bienheureuse Vierge Marie de la libération*, dans : *ibidem*, p. 176.
- <sup>59</sup> Cf. BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 36.
- <sup>60</sup> *Ibidem*, nr 18.
- <sup>61</sup> Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Jean-Marie Fleury Baudrand* (11 I 1850) – cité d'après F. CIARDI, *Charité...*, p. 107.
- <sup>62</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 6.
- <sup>63</sup> Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. J.-A. Ciamin* (9 IV 1853), dans : *Écrits Oblats*, vol. IV, Rome 1979, p. 112.
- <sup>64</sup> IDEM, *Lettre au p. É. Semeria* (1 X 1855), dans : *ibidem*, p. 132-133.
- <sup>65</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 17.
- <sup>66</sup> Cf. M. ZAGO, Évaluation et perspectives de la communauté oblate, “*Études Oblates*” 31 (1972), p. 77.
- <sup>67</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 34.
- <sup>68</sup> Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Telmon* (1 VI 1849), dans : *Écrits Oblats*, vol. I, p. 231.
- <sup>69</sup> IDEM, *Lettre à Forbin-Janson* (9 X 1816), dans : *ibidem*, vol. VI, p. 26.
- <sup>70</sup> Constitution 39, dans : *Constitutions et Règles...*, p. 55.
- <sup>71</sup> Constitution 13, dans : *ibidem*, p. 31.
- <sup>72</sup> BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 39.
- <sup>73</sup> F. CIARDI, *Charisme...*, p. 91.
- <sup>74</sup> Chapitre général 1986, *Missionnaires...*, n° 109, p. 42.
- <sup>75</sup> Constitution 3, dans : *Constitutions et Règles...*, p. 21.
- <sup>76</sup> Cité d'après R. FORYCKI, *Królowa Apostołów (I)*, “*Królowa Apostołów*” 47 (1983), nr 1, p. 2.
- <sup>77</sup> Concile Vatican II, *Constitution dogmatique sur l'Église « Lumen gentium »*, n° 56, dans : [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (accès: 20 I 2014).
- <sup>78</sup> Jean-Paul II, *Messagio per la Giornata Missionaria Mondiale 1988* (22 V 1988), dans : *ibidem*.
- <sup>79</sup> Constitution 40, dans : *Constitutions et Règles...*, p. 56. L'interdépendance entre la prière et le service apostolique selon saint Eugène de Mazenod commenté par J. DROUART, *The Oblate Apostolic Life*, “*Études Oblates*” 31 (1972), p. 41-44.
- <sup>80</sup> Cf. Chapitre général 1986, *Missionnaires...*, n° 111, p. 42-43.
- <sup>81</sup> Cf. W. STECKLING, *Oblate Mission today. A Letter to the Congregation*, “*Documentation OMI*” (édition anglaise) 2007, n° 275, p. 12.
- <sup>82</sup> BENOÎT XVI, *Angelus* (19 X 2008), dans : [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (accès: 20 I 2014).
- <sup>83</sup> IDEM, *Homélie dans la Solennité de Pentecôte* (31 V 2009), dans : *ibidem*.
- <sup>84</sup> Prière sur les offrandes dans la Messe *Bienheureuse Vierge Marie de Cénacle*, dans : *L'Ensemble des Messes...*, p. 92.
- <sup>85</sup> Cf. Chapitre général 1998, *Évangéliser...*, n° 10, p. 21. « Nous sommes Oblats non seulement pour aller prêcher, pour se sacrifier au service de l'Église et des pauvres, mais aussi pour chercher personnellement le Royaume de Dieu et vivre avec ses va-

leurs » (F. JETTÉ, *O.M.I. Homme apostolique...*, p. 122-123).

<sup>86</sup> Cf. BENOÎT XVI, *Lettre encyclique « Deus caritas est »...*, n° 41.

<sup>87</sup> Cf. *Constitutions et Règles...*, s. 18.

<sup>88</sup> Cf. PAUL VI, *Exhortation apostolique « Evangelii nuntiandi » sur l'évangélisation dans le monde moderne* (8 XII 1975), n° 79, dans : [www.vatican.va](http://www.vatican.va) (accès: 21 I 2014).

<sup>89</sup> Cf. JEAN-PAUL II, *Lettre encyclique « Redemptoris missio » sur la valeur permanente du précepte missionnaire* (7 XII 1990), n° 42, dans : *ibidem*.

<sup>90</sup> BENOÎT XVI, *Exhortation apostolique « Verbum Domini » sur la Parole de Dieu dans la vie et dans la mission de l'Église* (30 IX 2010), n° 98, dans : *ibidem*.

<sup>91</sup> Chapitre général 1998, *Évangéliser...*, n° 15, p. 24.

<sup>92</sup> Concile Vatican II, *Constitution dogmatique sur l'Église « Lumen gentium »...*, n° 64.

<sup>93</sup> JEAN-PAUL II, *Lettre encyclique « Redemptoris missio »...* n° 92.

<sup>94</sup> Cf. L.J. SUENENS, *Chi è costei? Sintesi di mariologia*, Roma 1980, p. 136.

<sup>95</sup> Cf. Eugène DE MAZENOD, *Acte de visite de la Maison de N.-D. de l'Osier* (16 VII 1835) – cite d'après F. Jetté, *Essai sur la caractéristique marial...*, p. 42.

<sup>96</sup> Cf. A. DONTENWILL, *Circulaire*, nr 137, dans : *Circulaires administratives...*, vol. IV, p. 91.

<sup>97</sup> Cf. L. DESCHÂTELETS, *Notre vocation...*, p. 370-371.

<sup>98</sup> M. GILBERT, *Les «Novissima verba»...*, p. 59.

<sup>99</sup> Cf. Eugène DE MAZENOD, *Résolutions prises pendant la retraite faite en entrant au séminaire les premiers jours d'octobre 1808*, dans : *Écrits Oblats*, vol. XIV, Rome 1991, p. 71.

<sup>100</sup> Chapitre général, *La conversion...*, nr 8, p. 26.

<sup>101</sup> Eugène DE MAZENOD, *Lettre au p. Tempier* (20 III 1826), dans : *Écrits Oblats*, vol. VII, p. 65. Cf. W. STECKLING, *Apostolic Community. A letter to the Congregation, "Documentation OMI" (édition anglaise) 2008*, nr 282, p. 3.

RÉSUMÉ : *L'article mets en lumière deux aspects constitutifs du charisme des Oblats de Marie Immaculée à savoir: le Marianisme et l'amour fraternel. Il vise à démontrer que la juxtaposition de ces deux éléments contribue à une meilleure compréhension et expression dans la vie quotidienne. Saint Eugène de Mazenod a insisté sur la pratique de l'amour fraternel entre Oblats. En outre, il exigeait une façon particulière de vivre cet amour, distinguant les Oblats d'autres religieux. Il semble que ce caractère particulier de vivre la fraternité oblate est enraciné dans le Marianisme du fait que Marie Immaculée est la patronne de la Congrégation. En effet, ce concept est présent dans les documents et études oblates, mais n'a plutôt été exprimé jusqu'à présent qu'en termes généraux. Cet article, basé sur les sources oblates et l'enseignement post-conciliaire de l'Église, vise à peindre un portrait plus précis de la manière spécifique dont Marie, témoin*

*de l'amour apostolique, enseigne l'amour fraternel; elle nous enseigne comment la pratique de l'amour fraternel doit évoluer en amour apostolique. L'amour fraternel est non seulement nécessaire pour accomplir la mission, mais la mission elle-même.*

**SUMMARY:** *The article concentrates on two major ingredients of the charisma of the Oblates of Mary Immaculate i.e.: Marianity and fraternal love. It aims at demonstrating that the juxtaposition of these two elements contributes to their deeper understanding and their better realization in everyday life. St. Eugene de Mazenod insisted on practicing fraternal love among the Oblates. Moreover he demanded a particular way of living out that love, which distinguishes the Oblates from other religious. It seems that this particular nature of the Oblate brotherhood is rooted in Marianity, hence Mary Immaculate is the Patroness of the Congregation. Indeed, this concept is present in the Oblate documents and studies, but so far it was expressed rather in general terms. This article, based on the Oblate sources and the post-conciliar teaching of the Church, aims at more precise portrayal of the specific way in which Mary teaches the Oblates fraternal love. She is a witness to apostolic love and teaches how the practice of fraternal love ought to evolve into apostolic love. Fraternal love is not only necessary in order to fulfill mission, but it is mission itself.*

**RESUMEN:** *El artículo se centra en dos aspectos importantes del carisma de los Oblatos de María Inmaculada, es decir: su carácter mariano y el amor fraterno. Quiere demostrar que la yuxtaposición de estos dos elementos contribuye a una mejor comprensión y a una mejor vivencia del carisma oblato en la vida diaria. San Eugenio de Mazenod insistía en la práctica del amor fraterno entre los oblatos. Más aún, pedía vivir y expresar este amor de una manera especial, una manera que distinguiera a los oblatos de otros religiosos. Parece que esta particular naturaleza de la fraternidad oblata hunde sus raíces en su carácter mariano, de ahí que María Inmaculada sea la Patrona de la Congregación. Sin duda, este concepto ha aparecido en los documentos y estudios oblatos, pero hasta ahora sólo había sido expuesto en términos generales. Este artículo, a partir de las fuentes oblatas y del magisterio post-conciliar de la Iglesia, tiene por objeto presentar de forma más específica, la manera en que María enseña a los oblatos el amor fraterno. Ella es testigo del amor apostólico y nos enseña cómo la práctica del amor fraterno debería evolucionar hasta convertirse en amor apostólico. El amor fraterno no sólo es necesario en el desempeño de la misión, sino que él mismo es misión."*



# Vita et missio

## CHASTITY

PAOLO ARCHIATI, OMI

The first year of the triennium which we are living on the occasion of our bicentennial has, as its theme “apostolic community”, to which is linked, for personal and community reflection and for the renewal of our life as requested by the last general chapter, the vow of chastity.

I would like to offer some ideas for reflection on this vow, without treating it in a systematic way, simply presenting some elements and some useful suggestions for personal and community prayer and for a way to conversion from there.

I will also omit here many Oblate writings which are worth citing, limiting myself to 3 texts of recent times which can help us treat the topic more deeply: comments on the word “Chastity” in the *Dictionary of Oblate Values*, by Fr. H. J. Trumper; *O.M.I. The Apostolic Man*, by Fr. F. Jetté (p. 130-152), and the letter of Fr. W. Steckling, then Superior General, on February 17, 2003, on consecrated chastity.

## VOCATION

I begin this reflection with the theme of vocation: that of every human, that of every disciple of Jesus, that of whoever is personally called to consecrate their own life to the person and work of our Savior.

Writing to the Christians at Ephesus, Paul reminds them that they are chosen “before the creation of the world, to be saints, and immaculate before him in charity”. (Eph 1:4) They are holy and immaculate, without stain, referring, probably, to sin. Before the creation of the

world: a woman begins to “live” with her child before it is born, even before conceiving, at times even before marrying. I like to think that God has done the same with us, God thought of us, chose us, and destined us to become his adopted children. This is a clear reference to the redemptive action of Jesus: “... to those who believed in his name, he gave the right to become children of God.” (Jn 1:12)

Chosen prior to the creation of the world and called to be holy and immaculate in charity. Beginning and Completion. We are called to live our life, and, within it, our consecration, in response to a call within God’s grand plan. The destination, in this design of God’s, is to be holy and immaculate in His eyes in charity. To be holy and immaculate, we are speaking of a journey. The whole life of each person isn’t enough, but contributes to the journey of humanity’s progress toward divine filiation and the full realization of that vocation.

Our vow of chastity can be linked to God’s master plan, and our personal response tied to his call. It can help us, in this, to think that each and every call we have received is a gift and a responsibility: the call to existence, the call to be human, the call to birth in a specific historical period and in a specific geographic and cultural setting, in a specific family and social condition, on a specific day and year. The choices we made, at a certain point on our journey, to give our life to the Lord through religious vows, is a response that we live in the midst of all these calls.

#### COVENANT

A spiritual master proposed to see in religious vows links which confront that which we are with that which we have, in response to a specific call on God’s part. With the vow of poverty, we tie our hands so as not to accumulate and not be possessed; with the vow of obedience, the head is bound not to do our own will and accomplish our own projects; with the vow of chastity, our heart is not tied to a particular person but remains open to a universal love. In a positive way, we can see the vows as freedom, a wider freedom. With the vow of poverty, we freely choose to share what we possess, that which we receive from others, that which we are; with the vow of obedience, we agree to accept the will of God by following the path of discernment, linked to our superiors and the community to which we belong; with the vow of chastity,



we are ready to “share our heart” with everyone, in imitation of Jesus who made himself available to everybody.

The vow of chastity can be seen also using the image of an alliance: an agreement we make with God. This is not the place to examine the various types of covenants we find in Scripture: to which God agrees, freely and gratuitously in relationship to his people, or that in which he asks for a response, “I will do this if you will do that. I will be your God, will guide you, defend you from your enemies, if you listen to me, observe my word, and do what I ask you.” The vow of chastity is our response to the task God takes on for us, to his covenant. The Old Testament covenants seem to have, at times, the characteristics of a fragile agreement, if not even blackmail: if you do not do that which I require, I am free not to do what I promised. Most human agreements, between individuals or groups, have this characteristic: an agreement is broken when one of the two parties does not respect it. When one of the two parties breaks a covenant, the other is free of the commitment and can act differently than agreed. God, however, is faithful and his faithfulness is without conditions.

How can we live our vow of chastity in this perspective? Is it a free gift of our self to the Lord or is it a gift with conditions? Certainly, having a counterpart who is another human being is one thing. Having God is an entirely different reality, a more complex question, more difficult to take on and to fulfill, extremely more involving, if taken seriously. That is why a covenant is often seen as an invitation to listen to God, “Hear, O Israel.” To listen to God is the first step in living our vows – a listening which requires agreement and fidelity.

#### TO TRUST IN GOD

Chastity can be seen as central to our view of fidelity in relationship to God. If we trust God, the desire to give Him everything will grow in us, spontaneously, or from a specific call on His part. That is the meaning of consecration, giving him everything. We become his property, we belong to him. In this journey, we discover that, if we give God everything, we will receive everything from him, with the difference being that whatever we give is nothing compared to what we receive. Among the “things” that we receive from God, once we have given everything, there is also a new heart, able to love as his, able to

accept everything.

Trust and Fidelity. In the message prepared for his visit to the Gemelli hospital in Rome last June 27, Pope Francis spoke of trust in God which doesn't fear to tie one down." "God is tied to us, has chosen us. This link is forever, not only if we are faithful, but because the faithful Lord carries our lack of faithfulness, our weaknesses, our failures. God does not fear to tie himself to us. (...) He loves the bonds, creates the bonds, bonds which free me and do not restrict."

After having referred to the false criticisms which weaken the value of fidelity today, Pope Francis mentioned the faithful love of God for his people, shown and brought to fullness in the person of Jesus. His is a faithful love, that never weakens, even when we fail, a love that is always waiting to pardon us. It is the father's merciful face and we, his children, can experience and relish the tenderness of this love in every stage of life.

#### CHASTITY AND PURITY

The scope of the vow of chastity extends far beyond the sexual sphere. More than being about sex, chastity has to do with love, with the heart, investing the entire human person, involving it entirely. The seat of purity is the heart.

Scripture says, "What comes out of a man is what defiles a man. For from within, out of the heart of man, come evil thoughts, fornication, theft, murder, adultery, coveting, wickedness, deceit, licentiousness, envy, slander, pride, foolishness." (Mk 7:20-23)

It is interesting to note how, in the 12 words which make up this list of "bad things", only two have to do, more or less directly, with the reality of chastity, at least as we usually define it. Purity is opposed, in this text, to bad intentions, evil, betrayal. Because of this, Jesus, after having washed the feet of his disciples, stressed the fact that not all were pure, and the reference is clear: Jesus alluded to the intention which one of his disciples had in his heart to betray him (cf. Jn 13:10-11).

It is the word of God which makes us pure. In the parable of the vine and the branches Jesus says, "You are already made clean by the word which I have spoken to you" (Jn 15:3). The word heard, accepted, meditated upon, lived and shared, continually purifies us and permits us to be in the presence of God, to "see" God. The path of chastity passes

through our personal relationship with Jesus, who becomes our friend, companion, confidante and guide. It is a relationship to be nourished daily, more than that with anyone else, because from this relationship grows the way to love “according to him”, with his heart, to love with a heart of flesh. To love implies loving. To love as Jesus does requires an internal, personal, intimate relationship with him.

#### GOD AS FIRST, GOD AS UNIQUE, IDOLATRY

When we think of chastity in view of the Ten Commandments, we spontaneously focus on the sixth and ninth, but I believe that the commandment par excellence for this virtue is rather the first: “I am the Lord your God, you shall not have strange gods before me.” The biblical text to which this commandment refers is Ex 20:2-5 “I am the Lord your God, who brought you out of the land of Egypt, out of the house of bondage. You shall have no other gods before me. You shall not make for yourself a graven image, or any likeness of anything that is in heaven above or is in the earth beneath, or that is in the water under the earth. You shall not bow down to them or serve them, for I the Lord your God am a jealous God.” The reality of idolatry may lead us to the question: who or what possesses my heart? Who am I preoccupied with pleasing: people in general, a few people, a specific person? The question of the idols in our life is a serious one. At the beginning of his letter to the Christians in Rome, Paul describes the desperate condition of someone with whom God is angry. This description does not begin with a list of sexually-based sins, and not even with sins like murder, pride, injustice, or the other 18 sins which are listed later on. Paul affirms, twice, that the major problem for humans is what is done with the glory of God. “For although they knew God, they did not honor Him as God or give thanks to Him, but they became futile in their thinking and their senseless minds were darkened. Claiming to be wise, they became fools, and exchanged the glory of the immortal God for images resembling mortal man or birds or animals or reptiles. Therefore God gave them up in the lusts of their hearts to impurity, to the dishonoring of their bodies among themselves, because they exchanged the truth about God for a lie and worshipped and served the creature rather than the creator, who is blessed forever. Amen. (Rom 1:21-25)

From this text emerges the reality of chastity, of perfect purity in the widest sense, linked to that of idolatry. To exchange the glory of God for something of little importance is idolatry. To adore and serve a creature in place of the creator is idolatry. This is not an ancient story, but a reality with which we deal every day. An idol is a substitute for God, any thing or person to which we give more value than we give to God.

Wishing to analyze if we have idols in our life and what they are, we can reduce them to two basic categories: those we are and those we have. In the category of “those we are”, we can place the image we have of ourselves, which we build every day, which we present to others. This includes our successes, as much as we are able to succeed in our life. Today appearance seems to be more important than being, and that can be idolatry. In the category of “what we have” we can place whatever reality we want in an exaggerated sense. In Col 3:5, Paul says that greed is idolatry. Greed is to desire something, or someone, in an excessive way. Whatever we have is or becomes an idol when we desire it in an exaggerated way, when we give it a value it does not have, when we feel a profound dissatisfaction without it. From this consideration, then, we can ask ourselves if God is really everything for us. With our consecration, and particularly with the vow of chastity, we become God’s property, we belong to him. From our viewpoint, that should mean God is everything for us.

Pope Francis has spoken about idolatry in various situations. During Mass celebrated at Santa Marta on June 6, 2013, he invited us to discover “the idols hidden in the many corners we have in our personality”, to “drive out the idol of fashion, which we wear in becoming enemies of God.” Commenting on the response of Jesus to the scribe who asked him which was the most important commandment, the Pope observed that Jesus didn’t respond with his own explanation, but with the word of God “Hear O Israel, the Lord our God is the only Lord,” and the creed of Israel, “Shema Israel! Remember Israel, to love only God.”

It is not enough to say, “I believe in God, the only God.” It is necessary to ask ourselves how to live this commandment. In reality, the Pope continued, we often continue to live as if God wasn’t the only one and as if there were other gods at our disposal. It is the spirit of the world, called appropriately “idols of fashion” which we promote in danger of being idolaters. We all have our hidden idols, which keep us far from the Kingdom of God.

Pope Francis quoted here the story of Rachel, when she fled with her husband, Jacob, from the house of her father Laban, and, having removed the idols, hid them under the saddle on which she was seated. So when her father invited her to dismount, she responded, “with excuses and arguments” to hide the idols. The same, according to the pope, is what we do: our idols are “hidden in our saddles”. We should, instead, find them and destroy them, as Moses did with the golden calf in the desert. How do we destroy these idols that bring us to act contrary to the commandments? “Listen Israel, the Lord our God is the only Lord.” Here, the Pope turns to the theme of fidelity. The Lord speaks of a love which resembles that of a marriage, a faithful love.” It is this last which lets us “throw out the idols, to uncover them”, because they are “well hidden in our personality, our way of life”, idols which lead us to be unfaithful in love. It is, in fact, a case which the apostle James, when admonishing, “who is a friend of the world and enemy of God,” begins to reprimand us and uses the term “adultery” because “whoever is a friend of the world is an idolater and not faithful to the love of God.”

Jesus, therefore, proposes “a road of fidelity”, an expression Pope Francis uses from one of the letters of Paul to Timothy: “If you are not faithful to the Lord, he remains faithful, because he cannot deny himself. He is completely faithful. He cannot be unfaithful. Such is the love he has for us.” But we, “with the small and not so small idolatries we have, with a love for the spirit of the world”, can become unfaithful. Fidelity is the essence of God who loves us, and one of the horizons in which we are called to live our chaste life.

During Mass on March 3, 2014, the Pope prayed that the Lord would send to his church sisters and priests free of “the idolatry of vanity, of pride, of power, of money.” Commenting on the story of the rich young man (Mk 10:17-27), Pope Francis said that the young man was a good man, but had a full heart and didn’t have the courage to empty it; a heart imprisoned and tied to goods which he had but without the freedom to choose. So, in the end, said the Pope, “money chose for him”. “We must pray, he concluded, referring to the vocations which we need for proclaiming the Gospel, that the hearts of these young people can be emptied, emptied of other interests, of other loves, so that their hearts become free.”

## CLEAR EYES, INNOCENT HANDS

Chastity also has to do with the senses. Everything rests in the human heart. Seeing, hearing, touching and the other senses are ways which bring to the heart what we see, hear, and feel. Whatever arrives at our heart arrives there “filtered”, and becomes the point of departure for our intentions and actions. The blood which arrives in the heart becomes purified and re-circulated for the life of the body. Something similar happens in the spiritual life. The New Testament has various references to the eye, but does not omit also putting us on guard about what we hear and touch.

“The eye is the lamp of the body. So, if your eye is sound, your whole body will be full of light; but if your eye is not sound, your whole body will be full of darkness. If then the light in you is darkness, how great is the darkness.” (Mt 6:22-23)

“If your eye causes you to sin, pluck it out and throw it from you; it is better for you to enter life with one eye than with two eyes be thrown into the fire of hell.” (Mt 18:9)

Speaking of those who follow the desires of the flesh, Peter says “they have eyes full of dishonest desires (2 Pt 2:14). John speaks of the “concupiscence of the eyes” (1 Jn 2:16). Throughout the Apocalypse, the spirit advises the believers of the church of Laodicea to buy eye-wash for themselves to clear their eyes and recover their vision (cf. Ap 3:18).

No less frequent are the texts relating to hearing, to listening, above all in relation to the word, “Pay attention to what you hear” (Mk 4:24). “Pay attention then, so that you may hear” (Lk 8:18). Scripture links innocent hands with a pure heart: “Who shall ascend the mountain of the Lord? And who shall stand in his holy place? The one who has clean hands and a pure heart, who does not lift up his soul to what is false, and does not swear deceitfully.” (Ps 24:3-4). The hands of which the psalmist speaks are not those which are washed in the ritual ablution before meals, the object of disagreement between Jesus and the Pharisees, but those who remain pure in actions toward a neighbor, in the observance of the law of the Lord. An impure heart makes the hands impure, and leads to evil actions; a pure heart makes the hands innocent, “not capable of harm”, of doing evil, and makes pure all that they do: intentions, desires, plans, projects, actions.

Love involves all of our being, body and spirit. Chastity is the virtue by which we give purity to our being, body and spirit, to serve the Lord and to love our brothers and sisters with an undivided heart.

#### BLESSED ARE THE PURE OF HEART

We cannot omit, in this “short reflection on chastity” a word on the beatitude, “Blessed are the pure of heart for they will see God.” (Mt 5:18) Heart, in Scripture, as summarized above, indicates the interior dimension of a person, the person in their interiority, in their vision of life.

More than a point of departure, purity of heart is an objective to obtain, a journey to travel in the desire to draw nearer to God. The pure heart par excellence is that of Jesus, and if we contrast the purity of our heart with that of his, we are aware of the journey we still have to make to arrive at this beatitude.

Purity of heart is a question of truth. Truth is open, transparent, and luminous. Our heart, on the other hand, is not always so transparent. We often choose a part of the truth according to our own interests, whether at the intentional level or that of our actions. Sometimes we fear the truth and we are not free in the face of it. And yet, it is the truth which frees us! To be pure of heart means to be totally open to the truth, in thought and in action.

In the measure with which we place ourselves in motion to reach the purity which Jesus asks for, a dimension of the beatitude is born in us. The tension to become pure, to become transparent, is the beginning of interior beatitude. This journey consists in a commitment to put order in our actions, our thoughts, feelings, judgments, and desires, an unavoidable commitment which bears fruit in the measure in which we are docile and open to the action of him who alone is able to free us and purify us of every contamination.

Purity of heart is a journey of faith. Faith is the journey of purification of heart. If we agree to expose ourselves before the Lord as we are, his light and his fire will purify us of our egoism, our pride, our weakness. “Purge me with hyssop and I shall be clean; wash me and I shall be whiter than snow... Create in me, O God, a pure heart” (Ps 51:7, 10) In the measure with which we walk in the light of faith, we understand the work to be done; on the other hand, we may be able to think that,

in our life, there are no sins and we have no need of purification. If our faith is so weakened, our capacity to see ourselves as we are before God is even less.

Purity of heart is a journey of hope, especially in face of the temptation to fatalism. Humans are made this way, and we need to see what is really there. In the spiritual journey, things are different. Humans are called to become as God wishes, and this implies conversion and purification. What leads us to believe this is possible? Christian hope: “everyone who hopes in him purifies himself as he is pure.” (1 Jn. 3:3) To hope means to believe we are called to become saints, to see God, to be saved. Because of this, Christian hope becomes the source of strength and commitment.

In the human creature, even in the mire of this life, there is always something of the good and the pure, God’s creation. It is necessary to free it from darkness, to show forth that which is hidden, the very image of God. Why look for God? The vision of God is a fundamental value which makes sense of human life. “The glory of God is man fully alive; the life of man is the vision of God” (Irenaeus of Lyon). We live to see God, and this vision makes humans live. “We will see him as he is.” (1 Jn. 3:2) The image implies a rapport between imagination and reality. If someone is the image of God, it means they are created to see God, to see their reflection in him, to discover themselves in him. The life of a person is in tension until that definitive moment in which we realize the vision of God and the participation of man in his glory.

The story of the man born blind (Jn 9:1-38) is the story of humanity. Through an encounter with Christ we begin to see and progress in vision, until we see God: “I believe, Lord! And he fell down in front of him.” (Jn 9:38) To see God as the end of our life is the culminating experience of our existence, but that experience begins in this life.

#### “TO SEE” GOD

The vision of God is like a walk. The first phase consists in seeing God in creation, the presence of God being revealed to us. For the pure heart, creation is something transparent through which God shines so we can see Him. To recognize and see God beyond creation is the strong experience of those who have a pure heart. Those who are not



pure of heart only see creation, and this becomes an impediment which does not permit them to see God, who is found beyond. Creation can capture people as in a prison, and so it becomes an idol, a world of idols. The classic example of the pure of heart in relation to creation is that of St. Francis. Creatures do distract from God or divert from God, but, on the other side of the coin, our admiration for creation places us in communion with God. Everything depends on the eyes, on how we view creation. If we look at it with eyes open to a new creature, according to God, then “the heavens tell of the glory of God, and the earth proclaims the works of his hands.” (Ps 19:2) To see God beyond creation requires a vision of faith which permits us to go behind the veil which creatures represent.

The second phase of the vision of God consists in seeing God in human beings. This phase of the vision of God is more difficult than the first, more demanding, because of the relationships which are created between human beings. When we see someone as competition, as an enemy, as someone in whom it is better not to trust, then the vision of a human being does not lead to the vision of God. If, instead, the heart is pure and open, the person, the image of God, becomes transparent and allows us to see God. When we are able to discover in others the glory of God, if we comprehend the dignity and respect which they are due, the person is welcomed, their words are heeded with attention and above all we are not overcome by our own concerns. In its profoundest vocation, humanity is a marvelous harmony of people whom we know, accept and live within a communion which leads us to communion with God. This vocation is made difficult when people wear a mask, because it hinders us from seeing the God beneath, masking the person because it hinders us from seeing the image of God in him. The one of pure heart is the one who removes the mask and meets the other behind the mask that he wears.

The third phase of the vision of God consists in seeing God as God-man. Through his humanity, Jesus reveals the Father: “whoever has seen me has seen the Father.” (Jn 14:9) But, how do we look at Jesus to see the Father? In his appearances after the Resurrection, Jesus showed his hands and side with the signs of his passion, and it is in exactly the vision of this crucified man that we find the vision of the father. The father is revealed in the contemplation and acceptance of this man destroyed

by death. Our intimacy with Jesus is a privileged place where we can see God. It is natural and spontaneous, in which our heart becomes clear through a continuous interior purification. Jesus is the face which has illuminated our life, the new face which we wish to see arrive every day, through which face, we see God. “Now we see dimly, as in a mirror, but then face to face,” (1 Cor 13:2) and there will come the day “when we shall be like him for we shall see him as he is.” (1 Jn. 3.2)

The desire to go beyond oneself and to be with Christ (cf. Phil 1:23) expresses the desire of the apostle to see God. The need to see God should consume us, grow a new person within us. We cannot see God if we are the old person. “Lord, finally the time has come to see you”, this expression of St. Teresa of Avila at the moment of her death gives full significance to death and true meaning to life. It is the tearing away of the veil, behind which we find the splendor of the living God. This veil, this tent, is life. Death comes to remove this veil, where we find the vision of God. A life based on waiting for this moment is a life in which we already enjoy the beatific vision. This vision comes to us in the amount which our heart, becoming open, desires and wishes to see the face of the Lord. This spiritual experience is the highest level of blessedness on earth. It is a blessedness that should and must change our presence in the world. Often people do not understand. They do not “get it”, do not believe, and do not trust us, because our face does not shine enough with the joy of having seen the Lord. The disciples of Emmaus returned to the cenacle radiant with the light of the one they had seen.

Our Rule of life treats the vow of chastity in Constitutions 14-18 and in Rule 18 a-c. The intention of these reflections, incomplete and without pretense, is to help us to read, meditate and live what our code of life proposes: the journey toward full happiness, to be, already in this world, “holy and immaculate before him in charity”.

*Paolo Archiati, OMI*  
ROMA, ITALY  
archiati@gmail.com

## EN BARRIOS POPULARES DE MÁLAGA

ALBERTO RUIZ GONZÁLEZ, OMI

Los Misioneros Oblatos de España habían intentado, repetidas veces, fundar una casa destinada al trabajo misionero que pedía su vocación. Por diversas razones ese deseo constante no había encontrado cauces para tomar cuerpo. Pero el Señor seguía llamando y, en 1939, se concretó la llamada por medio de las religiosas de la Sagrada Familia de Burdeos. La Superiora del Colegio llamado El Monte expuso al padre Provincial la carencia de sacerdotes en la diócesis malagueña, a causa de las atrocidades de la guerra, y le rogó que estudiara con interés la posibilidad de una fundación oblata.

De este modo reza el comienzo del capítulo sobre la comunidad oblata de Málaga en la última historia escrita de la antigua Provincia de España. Perteneciendo ahora a una nueva Provincia de nuestra Congregación, la Mediterránea, queríamos destacar este comienzo de la misma, pues consideramos que en la actualidad se da una continuidad con el origen, gracias a la fidelidad creativa de todos los Oblatos que por aquí pasaron y nos entregaron el testigo de la misión.

No vamos a dar ningún nombre concreto. Deseamos destacar el trabajo de todos, pues todos vivieron lo que resalta la introducción a este número de **Oblatio**: “Este número, por consiguiente, se refiere al Oblato “ordinario”, al Oblato “común”, al Oblato que no aparece en la lista de “héroes” del momento, es decir, a la inmensa mayoría de los Misioneros Oblatos. ¡El Oblato que pasa toda su vida en medio de la gente, desapercibido, sirviendo al Pueblo de Dios!”

Permítasenos, por lo tanto, hacer una breve reseña de este origen señalado, pues los Oblatos presentes aquí ahora, en esta ciudad del sur de España, nos sentimos herederos del trabajo de aquellos héroes discretos que, en expresión de un sacerdote malagueño, bautizado por uno de ellos, *metieron el hombro*, desinteresadamente, para ayudar a levantarse a una diócesis castigada por la crueldad de la persecución religiosa de 1936 y para cumplir las palabras del Fundador en el Prefacio,

llevando a humildes personas de los campos malagueños a *sentimientos humanos, luego cristianos, y por último a hacerse santos*.

Continuando con otras palabras del Prefacio para relatar estos inicios, podemos afirmar que los primeros Oblatos que llegaron a Málaga hicieron vida la frase: ¡qué inmenso campo se les abre! Situados en una de las márgenes del río Guadalmedina, los Oblatos atendían no solo una gran parte del norte de la ciudad, sino que su actividad se extendía hacia pequeños pueblos de las afueras, desde la montaña cercana, como los Gámez, hasta el oeste malacitano, como Churriana. Varios kilómetros cuadrados recorridos en bicicleta para alimentar con la Palabra de Dios a todos aquellos habitantes de los campos que, en paralelismo con los orígenes de la Congregación, cuando la Revolución francesa había arrasado las creencias cristianas, se encontraban en el abandono.

Con el paso del tiempo, la fisonomía de la misión oblata en Málaga se fue transformando poco a poco. Al tiempo que se reducían sus *fronteras* jurídicas, debido al desarrollo de la Diócesis, se multiplicaban los ministerios llevados a cabo, recordando que ningún trabajo nos es ajeno con tal de anunciar a Jesucristo a los más pobres. Serán ellos el principal objetivo de tantos Oblatos anónimos para la historia, pero protagonistas recordados con cariño en gran cantidad de vidas personales, que hallaron en ellos la comprensión, misericordia y estímulo suficiente para su desarrollo humano y cristiano. El abanico de actividades en este sentido es muy extenso: desde la creación de colegios, donde se promocionaba además de la educación la cultura popular y el deporte, hasta la acción social, consiguiendo junto a otras congregaciones religiosas la mejora de un barrio nacido de la inmigración del campo a la ciudad, sin las condiciones necesarias para ser habitable. Todo ello sin olvidar nunca nuestro fin principal, ser los *cooperadores del Salvador*.

En este esbozo de los orígenes de la misión en Málaga, 1967 será una fecha clave. Es en este año cuando se crea la parroquia de la Esperanza y san Eugenio de Mazenod y donde hoy permanece nuestra Congregación, puesto que treinta años más tarde, los Oblatos dejarán con tristeza a la Diócesis la parroquia de Cristo Rey, donde comenzó todo.

¿Qué hace la comunidad oblata hoy? ¿Cuál es la misión de los *Oblatos ordinarios* que la forman?

Después de los orígenes contados podemos decir que, aunque muchas cosas han cambiado en estos años, hay algo que permanece. Si bien es cierto que nuestra principal misión sigue siendo el anuncio del

Evangelio a través de la parroquia, no lo es menos que tampoco hoy no es ajeno ningún ministerio para llevar a cabo nuestra misión.

La labor principal de los Oblatos presentes en Málaga es la atención de la mencionada parroquia de la Esperanza y san Eugenio, a la que este año se ha añadido la parroquia de Nuestra Señora de Flores. Ambas están sitas en barrios denominados populares, es decir, zonas de la ciudad donde el nivel cultural es medio-bajo, a pesar de que en los años de boom económico el nivel de vida subió de un modo considerable. No obstante, la crisis económica ha golpeado duramente en ambos barrios, Mangas Verdes y las Flores, por lo que hoy nos encontramos entre personas con dificultades para encontrar trabajo y, consiguientemente, para poder vivir sin estrecheces.

En este contexto se desarrolla la evangelización de nuestra comunidad, formada en la actualidad por seis Oblatos. Dos de ellos se dedican de un modo especial a la pastoral juvenil y vocacional en España, animando esta realidad en todas las comunidades presentes en el país. Es un trabajo ilusionante y duro a la vez, que requiere de muchos esfuerzos y preparación, llevándose consigo muchas de sus energías.

Queremos destacarlo en primer lugar por insertarse de un modo especial en la llamada que nos hacía el Superior General en su carta de comienzo del *Trienium*. Otro motivo de poner esta misión en un lugar destacado se debe a la alegría de poder acoger a este equipo de pastoral juvenil, pues aunque son ellos los que tienen el encargo del Provincial, entendemos esta labor como comunitaria, pues juntos vamos compartiendo nuestras penas y alegrías de misioneros, sosteniéndonos mutuamente en la caridad.

Además, gran parte de su tarea de animadores de la juventud la desarrollan en el ámbito del arciprestazgo al que pertenecemos, visitando cuatro institutos de secundaria para anunciar la Buena Noticia a los más alejados de la misma, los jóvenes de nuestra ciudad. De este modo se insertan en la pastoral parroquial ordinaria, donde estamos empeñados el resto de la comunidad. ¿En qué consiste?

Ya hemos mencionado más arriba la situación de nuestros feligreses. Entre las dos parroquias atendidas suman cerca de 25.000. Una gran parte de nuestra labor parroquial tiene como fin la iniciación cristiana en edad de infancia y juventud, atendiendo cada año a unos trescientos niños. Esta labor no solo lleva consigo una organización de la acción

catequética, sino que incluye una tarea de formación de los catequistas y sobre todo de los padres. La realidad que se encuentra nuestra comunidad a la hora de iniciar en nuestra fe al que viene a la parroquia es compleja. En la mayor parte de los casos, se solicita un sacramento sin atender al cambio de vida que ello llevaría consigo, por no hacer referencia a un déficit en la formación tanto intelectual como espiritual de aquello que desean recibir.

Esta situación nos plantea un gran reto misionero con una dificultad añadida: nosotros deseamos presentarles a un Dios vivo, al Padre de nuestro Señor Jesucristo, presente en sus vidas mediante su Espíritu de Amor. Frente a esto, nos encontramos la mayoría de las veces con una religiosidad un tanto ecléctica, lo que algunos sociólogos han llamado *religión invisible*, donde hay una cierta fe y una imagen de Dios preconcebida. De este modo, nuestra misión se desarrolla en un horizonte que, aunque parezca paradójico por el país y por la elevada recepción sacramental, consideramos prácticamente de primera evangelización.

En este sentido, es fundamental la labor desempeñada por los laicos, varios de ellos pertenecientes a la *familia oblata* y copartícipes del carisma de san Eugenio. Su empeño pastoral no consiste solamente en desarrollar tareas que se les encomienden, sino que va más allá. Se trata de una acción conjunta, reflexionando y orando juntos, para desembocar en una acción pastoral llevada adelante entre todos, comunidad oblata y laicos. Podemos ver esto en cada labor evangelizadora cotidiana, *ordinaria*, aunque es cierto que podemos destacar algunos ámbitos donde se puede observar con mayor claridad: la pastoral familiar, donde se prepara a las parejas que van a formar una nueva familia y a las que se acercan a bautizar sus hijos; la pastoral de la salud, donde los ministros de la comunión hacen las veces de visitantes y acompañantes de nuestros hermanos probados con la enfermedad; y la labor de Cáritas parroquial, donde se realiza la acogida y el acompañamiento de aquellos hermanos nuestros golpeados por la pobreza y la crisis anteriormente mencionada. En todo lo que hemos señalado, tenemos siempre presentes las palabras de nuestro Fundador en el *Prefacio*: llevar a los hombres a sentimientos humanos, luego cristianos, y ayudarles finalmente a hacerse santos.

Pero hemos comenzado diciendo que, como en los orígenes de esta misión oblata en Málaga, ningún ministerio nos es ajeno. Estamos centrados, principalmente en la atención a las parroquias encargadas por la Diócesis, pero nuestro ministerio se extiende más allá de sus fronteras.

Actualmente son cuatro los colegios de otras congregaciones religiosas con los que colaboramos en la pastoral: el colegio del Pilar, llevado por las Siervas de san José; el colegio del Sagrado Corazón, llevado por las Esclavas del Divino Corazón; el colegio de San José de la Montaña, llevado por las religiosas que tienen dicho nombre; y el colegio Nuestra Señora de la Victoria, llevado por los hermanos maristas. En todos ellos desarrollamos una actividad pastoral, bien mediante la celebración de los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía, bien mediante charlas y diálogos de acompañamiento personal.

Aparte de estos colegios la Diócesis nos solicitó, hace algunos años, ser capellanes de la comunidad de las *adoratrices*, fundadas por santa María Micaela. Y más recientemente, la atención pastoral de un hospital psiquiátrico, el Sagrado Corazón de Jesús, llevado por las hermanas *hospitalarias*, fundadas por san Benito Meni. Nuestra labor *ordinaria* allí se concreta en la visita a los enfermos y la celebración de la Eucaristía dominical. Cuando nos lo encargaron, uno de los Vicarios les dijo a las religiosas que iban a ir unos sacerdotes muy amigos de los más pobres. Así lo contaban ellas mismas tiempo después.

Siguiendo la tradición del Fundador, también hemos colaborado en algunas misiones populares realizadas en la Diócesis, a parte de la ayuda cotidiana en la sustitución de sacerdotes de otras parroquias, en ocasiones lejanas a la nuestra, y la celebración de la Semana Santa en pequeños pueblos donde se hacía difícil la presencia de algún sacerdote.

En esta misma senda, tampoco nos hemos cerrado al capítulo formativo, puesto que en estos años hemos tenido ocasión de prestar un servicio en la formación de laicos y seminaristas, participando como profesorado invitado en los centros de formación de la Diócesis.

Por último, no podemos dejar de señalar nuestra implicación comunitaria en el desarrollo de la familia oblata del Sector español, ofreciéndonos para el acompañamiento y la formación de los que se sienten llamados desde su estado laical a participar de nuestro carisma.

Así es el Oblato *común, ordinario*, que desarrolla hoy su misión esta comunidad malagueña, en el sur de España. Desde lo concreto de

nuestra vida, nos sentimos unidos a toda nuestra gran Congregación, sabedores de que entre todos, desde nuestras pequeñas parcelas de trabajo, seguimos viviendo el sueño de san Eugenio de Mazenod: ¡qué inmenso campo se les abre!

*Alberto Ruiz González, OMI*  
Malaga, España  
[omialberto@hotmail.com](mailto:omialberto@hotmail.com)



## MA PASSION POUR LES PRISONNIERS ET LE SERVICE D'AVOCAT

CLÉMENT MULEWU MUNUMA YÔK, OMI

Dès son premier ministère sacerdotal, le jeune prêtre Eugène de Mazenod s'est fait aumônier volontaire des prisonniers de sa ville d'Aix. C'était en 1814. Je suis moi-même devenu aumônier des prisons, moi qui dès l'enfance aspirais à devenir ou prêtre ou avocat pour défendre les prisonniers.

Comment est née ma vocation ? J'avais 14 ans. C'était pendant l'année scolaire 1975-1976. À ma demande maintes fois répétée, mon père, Clément Mulewu Anzum, m'avait accordé le privilège de passer quelques minutes dans un cachot. Papa était policier. Il était souvent chargé de garder le cachot du secteur. Il permit que j'entre pour quelques minutes dans la « cellule » qu'il gardait. Il y faisait bien sombre et il y sentait mauvais. Pendant les quelques minutes qu'il me fut donné d'y passer, je transpirai beaucoup et suffoquai même.

Papa est mort en 2000. Sans doute se rappelait-il que son fils devenu Oblat de Marie Immaculée depuis 1988, était retourné chez les prisonniers puisque j'étais devenu prêtre aumônier des prisons. Mon père n'a malheureusement pas pu voir sur cette terre que je suis aussi devenu avocat et que je défends la cause des pauvres.

### LA PASTORALE DES PRISONS

La formation chez les Oblats de Marie Immaculée m'a d'abord conduit au noviciat à Ifwanzondo, en 1987-1988, puis au scolasticat à Kinshasa. Après le cycle d'études en philosophie (année académique 1990-1991) s'ouvrit le temps du stage, dit aussi « régence » chez les anglophones. C'est le temps d'un contact avec les pauvres dans la réalité de leur vie, afin de donner au jeune Oblat plus de sens à sa vocation. L'occasion me fut donnée de suivre notre cœur. J'avais en effet demandé d'effectuer mon stage à la prison centrale de Kinshasa, dite « prison de Makala ».

L'équipe des aumôniers qui m'accueillit desservait aussi bien la prison centrale de Makala que la prison militaire de Ndolo à Kinshasa et la prison de Luzumu dans la Province voisine du Bas-Congo.

L'expérience vécue pendant cette année m'incita même à demander au Supérieur provincial, le père Roger Lievens, s'il n'était pas possible de commencer plutôt des études de droit civil en vue de défendre avec compétence les prisonniers. Il me conseilla d'étudier d'abord la théologie, le programme de la formation étant ainsi organisé.

J'ai été ordonné prêtre le 28 juillet 1996. Puis, Je me suis rendu à Kinkasa, mon village natal, pour y célébrer une première messe. Ce jour-là, le 7 août 1996, fut pour moi un jour de joie, bien sûr, mais aussi de tristesse : ce jour-là mourait le père Justin Alung, omi, ancien aumônier de la prison centrale de Makala (Kinshasa) et de Kikwit, dans la Province du Bandundu.

Le destin m'interpellait. En effet, un conseil provincial extraordinaire se tint à Ifwanzondo à l'issue duquel le père provincial, Baudouin Mubesala, vint me nous consulter sur la décision prise de me voir remplacer automatiquement le père Justin Alung comme aumônier à la prison de Kikwit. J'ai accepté volontiers, car j'aimais cette tâche.

#### *Les « amis de la prison »*

J'ai passé cinq ans comme aumônier catholique de la prison de Kikwit. Nous célébrions la messe sous les arbres. Mais mon ministère ne s'arrêtait pas aux sacrements de l'eucharistie, du baptême et de la réconciliation. Les besoins étaient immenses. Des personnes de bonne volonté, venant de différents quartiers et paroisses de la ville, se présentaient pour accomplir leur devoir de charité envers les prisonniers. Nous avons alors créé un groupe appelé « amis de la prison ». Il fallait venir en aide aux prisonniers car les services de l'administration publique n'allouaient rien à la prison. L'aumônier catholique devait nourrir les prisonniers, les soigner en cas de maladie, fabriquer des citernes en ciment pour la conservation de l'eau. Une infirmière bénévole, membre du groupe des « amis de la prison », soignait les prisonniers.

#### *Assistance judiciaire*

L'Aumônier de la prison devait se charger aussi de l'accompagnement judiciaire. J'enregistrais le cas de chaque prisonnier. Et j'allais dans les tribunaux rencontrer les juges, les magistrats, et nous discussions avec eux de ces cas. Des détenus qui avaient une bonne conduite ont pu ainsi

obtenir ainsi la liberté provisoire.

Il me revenait aussi d'assurer le contact avec les familles des prévenus pour les encourager à payer la caution exigée pour la libération de leur proche. Il va sans dire qu'en amont, le dialogue était très ouvert et constructif avec le directeur de la prison.

### *À boire et à manger*

Les « amis de la prison » ont aussi accompagné les détenus dans des travaux d'agriculture. Avec les prisonniers, nous avons cultivé des champs de millet et d'arachide. Nous leur apprenions des techniques pour la fabrication artisanale du parfum et du savon. Beaucoup ont ainsi appris un métier pour leur vie après la prison. Pour certains d'entre eux, c'était l'oisiveté et le vol qui les avaient conduit là !

Le nouveau Supérieur provincial, Paul Manesa, m'a envoyé en mission en Angola alors que j'avais exprimé une nouvelle fois le désir d'étudier le droit civil à l'Université de Lubumbashi en RDC. À Luanda, en Angola, avait-il expliqué, il y a la prison centrale de Luanda et l'Université catholique d'Angola où l'on peut étudier le droit civil.

### *À Luanda, l'aumônier et la vie strictement spirituelle*

Je suis arrivé à Luanda le 2 octobre 2002 et le 14 février 2003, j'ai commencé la pastorale à la prison centrale de Luanda (*Comarca Central de Luanda, C.C.L.*).

La pastorale était différente de celle du Congo où tout mon temps était réservé pour la prison. À la prison centrale de Luanda, chaque Église ou confession religieuse a un jour pour exercer sa la pastorale. L'aumônier de l'Église Catholique est attendu quatre fois par mois, le vendredi de 13h00 à 15h00, le directeur de la prison pouvant réaménager cet horaire à sa guise.

La présence de l'aumônier dans la prison est limitée à deux heures, et le nombre des chrétiens qui participent à la messe est lui aussi limité par le service pénitentiaire. Tout est contrôlé par le Ministère de l'Intérieur dont relève la prison et non, comme en RDC, du Ministère de la Justice. Celui de la Justice n'intervient que pour le jugement des prisonniers.

Autre différence avec la RDC : à la prison centrale de Luanda, l'État assure aux prisonniers trois repas par jour, et ce malgré le nombre élevé des détenus. Mais tout le monde ne mange pas à sa faim, et il y a des difficultés au plan de la santé. L'aumônier n'a pas à s'occuper de

cette situation sociale ;il ne doit s'occuper que de la vie spirituelle des prisonniers, de leur formation morale et juridique.

Voilà qui oblige l'aumônier à penser à la spécificité de sa tâche ainsi qu'aux critères qui fondent la pastorale des prisons.

#### QUELQUES CRITÈRES DE LA PASTORALE DES PRISONS

La pastorale des prisons obéit à trois critères : biblique, ecclésial et pastoral. En premier lieu, cette pastorale, bibliquement, fait partie du programme de Jésus qui dit : « L'Esprit du Seigneur est sur moi pour porter la Bonne Nouvelle aux pauvres. Il m'a envoyé annoncer aux captifs la délivrance et renvoyer en liberté les opprimés » (Lc 4,18). Ce programme de Jésus est à la base de ma motivation et de mon dévouement pour la pastorale des prisons. Lors du jugement dernier, Jésus nous dira : « J'étais prisonnier et vous êtes venus me voir... J'étais prisonnier et vous ne m'avez pas visité » (Mt 25, 36.43). Mon action doit me conduire à m'identifier avec les prisonniers comme Jésus s'identifie avec eux. Ainsi s'exprime aussi l'auteur de la lettre aux Hébreux : « Souvenez-vous des prisonniers, comme si vous étiez emprisonnés avec eux, et de ceux qui sont maltraités, comme étant vous aussi dans un corps » (He 13, 3).

Du point de vue ecclésial, le ministère des prisons est exercé en Église et dans l'Église. « La pastorale auprès des prisonniers est un ministère de l'Église que Jésus lui a confié dans le souci de soulager les pauvres. C'est un ministère de libération selon lequel l'Église prend position pour se conformer à la mission que Jésus lui a confiée (...) L'Église, à travers les aumôniers des prisons, exerce la tâche de libérer les prisonniers par amour, en tenant compte de toutes les dimensions de leur vie spirituelle, morale, physique, juridique et matérielle. L'Église doit connaître la profondeur des maux qui ont amené les prisonniers en détention avant d'inviter ceux-ci au repentir. Car les infractions commises par les prisonniers font d'eux les responsables des péchés que l'Église a mission de remettre s'ils manifestent une contrition sincère (cf. Jn 20, 23 ; Mt 16, 19). La mission de l'Église consiste à ramener les prisonniers et les services pénitentiaires et judiciaires à la vérité de vie et à la justice, afin de mettre en œuvre la crainte de Dieu qui rectifiera leur comportement. Les religieux qui s'engagent dans cette pastorale des prisons reçoivent d'abord, au nom de l'Église, le mandat de leur supérieur majeur. Ensuite, ce mandat est confirmé par l'évêque dio-

césain par une nomination conformément aux normes du Droit canonique. « L'action apostolique qui doit être exercée au nom et par mandat de l'Église sera accomplie en communion avec elle »<sup>1</sup>. Le Canon 678 § 1-3 définit bien la mission confiée aux religieux œuvrant dans les aumôneries de prisons, au sujet du soin des âmes et de la collaboration avec la hiérarchie religieuse et ecclésiale »<sup>2</sup>.

La pastorale des prisons est une pastorale spécialisée. La spécificité de cette pastorale exige la prudence. Par exemple : L'aumônier ne doit pas se faire complice du prisonnier. L'aumônier doit se conformer aux exigences du service pénitentiaire. D'ailleurs, le droit et la déontologie exigent une même prudence de la part des policiers gardiens de la prison. C'est une pastorale de vérité et de justice. Celui qui s'engage dans cette pastorale doit vivre dans la vérité et pratiquer la justice dans sa propre vie.

Les bonnes dispositions morales et religieuses sont parfois insuffisantes. Des questions de droit demandent une connaissance suffisante pour mieux rendre aux prisonniers le service attendu.

#### LES ÉTUDES DE DROIT CIVIL ET LE SERVICE D'AVOCAT

En mars 2004, j'ai commencé les études de droit civil à l'Université catholique d'Angola. Au début, ce fut difficile pour l'adaptation de la langue portugaise. Mais, malgré toutes les autres difficultés, j'ai terminé avec succès la licence en droit civil.

#### *Avocat pour mieux servir*

Après ces études, j'ai demandé d'entrer dans l'Ordre des avocats d'Angola. En attendant la réponse, j'ai poursuivi la pastorale des prisons tout en étant formateur en droits de l'homme à Mosaiko, dans une institution de défense des droits de l'homme appartenant aux missionnaires Dominicains.

J'ai été admis comme avocat stagiaire dans l'Ordre des avocats d'Angola le 20 octobre 2010. Il a fallu présenter des documents juridiques, remplir des conditions comme celle du principe de réciprocité entre la République Démocratique du Congo et l'Angola. Des autorités tant de Luanda (Angola) que de Kinshasa (RD Congo) m'ont efficacement aidé, ainsi le bâtonnier général de la RDC et l'ambassadeur d'Angola en RDC. Après la formation comme avocat stagiaire pendant six mois, j'ai commencé la défense de cas devant des tribunaux dont plus de 30 cas pénaux et 12 cas civils.

Le 18 février 2013, j'ai été admis comme avocat dans l'Ordre des avocats après appréciation positive du conseil provincial de l'Ordre des avocats d'Angola, sous le numéro 1102.

La plupart des cas que nous défendons relèvent de la défense gratuite émanant de l'Ordre des avocats ou des fidèles pauvres de la paroisse desservie par les Oblats, la paroisse saint André dont je suis le curé. C'est l'écho du charisme oblat dans ma pastorale.

#### CONCLUSION : DANS LA SUITE D'EUGÈNE DE MAZENOD

Quelle leçon tirer de ces expériences ? Comme missionnaire Oblat de Marie Immaculée, je réalise que nous devrions développer un aspect du charisme oblat que Saint Eugène de Mazenod nous a laissé. Être avocat et prêtre, ce n'est pas incompatible. Le service d'avocat est un perpétuel temps d'apprentissage et d'études parce qu'au fur et à mesure que le nombre des cas augmentent, l'avocat continue à apprendre pour enrichir sa connaissance. Il en va de même pour le prêtre : l'étude et la lecture demeurent l'arme pour aller à la rencontre de notre société en perpétuel changement.

Le service d'avocat est une belle profession, noble et exigeante pour l'avocat qui se doit de prendre au sérieux son travail. Les tribunaux et les cas extrajudiciaires demeurent une école d'apprentissage pour une formation solide dans le respect des normes. L'avocat doit avoir la conscience d'appartenir à une institution essentielle à l'administration de la justice.

Pour moi, être prêtre oblat et avocat, cela a toujours mûri dans mon cœur. Que Dieu soit loué pour cette vocation au service de l'Église et des pauvres. Le 31 mars 1839, Saint Eugène de Mazenod avait transcrit dans son Journal ces paroles fort encourageantes pour notre pastorale auprès des prisonniers : « J'ai fait mes premières armes dans les prisons et mon apprentissage consistait à avoir autour de moi les jeunes que j'instruisais ».

*Clément Mulewu Munuma Yôk, OMI*  
Luanda, Angola  
clemulewu@yahoo.fr

<sup>1</sup> Canon 675 § 3 du Code de Droit Canonique de 1983.

<sup>2</sup> Clément MULEWU MUNUMA, OMI, « Oblats et Jésuites au service des prisons de Makala et de Kikwit en République Démocratique du Congo », « Vie Oblate » 61 (2002), p.385-386.

## EL TESTIMONIO DE LOS OBLATOS EN EL SAHARA

MARIO LEÓN DORADO, OMI

La presencia de los Oblatos en el Sahara: a mí me gusta más hablar de testimonio. “El testimonio de los Oblatos en el Sahara”, así me suena mejor. Los Oblatos de María Inmaculada estamos en esta misión desde 1954, cuando bajo bandera española se crea la Prefectura Apostólica del Sahara Occidental. Orientada a la creciente colonia española, por aquél entonces (1954-1975), poco se diferenciaba la labor de los OMI en esta Prefectura de la que pudieran llevar en cualquier otra diócesis o parroquia en España. Resumo mucho, y lo sé. Pero el espacio es oro. A partir de 1975 el panorama cambia radicalmente. Se va España y llega Marruecos. Quedan saharauis, los Oblatos y unos pocos (poquísimos) españoles. Estalla la guerra entre Marruecos y Polisario (saharauis que luchan por la independencia). Son años difíciles, duros, oscuros... En 1991 se declara el alto-el-fuego. Llega una misión de la ONU para, así fue el acuerdo de ambas partes, organizar un referéndum de autodeterminación. El tiempo pasa. El referéndum no llega por distintos vetos y objeciones puestas desde las partes implicadas. La situación no cambia. Tampoco para los OMI que, año tras año, ven su actividad reducida a estar. Estar allí, en medio de la gente, con movilidad reducida, con restricciones. Estar esperando, esperando que cambie la situación, que algo cambie.

Con el tiempo, lo que cambia es la perspectiva de los OMI. En la iglesia se habla cada vez más de diálogo interreligioso. Diálogo de la vida, de la vida cotidiana. A lo largo del tiempo, los OMI del Sahara han tejido una red de relaciones y de amistades. Amistades cristianas y musulmanas: amistades humanas.

En el Sahara, hoy, los Oblatos tenemos una comunidad. Una comunidad de dos miembros: el P. Valerio Eko, omi, Superior de la comunidad y de la Misión; y el P. Mario León, omi, el que escribe, Prefecto de la Prefectura desde hace menos de un año. El P. Valerio lleva en el Sahara algo más de 3 años. El P. Mario algo más de 9. Hemos perdido, por desgracia, la perspectiva histórica que nos daban los hermanos con más tiempo aquí. Muchos ya han fallecido (que Dios se apiade de ellos, como dicen aquí), otros han regresado a España por razones de edad. Nosotros, somos novatos en el Sahara. Gracias a Dios, nuestro testi-

monio se nutre de las amistades que nos dejaron esos hermanos más experimentados.

Vivimos juntos en la casa-iglesia de Laayoune (El Aaiún en la época de España). Laayoune es la “capital” de la región. La ciudad más grande con entre 250.000 y 400.000 habitantes. Sé que la oscilación es muy grande, pero ¿quién puede estar seguro aquí de la población real? Yo no. En Laayoune tenemos los feligreses más fieles y constantes. La comunidad eclesial se alimenta fundamentalmente de la MINURSO, (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental). A veces, en un domingo normal, somos 12 en total. A veces 42, como hace dos domingos. Este dato expresa y resume a la perfección nuestra realidad: provisional, cambiante, ... pobre y sencilla. Somos pocos y muy diferentes: de los cinco continentes (evidentemente dejo fuera la Antártida), de diferentes iglesias, además de católicos, vienen evangélicos, luteranos, coptos, armenios, baptistas, ortodoxos, ... Somos pocos, así que nos sentimos hermanos, necesitados unos de otros. Aunque a mí me cuesta horrores, nos aprendemos los nombres y los países de nuestros hermanos cristianos. No es difícil: somos pocos.

Pero también en Laayoune es donde tenemos más amigos entre los musulmanes: marroquíes y saharauis. Amistades profundas, sinceras. Gente que nos quiere y a las que queremos. Podríamos decir, prácticamente, familia.

La otra casa-iglesia está en Dakhla, a 538 km al sur de Laayoune. Al vivir en Laayoune, al ser sólo dos y quedar tan lejos una de otra, en Dakhla mantenemos una presencia intermitente. Vamos y venimos. Poco a poco también vamos tejiendo una serie de amistades. Estos últimos años tratamos de viajar con más frecuencia, especialmente entre Navidad y Pascuas. El motivo es la cantidad de turistas. Durante el invierno, coincidiendo con el frío y las nieves de Francia, Alemania e Italia, llegan a Dakhla cientos de caravanas de extranjeros jubilados. Estos días tenemos misa casi cada domingo, (¡lo que supone viajar a Dakhla casi hasta 4 veces cada mes!). La media de asistencia a la misa está siendo de 15-20 feligreses. También aquí conviven evangélicos y católicos, ingleses, franceses, italianos y algún que otro español. Y cada domingo es diferente. Es casi imposible saber qué pasará al domingo siguiente: ¿En qué idioma celebraré la misa o predicaré? ¿Cuánta gente vendrá? ¿Qué cantos podremos poner? En fin, la respuesta es “Dios dirá”, o “Dios conoce” como dicen en árabe. Una realidad importante



de Dakhla es la cooperación, cada vez más estrecha y fecunda, con el “Centro de Rehabilitación de discapacitados de Dakhla”. Pertenece a una asociación de discapacitados de Dakhla. La preside Mohammed Fadel Semlali, conocido como “Bouh”. Así aparece en el texto. Bouh es ante todo un amigo y un hermano. Vigila nuestra casa y la iglesia de Dakhla. Cuida para que todo esté bien. Tiene las llaves, así que abre si alguien va a verla. Sin él nos sería imposible hacer lo que hacemos allí. Desde Laayoune sencillamente nos sería imposible. El Centro de Rehabilitación es eso mismo, un centro donde niños con distintas discapacidades reciben terapia. Es un milagro que tratamos de potenciar y ayudar. Hemos recibido distintas subvenciones para ayudarles: comprar material, mantener un transporte, regularizar la situación de las trabajadoras, traer profesionales de España para que las formen, enviar a una a estudiar kinesioterapia (profesionalizar el centro)... es una maravilla que podemos hacer gracias a los cristianos de todo el mundo.

Y aquí termina la introducción. Qué mejor forma, pienso yo, de conocer cómo es nuestra vida que leer lo que podría ser un extracto de mi diario. En realidad no tengo diario, pero durante cinco días lo hice para poder responder a la petición de Oblatio:

#### CINCO DÍAS EN EL SAHARA

*Jueves 2 de enero 2014*

Jueves por la tarde. Ya que al día siguiente (viernes) viajo a Dakhla para celebrar allí la eucaristía, voy en coche al mercado de pescado. La nevera está vacía y no quiero dejar sin nada a Valerio, que se quedará solo en Laayoune durante estos días. Al girar en una esquina, me encuentro a la policía de tráfico. Siempre que les veo tiemblo, la verdad. Se dan cuenta de que soy extranjero, me paran. Cuando bajo la ventanilla, echando ya mano a los papeles del coche, me reconoce (suspiro) y me dice: “¡Ah! Eres de la iglesia, ¿verdad?” Sí, respondo yo. Cierzo. “¡Ah! Vale, siga, siga”. “Pero el Stop lo he hecho bien, ¿verdad?”- insisto yo. “No, no, sólo queríamos pedir los papeles, pero siga, siga. Bonne Année!”

Y sigo... en el Sahara, en una misión donde el testimonio lo es prácticamente todo, vivimos de la buena fama y el buen ejemplo que

han dejado nuestros predecesores. Ciertamente, son hombres de Dios. No lo digo yo, ni Valerio, mi hermano oblato, lo dice la gente de aquí.

Un amigo me pide que lleve mañana a Dakhla a su hija y a sus dos nietos. La hija acaba de dar a luz en la casa materna y ahora regresa a su casa, en Dakhla, donde la espera su marido deseoso de ver a su nuevo hijo. La confianza que tienen con nosotros es admirable. No es fácil que te confíen a su hija o a su mujer, no en esta sociedad.

*Viernes 3 de enero 2014*

Viaje a Dakhla. Al final, vienen conmigo la hija de Mohammed con sus dos hijos, (el bebé recién nacido y otra hija pequeña que tenía). Para ayudarle con los pequeños la acompaña su madre, (la mujer de Mohammed). Me despido de Valerio, voy a recoger a los pasajeros y salimos de Laayoune. Durante el viaje, lógicamente, el bebé tiene que comer. En un momento dado, no sé qué dice la madre de los niños, giro la cabeza hacia atrás y la veo (a la hija) con el pecho fuera, estaba dando de mamar, claro. Mucha naturalidad. Algo novedoso. Siempre pensé que las saharauis (a diferencia de muchas otras marroquíes) eran mucho más pudorosas con estas cosas. Supongo que no había otra forma de hacerlo, pero la naturalidad de la escena hacía que todo fuese de lo más normal.

Al llegar les dejo en su casa y, tras dejar las cosas que traigo en la iglesia, voy a comer a un restaurante. Es viernes y aprovecho para comer cuscús. Es menú del día... allí, en el restaurante, veo a Hamudi<sup>1</sup> y su hijo, (con los que almuerzo y charlo un buen rato, conversación muy interesante, como casi siempre que hablo con él). Por la tarde, después de descansar un poco, me encuentro y charlo con Bouh. Me pone al día de las cosas de Dakhla: la asociación, la iglesia, amigos... Me habla de María y su hija. Han tenido un problema serio. Me decido a ir a visitarla esa misma tarde. María es una española casada con un saharauí. Vive en Dakhla desde la época de España: muchos años. Vive con su marido, algunos hijos/as y sus nietas... ¡son 5! Y son la alegría de la casa. Les llevo helado... Yo no digo nada sobre el problema que tienen. Si quiere, ella lo sacará a relucir,... pero no ha querido decir nada, supongo que porque las nietas están allí presentes.

*Sábado 4 de enero 2014*

Al día siguiente Bouh y su hermano trabajan en el jardín de la iglesia. Lo cuidan como si fuera suyo. Es una maravilla: el árabe ama

las plantas. Normal. Por la noche merendaremos juntos todos los del centro de terapia. Bouh está muy contento porque todo va muy bien. Es una alegría verlas a todas. Son chicas jóvenes, muy comprometidas con el trabajo, con el centro y con los niños a los que sirven. Este año, gracias a subvenciones que hemos logrado, han podido hacerles contrato y “regularizar” su situación. Están muy, muy contentas. Se sienten útiles, valoradas e importantes... y Dios sabe que lo son. Una de ellas está estudiando en Rabat kinesiología gracias a la Procura de la Provincia Mediterránea. Al despedirnos me da las gracias. Me voy con la sensación de que están haciendo algo bueno, muy bueno... y nosotros ponemos nuestra piedrecita.

Esa tarde-noche, por “Whatsapp”, me entero que Manolo y su mujer vuelven de Las Palmas el 6 por la tarde<sup>2</sup>. También por whatsapp quedo con ellos para cenar. Dudaba si volver a Laayoune el 6 por la tarde o el 7 por la mañana. Esto me despeja las dudas. Ceno con ellos el 6, así puedo verles, saludarles, preguntarles... y al día siguiente tempranito regresaré a Laayoune.

*Domingo 5 de enero 2014*

La misa el Domingo 5 es variopinta. Son 12 los feligreses: la mitad evangélicos de lengua inglesa, la otra mitad franceses católicos... hago lo que puedo: mitad en francés, mitad en inglés. Son gente sencilla, buena. Después de la misa saludo a un matrimonio inglés nuevo. Les enseño la casa, les pregunto... vienen a ayudar a otro matrimonio inglés que van a abrir un negocio para turistas. Son inversores. Como con ellos, con los cuatro. Son gente buena, evangélicos. Celebran la misa con nosotros: alaban al Señor, cantan. Cuando “somos minoría”, cuenta mucho más lo que nos une que lo que nos separa.

Por la tarde voy al centro de terapia. Tengo una charla con Bouh sobre las cuentas de la asociación. Estos días están haciendo las cuentas para cerrar el año. Me comenta muchas cosas, muy interesantes: Cuando estuvieron para hacer los papeles y los contratos de las chicas del centro, el director de la CNSS-Dakhla (Caisse Nationale de la Sécurité Sociale) salió en persona a saludarle y a agradecerle el paso que están dando: “Sois la primera asociación que hace las cosas como deben ser. Ninguna otra asociación de Dakhla ha hecho contrato a los empleados. Sois un ejemplo, muchas felicidades”. Bouh estaba orgulloso, se le veía realmente contento.

Seguía explicando que este año, en el que están teniendo mucha publicidad, de la buena -se entiende-, se han multiplicado las donaciones de privados: Bensi (un rico de la ciudad les ha dado 5.000 dirhams<sup>3</sup>, Mohammed Salem, un amigo que tiene un comercio, 2.000 dirhams, ...) “Padre, la gente se vuelca,” me dice. La reflexión que nos hacemos es que la gente tiene ganas de hacer el bien, lo desea. Tiene ganas de transparencia, de honradez... simplemente se resigna a que la corrupción reine en todo cuanto se hace... pero cuando surge algo recto, honrado, como este centro ahora, se vuelcan con ellos... como si estuvieran esperando algo así desde hace mucho tiempo...”. Y una vez más, nosotros participamos en ello, como levadura en la masa. El Reino de Dios, un Reino de Justicia, de honradez... Somos privilegiados, porque podemos dar testimonio de todo esto.

*Lunes 6 de enero 2013*

La mañana la paso en casa: Tengo trabajo acumulado que quiero ir haciendo. Por la tarde, después de hacer una rápida visita al centro y aprovechar para mirar allí el correo electrónico, voy a casa de Ghdafna y Niwala. Niwala es la hermana de nuestra cocinera. Una familia grande, con muchos hermanos. En la casa son muchos. Hoy encontré a más de 10. En esa casa siempre entra y sale gente: familia, amigos, vecinos. Es una casa con las puertas abiertas... siempre abiertas. Hace años los saharauis decían orgullosos que siempre dejaban la puerta abierta para que todo el mundo pudiera entrar. Incluso aún hoy lo dicen. Esta casa es una de las pocas que siguen así. Siempre eres bienvenido. Entrás, saludas “Assalam aleikum”, tomas el té, charlas... hoy llego tarde. Me esperaban desde las 17:00 h., ¡pobres!. Incluso han tenido que cambiar el carbón porque cuando llegué (a las 18:00 h.) ya se había consumido demasiado... el carbón debe aguantar los tres vasos de té... tres vasos de té, tres teteras... Me saludan con alegría, uno tras otro... alguno que aún no me conocía se ríe cuando me oye hablar en hassanía... “¡habla hassanía!” dice sorprendido... esto me pasa con frecuencia... algunos me preguntan si soy libanés, porque mi “acento” me delata, claro. De hecho, para ser sinceros, hablo un popurrí de diferentes dialectos... y no mucho, pero lo bastante para poder hablar algo, entenderse,... de eso se trata. Al final del tercer vaso de té Niwala me pide que de un beso a su madre... en realidad tres besos: “uno en la frente, otro en la mejilla

derecha y otro en la izquierda...” Niwala vive en Dakhla desde que se casó. Se la ve feliz, (está encinta), pero claro, echa de menos su ciudad, su familia, su madre... Acordamos que en mi siguiente viaje a Dakhla ella vendrá conmigo a Laayoune. Quiere dar a luz en su casa, con su madre y hermanas al lado. Es lo normal aquí, se da a luz en casa de la madre, aunque luego vaya al hospital.

Por la noche ceno con Manolo y su mujer. Resulta que es el cumpleaños de la mujer: ¡65 años! Así que celebramos el cumpleaños con la cena. En realidad, después del té, el bizcocho y otros dulces... no tengo nada de hambre. Esto me pasa a menudo... cada día termino con 3 cafés y 3 vasos de té... eso y fácilmente una o dos “comilonas”... Ahora incluso pedimos (pide Manolo) una botella de vino para celebrar el cumpleaños. Estamos en “Casa Luis”, que tiene permiso para venta de alcohol. Hablamos de muchas cosas. De ellos, de su vida. Llevan aquí, en Dakhla, desde 1995. Han visto a muchos españoles pasar por aquí. También han conocido a los oblatos de los últimos años: sobre todo Camilo, Rafael y Acacio. Hablamos de algunos españoles que están en situación más bien triste: Ramón, que sigue haciendo “chanchullos” con la pesca. Pero Ramón claramente ilegal. Ya le ha ayudado mucho, pero ya le dice que se quiere apartar de él porque un día le va a meter en un lío. El otro de quien hablamos es Juan, otro español que ha terminado aquí, sin trabajo y camino de quedarse “perdido” en esta tierra. Me dice que le ayudó con bastante dinero antes de irse de vacaciones a Las Palmas. Juan decía que no podía pagar ni teléfono, ni el alquiler y que tendría que irse a la calle. Tiene una larga historia que no viene a cuento. Manolo es una persona que trata de ayudar a todos los que encuentra: un auténtico “Buen Samaritano”. Son un matrimonio muy agradable, como decía antes, uno de nuestros feligreses más antiguos de Dakhla. Dicen que tienen que ir a Agadir para tratar con el Gobernador y hacer papeles. Están tratando de explotar las coquinas en la Playa Blanca, cerca de Tan Tán. Me invitan a ir con ellos para conocer esa zona. Es tentador. Tan Tán está a unos 300-350 km al norte de Laayoune, (900 km al norte de Dakhla). En lo que sí quedamos es en que de camino a Tan Tán, cenarán y dormirán en nuestra casa. Gracias a Dios tenemos habitaciones libres. Además, podemos aprovechar la cena para invitar a más amigos y hacer una cena de 10-14 personas. Es una buena ocasión. Somos pocos y es bonito estar juntos.

*Martes 7 de enero 2014*

Viaje de regreso a Laayoune. 6 horas y media por delante. Una vez más, no viajo solo. Gracias a Dios. Viene conmigo, también de regreso a Laayoune la mujer de nuestro amigo Mohammed, la madre de la mujer que traje con el bebé a la ida. Viaje normal. Hay 11 controles entre policía y gendarmería. Ella es local, yo tengo residencia y, a fuerza de viajar cada dos por tres, me conocen de sobra. Apenas me paran. Así da gusto, aunque el cansancio nadie te lo quita.

*Mario León Dorado, OMI*  
Sahara Español  
marioleondorado@yahoo.es

<sup>1</sup> Hamudi es un empresario saharauí. Un hombre de peso en la ciudad de Dakhla y, en general, en todo el Sahara. Es el dueño del restaurante al que fui a comer.

<sup>2</sup> Manolo es un empresario español de Canarias que trabaja en Dakhla. Es uno de nuestros más antiguos feligreses. Una muy buena persona.

<sup>3</sup> En la actualidad, 1 Euro = 11,15 dirhams aprox.

## PRISON MINISTRY IN HONG KONG

JOHN WOTHERSPOON, OMI

**B**efore he went to the seminary, and especially after he was ordained a priest, Eugene de Mazenod had a special place in his heart for prisoners. Around the world, many Oblates are involved in prison ministry. Maybe this article can help us get in touch with each other.

After ordination in 1973, I worked in school and parish ministry in Australia until 1984. Since 1985 I have been in Hong Kong and have had three times of prison ministry: the first was 1985-1994 when I often visited Vietnamese detention centers; the second was 1995-2001 when each Friday I visited prisons on the island of Lantau when it was an Oblate parish; the third is the present time, from 2009, when I have been a full-time prison chaplain visiting prisons and detention centers five or six days a week (mostly for half-day visits).

Before leaving home for the prisons, I usually look at Eugene's photo on my cupboard door, and he seems to say "yes... good idea... get going!" Before entering a prison I try to remember Jesus' words "I was in prison and you came to see me"... and ask the blessing of the Holy Spirit. After leaving a prison I say a "Hail Mary" to ask Mary to bless the visit and make up for any shortcomings in my speech or actions.

Three or four times a week I go to Hong Kong's male reception center which has 1,400 inmates, made up of about 900 local men, about 300 from China, and about 200 from other places (mainly Africa, the Sub Continent and South America). About half the inmates are on drug-related charges.

Every Wednesday I go to a correctional center which has about 800 men, nearly all of them on drug-related charges. On Saturdays I visit the custodial ward of a local hospital where there are usually about a dozen men and women inmates. Once a month I have a Sunday English Mass, mainly for overseas inmates, in two different women's prisons. On Sunday night I attend a gathering for ex-inmates and other poor people in a local parish hall, run by a team of volunteers serving some 100 guests.

Apart from the two Masses, and also a Friday ecumenical prayer service at the reception center, most of my time is spent going to all the sections of the prisons. I greet every inmate and shake his hand, saying the words “Jesus bless you”. It’s a moment of hope for the inmates... and a moment of grace for me when I remember it’s Jesus I’m visiting. Sometimes as I shake an inmate’s hand I say in my heart “The body of Christ”, since I am touching Jesus.

Very few of the inmates are Christians, but the majority of them accept reading items from me. My first gift, given to most of them when they are in the reception center hospital coming off drugs, is a small booklet “Doctor Jesus” which has healing stories from the New Testament and from recent times (including healing stories from the prisoners themselves). This book is online in Chinese, English, Spanish, Urdu and Vietnamese at [www.doctorjesus.org](http://www.doctorjesus.org). Deo volente there will soon be editions in Hindi, Indonesian and Tagalog - these being the main languages of overseas inmates.

The booklet “Doctor Jesus” is well received, and arouses interest to read the Bible, my next gift. But long ago I found that the ordinary Bible is too difficult for most inmates to start with. Like lots of ordinary Christians, they give up reading the Bible because it’s too complicated. So, with the help of a team of volunteers I have made a “Simple Bible”; and the inmates really like it. More than one man has said that the Old Testament section is like a novel and “I can’t put it down”. The Simple Bible is published in two sections, Old Testament and New Testament, and I usually give inmates the OT first. The complete text of the Simple Bible is online in English and Chinese at [www.simplebible.info](http://www.simplebible.info).

Almost every time I go into a part of a prison, someone will ask for prayer for some illness or some special need. Even the Muslim inmates ask for prayer ...”I have a sore back”...”I can’t sleep”...”I’m going to court next week” etc. I often help the Muslim inmates obtain copies of the Koran and other books from a mosque in Hong Kong.

My daily blog at [www.v2catholic.com](http://www.v2catholic.com) often has stories from the prisons ...like this year when I washed the feet of more than 100 male inmates during Holy Week, following the example of Pope Francis. After Easter, one inmate who had seen newspaper photos of the Pope on Holy Thursday night, asked “How come you didn’t kiss our feet, like the Pope?”... to which I replied “Next time”. Two years ago I actually said



Holy Thursday night Mass in a reception centre...most of the dozen or so inmates attending were not Christians. Mass was held in one dormitory room... with the “altar” being a small table around which we gathered. On the table were the chalice etc. After the washing of feet, seeing the water in the basin, one inmate said “Father, should we drink the water?”!

Many of the inmates from other countries are “drug mules”, especially from Africa and South America. Most of them knew little about Hong Kong’s severe sentences for trafficking. They had been told “it’s easy to get into Hong Kong, and if you get caught, you’ll have only a short sentence”. Tell that to people now serving 20 years or more (after cut). For a long time I encouraged the “DD” inmates to write to their families, friends, churches, politicians, media etc. to tell people: “don’t bring drugs to Hong Kong”. But they kept coming, especially from Tanzania and Colombia. There are about 200 Tanzanians in Hong Kong’s prisons.

So I got approval from the prison authorities to put some letters from the inmates on my website, warning people about the danger of bringing drugs to Hong Kong. In the first two weeks after the campaign began, my website had more than 5,000 hits from Tanzania. The word spread, thanks to Tanzanian bloggers and Tanzania is media. The campaign has been wonderfully blessed by the Good Lord. Before the campaign began, there were at least 3 or 4 new African “drug mules” arrested at Hong Kong airport each week, mainly from Tanzania. One week in mid-July there were six men from Tanzania. But because of the campaign, there has not been one Tanzanian “drug mule” (man or woman) added to the Hong Kong prison population since August 3! DG! In fact, since August 3, only one “drug mule” from the whole of Africa, a man from South Africa, has been imprisoned. This means that many dozens of African men and women are now at home with their families, instead of being incarcerated in Hong Kong.

One side effect: some of the families of inmates who wrote the letters have been threatened by drug lords in Tanzania. I pray each day for their safety. A full file of the letters and other information about this campaign is in this file:

<http://v2catholic.com/background/Drugs/Tanzania/2013/2013-08-07tanzania-file-2013.htm>.

A similar file has been started for South America:

<http://v2catholic.com/background/Drugs/SouthAmerica/2013/index-South-America-2013.htm>. Hopefully this file will help reduce the number of “drug mules” from South America, especially from Columbia.

Finally I’d like to include some stories about healing in the prisons. These stories from and about inmates are in the booklet *Doctor Jesus*:

For 3 months I had terrible chest pains. No medicine was of help. Then one night after I read the book “Doctor Jesus” I asked Jesus for help. The next morning, no more pains. – inmate at a Hong Kong detention center, Nov 11, 2011.

For 5 years I could not lift my right hand up to shoulder height and move it around. Then I asked Jesus for help. Now I can swing my hand around in the air! - Inmate at a Hong Kong detention centre, Dec 2011.

In a Hong Kong detention centre in July 2011, I was told that the baby I was expecting would be born “very sick”. My friends and I prayed to Jesus. In November 2011, the doctors said “baby ok”. My healthy baby girl was born February 2012!

2011-12-01: A Mainland inmate from Hunan Province at the hospital section of a Hong Kong detention centre was told by the doctor “Your liver is no good. You need a transplant” 2012-01-09 Doctors at Queen Elizabeth Hospital and Princess Margaret Hospital said the same thing: “You need a liver transplant. Arrange this when you go back to the Mainland”. 2012-01-12 The Inmate returned to the detention centre hospital.... where on the afternoon of Jan 27 he received the book “Doctor Jesus”. That night he asked Jesus for help. His pain went that night. After further tests at the same hospital, the doctor told him “All clear. Your liver is ok”!

Another inmate was at the same hospital section of the same detention centre. In 2006, before detention, he had an operation which removed more than 30 kidney stones. He entered detention in 2007. In 2011 the kidney problem returned. In Nov 2011 he was told, after an x-ray, that there was one new kidney stone. . . and he’d need another operation. He asked Jesus for help. Then he felt much better. A new x-ray showed that the kidney stone had gone, and the doctor said “No need for an operation”!

An inmate at a Hong Kong detention centre had a big pain in his chest. On Nov 30, 2011 an x-ray at the centre’s hospital showed he had a hole in his left lung. He was transferred to Queen Elizabeth Hospital

where on Dec 8 he prayed to Jesus for healing. That night the pain stopped. On Dec 15, after an x-ray at QEH, the doctor said “Hole has gone... and you can go too”!

*Dec 4, 2011:* At a prayer service in a Hong Kong prison, someone in a group of about 30 women asked the group to pray for another prisoner who could not attend the service. The other prisoner for some time had a severe back pain and could not stand up and could not walk. The group then prayed for that prisoner and got a copy of “Doctor Jesus” for her. A few days after receiving the book and praying to Jesus, she was ok. She could stand. She could walk

*Feb 05, 2012:* An inmate from an island detention centre was vomiting blood. He was taken by helicopter to QE Hospital. X-ray showed a hole in his stomach. Hospital treatment for 5 days brought only slight relief. He could not sleep because of pain in his stomach. Feb 10: After receiving “Dr Jesus” he asked Jesus for help. That night he slept well, with little pain. Feb 11: no pain. Feb 12: Doctor said “Go home”

*Feb 14, 2012:* An inmate asked prayers for his mother. Mother had a blocked heart valve, due to enter hospital today, for operation tomorrow. Inmate was given “Dr Jesus” and encouraged to pray “Jesus, please help my mother”. Inmate had no previous experience of prayer, but that night, Feb 14, and the next day, he prayed most fervently for his mother. On Feb 16 the inmate received news from his sister: “Mother is ok. She did not need an operation. She is back home and well”.

*Feb 18, 2012:* An inmate was at Queen Elizabeth Hospital because of drug-related severe swelling in his right leg lower calf. After receiving “Dr Jesus” on Feb 18, he asked Jesus for help that night. The next day, the swelling had gone down dramatically. The following day the swelling had gone completely. He had a similar problem with his left leg several months ago. Same hospital, same medicine... but the left leg took about a month for the swelling to go down. Right leg, only two days. Man says that what made the difference was his prayer to Jesus

*John Wotherspoon, OMI*  
 Hong Kong  
 jdwomi@gmail.com



# Familia Oblata

## CALLED AND SENT. TOUCHED BY THE CHARISM

SANDRA PRATHER

The first time I was invited to speak about the Founder to a group of Oblate priests and brothers, my hands and voice were both shaking. It was June 1995 and the Oblates worldwide were preparing to celebrate the canonization of Eugene de Mazenod. Interest in Eugene and the charism was high, even among the Oblates.

I was working at the time as the Executive Director of an Oblate retreat house and the Provincial was inviting me to address the Oblates at their annual assembly. “What will I say?” I asked him. “Just share your experience of Eugene,” he replied. He knew that at the retreat centre we had recently run a speaker’s series on Eugene. Called ‘Share their Spirit,’ it was one evening a week for six weeks where different Oblates shared a particular aspect of the Oblate charism. Each of these Oblates had participated in the Aix Experience and they were on fire with what they had learned.

With them, Eugene came alive for me. His famous Lenten sermon at the Church of the Madeleine, his conversion experience before the Cross, his love for the abandoned, his passion for Christ and his Church, his desire to evangelize the world: here, I thought, is a man worth knowing.

And so, even while sensing that it was a risky thing to do, to speak to a religious congregation about their own charism, I said yes that day in June, 1995. As I faced the eighty Oblates, I knew that I did not know the charism as they did, vowed religious who were giving their lives to it. But in working with them, in hearing and learning about Eugene,

I had caught glimpses of how much the Church and the world needed what they brought. I had experienced it personally through individual Oblates, but now I sensed that it was a corporate gift they carried, Spirit-inspired and Spirit-led. It was this that I wanted to share with them: how their charism spoke to me, a wife, mother and grandmother, a woman in today's Church, a woman who valued their gift to the Church and the world.

I have never regretted that yes. The presentation was well-received for which I am grateful, but more importantly for me, it set me on a trajectory that continues to this day. Over time, in shared ministry and prayer, in conversation and collaboration with Oblates, the charism and the Oblates gave more and more shape to my life. While it had been Oblate professors who introduced me to a theology that was life-giving and not heart-deadening, now I was being asked more and more to participate in other Oblate works and to become involved with the Oblate charism. Oblates were inviting me, step-by step, into ministry, modeling a church that was inclusive of women and their gifts, With each new invitation, my fears would once again rise but the Oblates were always there, urging me forward.

One of the biggest challenges was being invited to preach retreats to the Oblates themselves. Asked to do so for the first time in 1997, to a different Canadian province this time, I once again demurred. "I couldn't possibly do that," I said, "What would I say?" The Oblate Provincial who made the request smiled at me. "There's an old German proverb," he said. "When in doubt, throw your hat over the fence." "What's that even MEAN?" I demanded to know. "It means you commit yourself," he replied. "You have to go and get your hat. In other words, say 'Yes' and then figure out how you are going to do it." So I said yes again and found myself preaching a five day retreat to Oblate priests and brothers on their own charism. I've been saying Yes to the Oblates ever since.

Those 'yeses' have called me to things I could ever have imagined doing. One of the earliest led to what turned out to be my life's major ministry: Director at the Star of the North Retreat Centre, an Oblate centre in St. Albert, Canada. A second yes and I was off to Aix as a delegate at the 1996 Congress on Associates, and with another yes, to Rome for the 1998 Chapter. There, as one of a small group of Associ-

ates, we addressed the participants and heard them say to us, “You give us life!” Further yeses put me to work on local and national commissions developing Associations across Canada and later, to sit on local and national leadership teams. On-going yeses have me preaching retreats and workshops on Eugene’s charism to Oblates and Associates alike and leading parish missions. The latest invitation and my affirmative response has led me to being one of the Triennium Animators for the Canada/United States region.

My Yes to the Oblates has taken me further afield than I ever could have imagined. With and for the Oblates, I have traveled across Canada, throughout the United States, to Mexico, England, France, Italy and soon to Japan. It’s a Yes that has deepened my faith, informed my spiritual life and allowed me to offer my gifts and talents in service to the People of God. It introduced me to a charism and a spirit that inspires and motivates me, to a saint whose journey resonates in my heart. The warm hospitality and the welcoming church that the Oblates live has kept me alive. In the words of Father Albert Lacombe, a great Canadian Oblate, with the Oblates I have found a home for my heart.

As always, when I speak of the Oblate charism, whether it is to Oblates or Associates, it is to explore and celebrate how the charism lives today and how it might live in the future in us. There is so much there that is needed. Eugene’s personal passion to be a saint challenges us to explore our own timidity and tepidity, our temptation to settle for spiritual mediocrity. His conviction, moreover, that all are called to sanctity scoops Vatican II’s ‘universal call to holiness’. The Oblate mission of awakening people to their own dignity in the eyes of God challenges powerfully a world where some are ‘in’ and some are ‘out’; where some are more clearly loved by God and some are simply dismissed. Oblates seek the poor with their many faces, and thereby find their place ‘on the edge.’ They do so in order that all might come to know their identity as beloved daughters and sons of God.

Eugene’s personal experience of God’s love gives him a softened heart and so Eugene preaches Christ Saviour. He calls upon his Oblates to do the same. Oblates are to be ‘ministers of mercy’ and in a world where mercy seems in short supply, we need this gentle touch. We live in a time where we are increasingly suspicious of the stranger and in places where many feel unwelcome. We hear too often of a church that

is harsh and judgemental, unforgiving and exclusive. The Oblate offering of hospitality, welcome and reconciliation comes as refuge to the spirit in a hard, cold world.

Eugene knows about the power of community. His desire is that the Oblates be “of one heart and one mind.” Community is for the purpose of mission: “What we dream alone remains a dream,” *Witnessing as Apostolic Community* reminds us, “but what we dream together becomes a reality.” Equally important though is that the community is to be a place of sanctification where the confreres offer mutual support and care to each another. “Charity, charity, charity among yourselves,” is Eugene’s plea. In a world marked by fragmentation and division, to live in authentic community is itself a witness. As the Oblates commit themselves to community life with all its ups and downs, struggles and joys, they are ‘flesh for the life of the world.’

Eugene’s love for the Church is a particularly timely witness. ‘To love Christ is to love the church and vice versa,’ he knew and he is loyal to that church even as he endures hardship at the hands of some in the Church. During Eugene’s lifetime, he seems to suffer as much from the church as he does for the church. Yet he remains faithful. Even as he acknowledges faults from some within the Church, his critique is loving. Today, it seems we have two extremes: people opt for either a blind, unthinking obedience or a total rejection of the institutional church. Eugene and the Oblates model a prophetic, loving fidelity which might call us at times to speak words of truth with love to power and to bear the consequences with dignity.

These are just a few of the things I value about Eugene and the Oblate charism. There are many more, all needed, all a gift for the giving. Those many years ago, in the company of Oblates and by Oblates, I was invited to step forward and offer my gifts. Today, as an Honorary Oblate and an Oblate Associate, my journey continues. It is with a grateful heart that I acknowledge the blessing it has been to have traveled alongside so many faithful, talented men and women, Oblates and Associates. My conviction that Eugene’s charism is needed in the Church and in the world has only grown stronger.

The Oblates today are looking forward to 2016 - the 200<sup>th</sup> anniversary of their founding, and to the 36<sup>th</sup> General Chapter. The Triennium preparations we are engaged in ask us to forgo complacency



and self-congratulations in order to seek conversion. As an apostolic community, we hear Jesus saying, “Get up, let us be going,” but where are we to go? Who are the new poor with their many faces, and how might we serve them? How does our community life give witness to the enduring values we want to live? How are we members of a prophetic church? The questions are as urgent for us as they were for Eugene; the solutions as urgently needed. That the charism still speaks is not the issue. The issue is whether we can respond. During the Triennium, we pray to be given a new heart, be inspired with a new spirit and dare to be open to new missions. We pray to let Eugene’s spirit live in us! May we who feel ourselves called and shaped by this charism be open to the challenge.

*Sandra Prather*  
Edmonton, Canada  
sandramprather@gmail.com



# Documenta

## LE PÈRE TOUCHE SUR LA ROUTE VOCATIONNELLE DU PÈRE EYMARD

MANUEL BARBIERO, SSS

**S**aint Pierre-Julien Eymard (1811-1868), fondateur des Congrégations des religieux et des Servantes du St Sacrement, a trouvé dans le père Jean-Joseph Touche (1794-?) une aide précieuse sur son chemin vocationnel. Il dira qu'il doit au « bon père Touche », la piété, la vocation (cf. CO 519)<sup>1</sup>. Ce missionnaire apostolique sera pour lui « l'Ananie » de sa vocation religieuse (cf. CO 520), faisant ainsi référence au disciple du Seigneur dont parlent les Actes des Apôtres (cf. Ac 9,10-18), qui rendit la vue à Saul, devenu après Saint Paul, puis le baptisa.

Né le 22 février 1794 à Seyne (Alpes-de-Haute-Provence), Jean-Joseph Touche a été ordonné prêtre le 19 septembre 1816 à Digne. Devenu novice des Missionnaires de Provence le 8 octobre 1818, et il avait fait son oblation le 15 août 1819.

Il a fait partie de la communauté du sanctuaire de Notre-Dame du Laus, et c'est là qu'il reçut le jeune Pierre-Julien, alors âgé de 11 ans, et là encore qu'il le confirma peu après dans sa vocation de prêtre<sup>2</sup>.

### À L'ORIGINE D'UNE VOCATION

Le jour de sa première communion, le 16 mars 1823, Pierre-Julien avait promis à Jésus de devenir prêtre : « Quand je pressai Jésus sur mon cœur : je serai prêtre, lui dis-je, je vous le promets! ».

Mais il n'avait pas prévu l'opposition de son père. Mr. Eymard avait connu trop de deuils (huit enfants sur dix étaient décédés), et d'ail-

leurs, à qui léguer sa modeste entreprise sinon à cet unique fils qui lui restait ? Mr. Eymard était coutelier et presseur d'huile de noix à Grenoble.

C'est auprès de Notre-Dame du Laus que Pierre-Julien trouve le réconfort qui lui permet de persévérer dans sa décision. À 13 ans il renouvelle son pèlerinage à ce sanctuaire et là il rencontre le Père Touche. Ce missionnaire comprend la qualité d'âme de ce jeune qui se confiait à lui et il lui apporte la paix du cœur.

Nous avons le récit de la rencontre :

Le père Touche dit :

*- Mon ami, tu n'es pas où Dieu te veut : il faut te faire prêtre.*

Pierre-Julien lui répond :

*- Mais mon père ne veut pas me le permettre.*

Le père Touche conclut :

*- Il n'y a pas de mais, mon ami. Il faut apprendre le latin. Et puis, vois-tu, tu ne communies pas assez souvent; tu communieras tous les dimanches. C'est dit.*

Le missionnaire confirme l'appel que Pierre-Julien ressentait. Et pour le soutenir dans sa lutte, il lui accorde de communier tous les dimanches. Dans le contexte rigoriste de l'époque, c'était un privilège.

Rentré à La Mure, Pierre-Julien, tout en travaillant à l'atelier familial, se met donc discrètement à l'étude du latin pour se préparer au séminaire, comme le lui avait demandé le père Touche, et communie dès lors tous les dimanches.

En mai 1829, des religieux Oblats, de Marseille, viennent prêcher une mission paroissiale à La Mure. Dans l'équipe des missionnaires il y avait le père Guibert, qui deviendra archevêque de Tours puis de Paris, et le p. Touche.

Pierre-Julien manifeste au père Guibert son désir de la prêtrise et il lui parle des difficultés qu'il est en train de rencontrer. Le père Guibert réussit à convaincre M. Eymard de laisser partir son fils, Pierre-Julien, pour qu'il entre à leur noviciat à Marseille.

Mais cela se révèle un essai de courte durée ; Pierre-Julien tombe malade et revient à la maison pour se soigner.

Une fois la santé récupérée, il ne sera plus question de retourner chez les Oblats. Pierre-Julien Eymard entrera au grand-séminaire de Grenoble, son diocèse, et sera ordonné prêtre le 20 juillet 1834.

## AU CARREFOUR D'UN NOUVEAU DÉPART

Le 17 février 1832, le père Touche quitte la Société des Oblats à la suite d'un décret d'expulsion. Il retourne dans son diocèse d'origine et exerce son ministère comme Missionnaire apostolique.

Mais le père Eymard le trouve toujours à point nommé sur sa route, notamment lors de son entrée chez les Maristes.

Le père Touche vient lui rendre visite alors qu'il est devenu curé de la paroisse de Monteynard (1837-1839), et devient l'inspirateur d'une nouvelle direction.

On ignore les circonstances exactes de cette rencontre qu'on peut situer vers la mi-juillet 1838. Le père Touche révèle au père Eymard l'existence d'une communauté de religieux, récemment fondée, qui vivaient à Lyon et à Belley, dans la simplicité, la pauvreté et l'abnégation, s'adonnant aux missions paroissiales et engagés dans l'évangélisation de l'Océanie. Ces missionnaires, c'étaient les Maristes, fondés par le père Jean-Claude Colin en 1816.

L'abbé Eymard, qui avait toujours gardé l'attrait de la vie religieuse, se sent attiré par cette forme de vie. Il confie la paroisse au père Touche et part pour Lyon. Il rencontre le père Colin, le fondateur, et lui fait part de son attrait pour la Société. Celui-ci se dit disposé à l'accueillir, une fois obtenue l'autorisation de l'évêque de Grenoble.

Le père Eymard quittera la paroisse de Monteynard pour entrer chez les maristes le dimanche 18 août 1839, et le 20 août il commence son noviciat à Lyon. Une nouvelle étape de sa vie va commencer.

## UNE AIDE PRÉCIEUSE POUR RÉALISER LA FONDATION D'UNE CONGRÉGATION

Finalement nous retrouvons le père Touche quand le père Eymard vit une période cruciale, en 1855, quand il se pose avec acuité la question de sa vocation eucharistique.

Le père Eymard avait été nommé supérieur du collège mariste de La Seyne-sur-Mer (1851) où il doit redresser une situation difficile. Sous sa direction, le collège va connaître en peu de temps un développement singulier. Son attrait pour l'Eucharistie se développe. Il est engagé dans l'Œuvre de l'Adoration nocturne à Toulon, et anime le groupe des Jeunes de La Seyne, groupe initié par le commandant Raymond de Cuers. Le 18 avril 1853, pendant l'action de grâce de sa

messe, il reçoit une grâce de force et de douceur qui le rend capable de tout entreprendre et de tout endurer pour la fondation d'un Ordre voué au saint Sacrement. Il est en relation avec le P. Hermann Cohen, avec l'abbé Brunello de Marseille, et avec l'abbé de Cuers. Il ébauche des Constitutions et recrute des jeunes qui partagent son idéal. Par personne interposée – le père Jandel, maître général des dominicains à Rome – il soumet son projet au pape. Mais le père Julien Favre, supérieur général et premier successeur du père Colin, s'oppose à une œuvre qui n'entre pas dans les fins de la Société de Marie.

C'est à ce moment-là, où le père Eymard se trouve tiraillé entre son appartenance aux Maristes et son attrait pour l'Eucharistie, que le père Touche, encore une fois, entre en scène. Il passe par la Seyne à la mi-juillet 1855. Il doit se rendre à Rome et il propose ses services pour soumettre la question au Pape.

Le père Eymard écrit au père Jandel pour lui annoncer la visite prochaine du père Touche : « Mon Très Révérend Père, je vous avais fait une lettre, il y a quelque temps, pour vous prier de me donner un conseil de Père relativement à l'œuvre du Très Saint-Sacrement. Je ne l'ai pas envoyée; je préfère vous envoyer le bon Père Touche, Missionnaire apostolique, à qui je dois après Dieu, la piété, ma vocation. Il vous dira toute mon âme, daignez le recevoir comme moi-même. Je ne sais comment, mon T.R.P., vous dire ma reconnaissance et mon entière confiance. Dieu notre bon Maître sera mon secours. Je suis en toute simplicité, Mon Très Révérend Père, Votre enfant, Eymard » (lettre au père Jandel, 2 août 1855, CO 519).

Le même jour il rédige une supplique au Pape où il expose brièvement l'appel intérieur qu'il ressent depuis quatre ans, le but de la Société du St Sacrement et le projet d'une communauté dans le diocèse de Valence. Il lui demande d'intervenir auprès du père Favre pour qu'il lui permette d'être libre de se consacrer à cette œuvre.

La supplique s'ouvre en disant : « Très Saint-Père, permettez au dernier de vos enfants, à un prêtre et religieux de la Société de Marie, de déposer en toute simplicité aux pieds de Votre Sainteté la pensée intime de son âme; ne pouvant aller à Rome en ce moment, le R.P. Touche, Missionnaire apostolique et l'Ananie de ma vocation religieuse, veut bien me remplacer et être l'interprète des sentiments de mon âme » (Supplique à Pie IX, 2 août 1855 ; CO 520).

Le 27 août le père Touche est reçu en audience par le Pape Pie IX, qui se montre très favorable au projet. Il s'empresse d'informer le père Eymard le jour même et il lui adresse une lettre : « Mon Révérend Père et ami, dans mon voyage à Rome, je me suis acquitté de votre commission auprès de N.S.P. le Pape. Voici devant Dieu ce qui a été dit : "L'œuvre vient de Dieu, j'en suis convaincu. L'Église a besoin de cela. Qu'on prenne tous les moyens pour faire connaître la divine Eucharistie. Mais je désire que le prêtre Mariste s'entende avec son Supérieur et l'évêque du lieu pour commencer tout cela. Je pourrais lui donner moi-même la permission de se mettre à l'œuvre, mais la sagesse de Rome exige que le Supérieur général s'y prête, et il le fera de bonne grâce". Je vous dirai, continue le père Touche, mon bon ami, que de la manière dont s'est exprimé le Pape, je croirais aller contre la volonté de Dieu de m'y opposer. Je puis, mon Père, vous certifier tout ceci avec serment. Je désire que votre œuvre prospère, elle me sourit beaucoup. Je suis, mon bon Père et ami, votre tout dévoué serviteur et ami. Rome, le 27 août 1855. (signé) Touche ».

La lettre du père Touche tombe entre les mains du Supérieur Général, le père Favre, car le père Eymard est en retraite depuis le 2 septembre. Selon la coutume c'est le père Favre qui en prend connaissance, et il refuse de mettre le père Eymard à disposition de l'œuvre eucharistique. À son avis, la lettre n'était pas un document suffisamment officiel pour justifier le « sacrifice » du père Eymard.

La retraite terminée, le père Eymard reçoit son courrier, mais avec l'interdiction de correspondre avec le groupe de l'œuvre eucharistique.

Le 21 septembre, le père Eymard s'adresse encore une fois au père Touche pour lui confier sa peine. Il exprime son « abandon à Dieu seul » et sa reconnaissance envers le guide qui depuis 33 ans l'a accompagné.

« Bien cher Père, me voici à Lyon, un ordre m'y appelait, je n'ai pu rester que deux jours entiers à La Mure, et à Grenoble j'ai cherché partout une voiture pour vous donner au moins quelques heures, impossible. Il a fallu repartir pour Lyon où l'on m'attendait à jour fixe, pour mettre au courant de la maison de La Seyne mon successeur. C'est le Père [Jean-François] Denis qui me remplace. Bon choix! j'en suis heureux; mais ne devant pas retourner à La Seyne, même pour l'ouverture, il a fallu mettre toute mon âme, comme l'avenir de la divine Providence, entre les mains de Jésus et de Marie. Me voici, je n'ose pas dire,

sur le calvaire, je n'en suis pas digne, mais dans un état d'épreuve, dans une position toute d'abandon à Dieu seul. De grâce, bon Père, priez pour moi, mais ne vous peinez pas sur mon état; je connais là-dessus votre cœur, mais en ce moment il ne faut pas l'écouter. Comme aussi permettez-moi de vous dire de ne rien faire pour moi, ni pour vous de prendre une mesure définitive qui vous ferait renoncer au titre de curé que le Père Denis m'a dit que vous aviez dans le diocèse de Digne: ce serait vous priver d'une ressource que le diocèse vous doit à tant de titres. Quand vous écrirai-je encore? Je n'en sais rien; vous comprenez que je dois au moins donner une preuve d'obéissance, n'ayant pas les autres vertus. Adieu, bon Père, Dieu vous rendra au centuple tout le bien que vous m'avez fait depuis trente-trois ans. Tout à vous en Notre Seigneur. Eymard, P. m. » (CO 528).

Nous savons que le père Touche a essayé de continuer à aider encore son protégé afin que l'œuvre eucharistique se réalise. Écrivant le 12 mars 1856 à son premier compagnon, le père De Cuers, le père Eymard dit : « Le Père Touche m'a écrit une bonne lettre m'encourageant à me dévouer à l'œuvre » (CO,548).

Finalement, le père Eymard pourra réaliser son rêve et la Congrégation du St Sacrement sera fondée le 13 mai 1856 à Paris, accueillie par l'archevêque Mgr Marie-Dominique Sibour.

#### CONCLUSION : UN SOUVENIR TOUJOURS PRÉSENT

Le père Eymard gardera toujours un bon souvenir de la présence à ses côtés du père Touche.

Le lendemain de la fondation il écrit au Pape Pie IX pour l'informer de la réussite du projet et il cite le rôle du père Touche :

« Très Saint-Père, Votre Béatitude sera, j'en ai la douce espérance, heureuse d'apprendre le succès de la pensée de la Société du Très Saint-Sacrement mise aux pieds de Votre Sainteté il y a deux ans, [par] le T.R.P. Jandel, Supérieur général des dominicains, et le 27 août dernier par un prêtre [P. Touche] de notre projet pieux. Les paroles si bienveillantes de Votre Béatitude ont porté leurs fruits. La Société du Très Saint-Sacrement est fondée à Paris, avec l'approbation pleine et bienveillante de Mgr l'Archevêque [M.-D. Sibour] et sous le haut patronage de Mgr l'Évêque de Tripoli [Léon Sibour]. Dieu a aplani tous les obstacles. Je suis libre. Tout semble nous promettre une heureuse



moisson. Six prêtres ont donné leur nom. Nous sommes déjà réunis en communauté, mais, Très Saint-Père, nous travaillerions en vain sans la bénédiction de Votre Béatitude qui seule donne à une œuvre catholique sa vie et sa fécondité. Prosternés aux [pieds] de votre Sainteté, nous osons la prier de nous bénir, nous et ce petit grain de sénévé jeté en terre » (Fête-Dieu, 22 mai 1856, CO 580).

Le 20 février 1865, à l'occasion d'une longue retraite vécue à Rome où le père Eymard retrace son parcours de vie, voici ce qu'il écrit en parlant de sa vocation eucharistique, de la miséricorde de Dieu qui l'a appelé à cette vocation : « Comment Dieu m'a-t-il appelé? et amené jusqu'à ses pieds? 1. par lui-même. Avec quelle douceur et quelle force ne m'a-t-il pas invité, attiré, enlevé, pendant quatre ans d'attente ! 2. par l'autorité : Père Alphonse, Père Touche, Père Colin : voilà pour ma grâce. Pour l'œuvre : le Saint-Père deux fois, par le Père Jandel et le Père Touche, les trois évêques de Paris. La Société consentant à cette retraite et à sa décision » (NR 44,55).

Le nom du père Touche revient à deux reprises. Il a vraiment été un instrument de Dieu pour guider le père Eymard à réaliser sa vocation de fondateur et le père Eymard en était profondément convaincu.

*Manuel Barbiero, sss*  
France  
manuel.barbiero@ssseu.ne

<sup>1</sup> Les sigles CO et NR renvoient à l'édition des Œuvres Complètes du père Eymard, soit imprimées soit sur internet sur le site : [www.eynard.org](http://www.eynard.org)

<sup>2</sup> Cf. Y. BEAUDOIN, *Touche, Jean Joseph*, Dictionnaire Historique des Missionnaires Oblats de Maria Immaculée, I, Rome, AÉRO, 2004, p. 714-716.



## LE VOCABLE « NOTRE DAME DE LUMIÈRES »

ROGER CLAUDE TISSOT, OMI

Nous aurions voulu, au déclin de l'Année Mariale, en ce 8 décembre 1949, présenter ici un travail net, aux contours délimités, avec toutes les données d'un problème et sa solution\*.

Le problème est celui-ci : l'histoire et les origines du vocable sous lequel nous honorons et invoquons ici la Vierge Marie, ND des Lumières ou ND de Pitié, la Vierge douloureuse du Golgotha ou la Vierge Triomphante de l'Apocalypse ; et secondairement une question connexe, celle des origines de notre Sanctuaire.

Qu'il y ait un problème, cela est évident, on ne peut l'éviter. Il suffit de voir dans notre église le curieux mélange des représentations de Notre Dame. Dans la statuaire, depuis la Piéta du tympan d'entrée et la brillante statue de la crypte. Les vitraux sont loin d'éclaircir le problème. Mais si l'on parcourt du regard la collection des ex-voto, c'est bien autre chose encore : toute une partie représente ND de Pitié, alors que les autres, plus récents, représentent une Vierge glorieuse.

Cette brève énumération suffit pour nous mettre en face de ce double patronage marial et du problème de leurs origines respectives. Je pensais trouver une solution sûre, définitive ; c'était trop de pré-

\* En consultant les archives de la maison oblate de Notre-Dame de Lumières en France, nous avons trouvé un texte dactylographié concernant le sanctuaire, préparé par le scolastique Claude Roger Tissot, peut-être comme dissertation à la fin de ses études au scolasticat. Il est daté «Année mariale, 12/08/1949». Né à Lyon le 5 septembre 1924, le P. Tissot a fait son scolasticat à Notre-Dame de Lumière entre les années 1946-1950. Immédiatement après été ordonné prêtre, il reçut l'obéissance pour Garoua, vice province du Tchad-Cameroun. Il est mort le 27 septembre 1972, à 49 ans. Sur le sanctuaire accepté par saint Eugène de Mazenod en 1837 on a beaucoup écrit (cf. Y. Beaudoin, *Notre-Dame de Lumières, Dictionnaire historique*, I, p. 529-536). Ce document vient enrichir encore davantage nos connaissances. Nous remercions le P. Christian Duriez pour la transcription du texte. (La Rédaction)

somption. Nous avons commencé le travail, mais à mesure qu'une donnée, une source nouvelle de documents se présentait, loin d'éclaircir l'horizon, bien souvent elle compliquait de nouveaux enchevêtrements, ouvrant aussi de nouvelles pistes de recherche.

Il y avait tout d'abord ce que renferment l'église et la crypte, ensuite les livres : celui du Père Michel du St Esprit, datant de 1666, sur notre sanctuaire et sur lequel nous reviendrons longuement ; toute la collection de petits livres ou petites brochures édités depuis le siècle dernier, chacun affirmant parfois un peu plus que ce qu'avait dit son prédécesseur ; Le *Codex* du P. Françon omi ; la mairie de Goult ; deux grosses liasses de la cure de Goult ; les Archives départementales et la Bibliothèque d'Avignon.

Ainsi, vous le devinez, il ne s'agit pas encore ici de solution péremptoire ! Ce sont des pistes plus ou moins connues que je voudrais ouvrir devant vous, apportant simplement des données trouvées jusqu'à présent. Ce ne sont parfois que des hypothèses, des conjectures. Mon plus grand désir serait d'éveiller une sainte et filiale curiosité envers l'histoire de notre domaine marial, ses origines, le vocable sous lequel ND était primitivement honorée, priée.

#### LES RENSEIGNEMENTS QUE LIVRE L'ÉGLISE AUX PÈLERINS D'AUJOURD'HUI.

Nous allons d'abord parcourir l'église et la crypte telles qu'elles sont actuellement, pour en tirer tous les enseignements qu'elles pourraient nous donner.

#### *La statuaire*

Le tympan de la façade de l'église. Il date du 17<sup>ème</sup> siècle comme l'église elle-même. Il représente une Piéta entourée d'anges, tenant chacun une torche allumée et évoquant par là les apparitions lumineuses de la première moitié du siècle.

Si nous entrons dans l'église, nous découvrons tout de suite la Vierge de l'abside vitrée qui se trouve dans la crypte. Elle représente ND de Lumières. C'est une belle statue en bois polychrome, peut-être très ancienne, qui se trouvait avant 1793 dans la troisième chapelle à droite de l'église, sans l'Enfant Jésus<sup>1</sup>. Nous ne savons rien de plus sur son histoire ancienne ; elle échappe aux iconoclastes révolutionnaires –

les « patriotes », disait-on en ce temps-là. Mais les Oblats, en 1853, lors de la construction de l'abside vitrée, lui adjoignirent l'Enfant Jésus (une espèce de carton-pâte, semble-t-il), ainsi qu'une série de vêtements somptueux que l'on change au cours de l'année.

À droite de l'autel de la crypte, éclairée par quelques cierges, nous découvrons une autre statue, de petite taille, la « statue miraculeuse ». On remarque sa couleur foncée qui se révèle être du bois de poirier.

Cette Vierge noire a des origines beaucoup plus mystérieuses ! Le dictionnaire de M. Achard publié deux ans avant la Révolution, en 1787, dit qu'on découvrit à ND de Lumières il y a plus d'un siècle, un petit buste de la Vierge, découverte accréditée par de nombreux prodiges<sup>2</sup>. Il s'agit bien de notre Vierge Noire actuelle, puisque l'abbé des Trappistes chapelains du Sanctuaire après la tourmente révolutionnaire, signale de nouveau sa présence<sup>3</sup>.

Dans le livre du P. Michel du Saint esprit (1666), on n'en parle pas ; « l'invention » de cette statue est donc postérieure à 1666, mais de peu, puisqu'en 1787 elle est vénérée depuis plus d'un siècle. Par malheur, tous les documents des P. Carmes postérieurs à 1666 et relatifs au Sanctuaire ont brûlé lors de la Révolution. Nous n'avons donc aucun renseignement certain sur l'origine de cette statue :

Fut-elle miraculeusement découverte dans un buisson ardent par un berger, selon une tradition qui remonte au milieu du 18<sup>ème</sup> siècle ?

Fut-elle trouvée en creusant les fondations de l'église, et alors en ce cas elle serait fort ancienne et son histoire se rattacherait à celle des ruines de l'ancienne chapelle, c'est-à-dire au Moyen-âge ? Mais il semble que non car le style même de cette statue ne peut être repoussé au-delà du 15<sup>ème</sup> siècle, époque de la Renaissance.

Ou plus prosaïquement enfin, a-t-elle été sculptée par un artiste de l'époque sous le ministère des P. Carmes et la légende s'en étant emparée, on lui aurait attribué au siècle suivant une origine auréolée de merveilleux ? Celle dernière solution, si elle a le désavantage d'être la plus prosaïque et la plus décevante, concorde cependant bien avec le style même de la statue et l'ensemble de notre église, le style Renaissance souvent repris par le 17<sup>ème</sup> siècle : on remarquera en effet la recherche de la draperie chère à la Renaissance ; le mantelet qui couvre les épaules de la Vierge retenu de la main gauche dénote une certaine affectation ; la chevelure aussi est très curieuse ; le mouvement de tout le corps, le

ped droit reposant à peine sur le sol, la jambe gauche modelée par le vêtement marquent un réalisme qui aurait choqué un sculpteur médiéval.

Quoiqu'il en soit, cette statue n'a pas fait son apparition avant 1666, et d'autre part, en reproduisant ni la Vierge de Pitié, ni la Vierge de Lumières, elle ne peut que nous poser un nouveau problème, offrant un troisième type de Madone vénérée dans notre sanctuaire sans nous apporter quelque éclaircissement sur le point qui nous occupe. Nous n'en reparlerons donc pas.

Il reste enfin une troisième statue, celle que nous appelons ND de Pitié, dans l'ancienne chapelle du scapulaire, la troisième à droite. C'est une statue de bois polychrome, une Piéta d'une expression saisissante, sculptée dans un bloc de bois massif. Hélas ! Son histoire provençale est très brève. C'est sous le règne des Oblats qu'elle fut installée ici à ND de Lumières par le soin de Mgr de Mazonod.<sup>4</sup> Elle provient de Lyon, don d'un certain ermite. Voici ce que dit à son sujet le P. Françon dans le tome 1 du *Codex historicus* de la maison : « Le Fr Philippe Pourrat, ermite (... ici un nom illisible), quêteur, a fait des quêtes pendant l'année pour ND de Lumières. Il a envoyé de Lyon la statue de ND des Sept Douleurs. »<sup>5</sup>

Ainsi, parmi toutes les statues de ND que possède actuellement le sanctuaire de ND de Lumières, nous en retiendrions une seule : la Piéta de pierre du tympan.

Elle date du 17<sup>ème</sup> siècle et témoigne de l'aspect déjà officiel du culte de ND de Pitié à cette époque. Les deux anges qui tiennent une torche allumée, la marquent bien du sceau de ND de Lumières. Les autres statues de ND, nous l'avons vu, ne nous donnent aucun renseignement sur le problème que nous étudions.

### *Les vitraux*

Les deux baies représentant l'une ND de Lumières, l'autre la Vierge au pied de la croix, datent du temps des Oblats.<sup>6</sup> Elles attestent donc la coexistence des deux madones à cette époque.

### *Le texte de la dédicace gravé dans la pierre*

Marqué dans la pierre même du bâtiment, nous avons encore un autre document : la dédicace de l'église ; cette inscription se trouve derrière le buffet de l'orgue, la tribune n'existant pas autrefois. Et voici

le texte :

Aeterni luminis Matri  
Hanc ecclesiam  
Eleemosynis fidelium extractam  
Illustrissimus et reverendissimus  
Joannés Baptista de Sade de Mazan  
Episcopus Cavalliensis  
Consecravit.

Idibus septembris 1699

(cette église à la Mère de l'Éternelle Lumière, érigée avec les aumônes des fidèles, a été consacrée par l'illustrissime et révérendissime Seigneur de Sade de Mazan, évêque de Cavaillon, le 13 septembre 1699.)

La petite moulure qui se trouve au-dessus de l'escalier de la crypte « Aeterni luminis Matri » ne fait que citer une partie de cette consécration.

Ainsi le monument même de l'église nous indique de façon certaine qu'à la fin du 17<sup>ème</sup> siècle (i.e. une trentaine d'années après les premiers miracles), la Vierge Marie était déjà représentée sous les traits de ND de Pitié et appelée Mère de l'Éternelle Miséricorde.

#### *Les ex-voto*

Si les statues en bois ne nous ont guère renseignés sur notre étude, il n'en est pas de même des ex-voto qui ornent les murs des chapelles latérales. Arrivons donc à la dernière partie du mobilier actuel de notre église, celle qui est peut-être la partie la plus intéressante : les peintures votives.

Divisons donc grosso modo toutes nos richesses en deux parties : les peintures qui se trouvent dans la chapelle de ND de Pitié d'une part, et toutes les autres dispersées dans les autres chapelles d'autre part... Commençons par les plus anciennes, celles qui se trouvent dans la chapelle de ND de Pitié.

Elles datent généralement du 17<sup>ème</sup> siècle. Ces tableaux représentent la Mère Douleoureuse tenant sur ses genoux le corps de son Fils.

Sur 23 peintures, de petites flammes entourent la Vierge et le Christ mort.

Sur 19, ce sont deux anges de part et d'autre de ND, qui tiennent un

cierge ou une torche allumée comme le représente le tympan de l'église.

27 tableaux représentent ND de Pitié sans aucun symbole, je veux dire ni lumières ni angelots.

Le premier ex-voto daté est de 1663, donc deux ans après le miracle en faveur d'Antoine Denante, mais l'année même où la chapelle fut reconstruite et durant laquelle les miracles commencèrent, rendant vite le lieu célèbre.

Deux autres ex-voto sont de l'année suivante, 1664. Quatre sont de 1665, une dizaine sont antérieurs à 1670.

S'il l'on retient qu'il n'y a peut-être que la moitié du nombre total des ex-voto anciens qui soient datés, et donc que beaucoup d'autres remontent probablement aux alentours de 1663, on voit que nous avons là un document de toute première valeur ; ND de Pitié est, dès l'origine, la seule façon de représenter la Vierge du Sanctuaire.

Mais ND de Pitié, avons-nous dit, se trouve une quarantaine de fois entourée d'angelots portant un cierge allumé ou de petites flammes.

Que ND de Pitié soit entourée de lumières, ceci ne peut être que pour nous rappeler les lumières miraculeuses à cette époque au-dessus du sanctuaire.

Mais voici qui nous permet d'affirmer encore beaucoup plus : ce sont les inscriptions de deux ex-voto datés l'un de 1668, l'autre de 1669. Ils portent les mots :

« *Vœu* faite à Notre Dame de Lumières, 1668. »

« *Vœu* fait. De Lumières 1669. »

Ainsi les flammes qui entourent la Vierge des Douleurs font plus que rappeler les miracles lumineux de l'ancienne chapelle, ils expriment un titre que la piété populaire a déjà dédié à la Vierge : ND de Lumière.

Et ce titre, on n'a pas craint dès le début de le juxtaposer à l'image de ND de Pitié, celle qui est représentée par ND de Pitié étant, dès 1663 et avant même, comme nous le verrons plus loin, appelée ND de Lumières.<sup>7</sup>

Nous expliquons très bien ce dernier vocable, ND de Lumières, symbole des miracles lumineux qui eurent lieu ici. Mais le problème de ND de Pitié se pose avec une acuité plus grande encore.

Deux solutions s'offrent à nous :

Ou ce culte unanime du 17<sup>ème</sup> siècle à ND de Pitié est la résurrection



d'une dévotion antérieure qui a subsisté avec les ruines de l'ancienne chapelle jusqu'en 1661, date de la guérison miraculeuse d'A. Denante.

Ou bien ce culte ferait son apparition, prendrait naissance avec le miracle de 1661 et ceux des années suivantes. Mais il nous resterait encore à en montrer la cause, le motif pour le prouver.

Si nous nous portons maintenant vers les ex-voto qui se trouvent dans les chapelles autres que celles de ND de Piété, nous constatons qu'ils sont presque tous du 19<sup>ème</sup> siècle, du temps des Oblats.<sup>8</sup>

Ils ne peuvent donc pas nous dire grand-chose de nouveau. Cependant un fait curieux à noter : ils représentent tous ND de Lumières, i.e. la Vierge Glorieuse.

Le titre ici fait naître l'image, substituant ND de Pitié à ND de Lumières.

*Conclusion* : Avant de clore cette première recherche des renseignements que nous livre l'église, on peut déjà tracer un tableau de l'évolution générale du double patronage marial de notre sanctuaire ; une espèce d'évolution sémantique, dirait-on aujourd'hui. Initialement on vénère ND sous les traits de la Vierge douloureuse. Mais les miracles lumineux sont un symbole trop saisissant : la piété populaire a tôt fait d'appeler Marie ND de Lumières, tout en conservant la vieille effigie de ND de Pitié.

Vient la longue et triste période de la Révolution ; le vocable a fait son chemin. Déjà en 1666, le P. Michel du St Esprit avait orné la première page de son livre d'une gravure représentant la Femme de l'Apocalypse ; en haut le texte significatif « Mulier amicta sole ». Dans ses litanies et son Traité des Lumières de Goult, il brodera aussi sur ce thème de convenance (cf Ap 12, 1).

Après quelque timides essais donc, en 1837, sous le règne des oblats, la Vierge est ND de Lumières quand au titre et quant à la représentation.

Il reste un petit mystère assez récent: expliquer ce retour inattendu en plein 19<sup>ème</sup> siècle, du vitrail et de la Piéta en bois de ND de Pitié. Et il reste un grand mystère, parce que fort lointain celui-là (1661) et drapé de silence, à savoir l'image initiale de ND de Pitié.

C'est dans cet état d'esprit que nous allons parcourir ensemble les quelques documents écrits que nous possédons.

En dehors du livre du P. Michel du St Esprit, nous possédons peu de choses. Aussi occupons-nous tout de suite de ce peu, pour fouiller en détail le savant ouvrage du P. Carme.

#### *Documents relatifs au mobilier actuel de l'église*

d'abord les enseignements qui viennent compléter notre étude sur les statues du sanctuaire. Ces renseignements se trouvent dans les brochures adressées aux pèlerins de l'époque et supposent les choses contemporaines connues de tous et à cause de cette position. Il est fort difficile de s'y retrouver. Deux choses sont certaines :

plusieurs statues et tableaux furent brûlés lors de la grande révolution par les « patriotes ».<sup>9</sup>

lors de l'arrivée des Pères Oblats se trouvait derrière l'autel central de la crypte un grand tableau de ND des Sept Douleurs, vocable sous lequel la Vierge était autrefois honorée, aux origines de cette dévotion ; dans un coin de ce tableau, la signature et la date « Guion fecit 1669 ».<sup>10</sup>

En somme rien de nouveau sinon confirmation de l'existence d'un culte officiel à ND de Pitié dès les premières années du pèlerinage, témoin ce tableau mural peint en 1669.<sup>11</sup>

#### *Deux traits historiques*

Voici maintenant les faits historiques glanés ça et là et intéressant notre recherche. Durant le régime des Oblats, nous retiendrons deux faits : la tentative de Mgr de Mazenod, le couronnement de ND de Lumières.

*La tentative de Mgr de Mazenod* : le premier fait se passe en 1842 et il est rapporté par le P. Françon dans le *Codex historicus* de la maison. Je le citerai textuellement. Il s'agit de l'acquisition de la statue en bois de ND des Sept Douleurs dont nous avons déjà parlé.

« Le P. Lagier, écrit le chroniqueur, fit solennellement la bénédiction de cette statue de ND Des Sept Douleurs et comme notre Révérendissime Supérieur Général tenait beaucoup à attirer la dévotion de ND

de Lumières à ND de Pitié ou des Douleurs, on fit disparaître la statue ancienne (?) et on mit à sa place ND des Sept Douleurs. Mais les pèlerins n'en voulurent pas ! Tout le monde demandait ND de Lumières et on fut obligé de remettre à la place l'ancienne statue, la Vierge Mère. »<sup>12</sup>

Nous nous expliquons et comprenons bien maintenant le petit mystère que nous avons signalé tout à l'heure : l'apparition de ce vitrail et d'une statue de la Vierge douloureuse au 17<sup>ème</sup> siècle qui produisit un hiatus, un retour en arrière dans l'évolution du culte à ND de Lumières. Cette initiative revient en propre à Mgr de Mazenod et aux Oblats nouvellement établis.

La constance avec laquelle le scolasticat de ND de Lumières chante actuellement le dimanche après le 15 septembre la messe de ND des Sept Douleurs devant quelques pèlerins est comme une résonance lointaine de la conduite et du secret désir du premier chef des Oblats : rétablir le culte de ND des Sept Douleurs dans l'esprit des pèlerins.

Nous avons vraiment cherché, aidé du R.P. historiographe de la maison de quel droit et en s'appuyant sur quel acte le professeur de liturgie avait établi ou rétabli il y a une quinzaine d'années la Grand'messe dominicale et l'octave de ND des Douleurs. Ceci suppose un acte officiel nommant ND de Pitié patronne titulaire de notre église. Car aujourd'hui encore, c'est pour une fête joyeuse que les Provençaux viennent à ND de Lumières et la Nativité de la Vierge leur convient mieux.

*Le couronnement de ND de Lumières.* Sous le ministère oblat, un deuxième fait vient ratifier l'établissement définitif de la statue de ND de Lumières : son couronnement en 1864.

Mgr de Mazenod ayant sans doute renoncé à lui substituer ND de Pitié conformément aux origines, sollicita du Saint-Père un bref pour le couronnement de la vénérable statue glorieuse ; la mort ne lui permit pas de réaliser son désir. Ce furent Mgr Séméria et l'archevêque d'Avignon qui en eurent la joie et l'honneur. Et quand Mgr Dubreuil, archevêque d'Avignon, après des cérémonies nocturnes inoubliables – dont un magistral feu d'artifice – couronna la glorieuse statue de ND de Lumières au nom du Pape Pie IX, en présence de 20000 pèlerins, on peut dire que de ce jour-là la rivalité entre les deux représentations de ND dans notre église était terminée.<sup>13</sup>

*Conclusion* : il ne reste donc plus qu'un point très obscur à éclaircir, à savoir le pourquoi d'un fait certain, c'est-à-dire l'image de ND de Pitié vénérée dans les premières années de 1660.

Remontons dans le passé et consultons les documents qui pourraient nous renseigner sur le long temps qui s'écoule de 1666 aux années troublées de la Révolution. Ces documents sont très rares et la plupart ont disparu ou furent brûlés.

Nous savons toutefois qu'après 1670 la dévotion des fidèles prenant un cours plus régulier, les grosses affluences des pèlerins étaient réservées aux mois d'août et septembre. En ce temps-là, il ne semble pas que le calendrier liturgique eût une fête spéciale de ND de Sept Douleurs. Ce n'est que plus tard que la fête de ND de Pitié, célébrée le vendredi de la Passion, fut commémorée le 3<sup>ème</sup> dimanche de septembre, puis le 15 septembre comme cela subsiste aujourd'hui encore. On ne peut donc rien déduire de ce concours spécial de pèlerins au mois de septembre, durant le 17<sup>ème</sup> siècle.

*Appendice : deux actes du cartulaire de Cavaillon.*

Enfin deux actes du cartulaire de Cavaillon nous intéressent spécialement : le premier est de 1676 ; il parle d'une chapelle de ND de Pitié dans la chapelle (notre crypte actuelle) de ND de Lumières.

L'autre encore plus ancien, daté du 18 août 1663, parle de « l'érection d'une chapelle de ND de Pitié dans la chapelle de ND de Lumières ». <sup>14</sup>

Nous avons donc ici un nouveau témoignage qui nous fait encore reculer le titre de ND de Lumières donné au sanctuaire : 1663, i.e. l'année même où les miracles commencèrent, sitôt la chapelle reconstruite, et – juxtaposé dans le temps – l'existence du culte de ND de Pitié.

#### LE LIVRE DU PÈRE MICHEL DU SAINT ESPRIT, 1666

Ouvrons enfin le livre de P. Michel du St Esprit. C'est le livre le plus ancien et le plus détaillé que nous possédions. Édité en 1666 à Lyon chez Jean Grégoire, rue Mercier, il a pour titre : « Le saint pèlerinage de Notre Dame de Lumières. »

*L'auteur : Qui est ce père Michel du St Esprit, carme déchaux ?*

C'est un témoin oculaire venu du « couvent et ermitage royal de St Hilaire » (il existe encore aujourd'hui à 2 kms derrière Goult) fondé par St Louis.

Le savant père carme, visiteur de son Ordre, s'établit à ND de Lumières dès mars 1664 (après quelques mois de démarches officielles). En compagnie de plusieurs pères de son Ordre, il vient prendre en charge le pèlerinage naissant.

*Rappel historique et documents donnés par le P. Michel.*

Voici un bref rappel des faits initiaux et du lieu sur lequel ils se déroulèrent en 1661-1666, l'état de la question si vous voulez (je me réfère uniquement au P. Michel et autant que faire se peut, je le cite textuellement.) « La piété des premiers chrétiens avait, il y a plusieurs siècles, bâti une chapelle dédiée à Notre Dame, dans le terroir de Goult, qui dépend pour le spirituel de l'évêché de Cavaillon, et pour le temporel de la province de Provence. Elle avait été entièrement ruinée, il y a si longtemps, qu'on n'y avait dit aucune Messe depuis plusieurs siècles, pour les vivants, ni pour les morts. Toutefois on l'appelait toujours du nom de Notre Dame.<sup>15</sup> On voyait encore les vestiges et les restes des murailles, tout le reste étant rempli de ronces.<sup>16</sup>

D'un tel délabrement, le narrateur nous donne les raisons : « Le culte de la Sainte Vierge avait été en cet endroit enseveli durant plusieurs siècles dans les ténèbres et l'obscurité de par la négligence des chrétiens, par l'iniquité des hérétiques et par le peu de zèle des âmes catholiques. »<sup>17</sup>

Et encore un détail qui a son importance : « Autour de la chapelle Notre Dame on avait fait un grand cimetière dans lequel étaient plusieurs sépulcres très illustres. En effet ces tombeaux de pierre fort grandes et bien taillées contenaient les ossements des chrétiens ; lesquels ont été trouvés en creusant pour détremper la chaux et lorsqu'on a fait les fondements du logis qui est entre le torrent du Limergue et ladite chapelle. »<sup>18</sup>

Le supérieur carmélitain nous fait remarquer ailleurs qu'il a pris soin de consulter « les livres, mémoires, les plus anciennes écritures ainsi que la tradition ». <sup>19</sup> Il appert que nous sommes sur un territoire fort ancien et riche de tout un beau passé, dont hélas le P. Michel du St Esprit ne nous donne aucun détail.

Arrivons aux merveilleux événements. En 1661 Antoine Denante, dit « Jalleton », de la paroisse de Goult, passait devant les ruines de l'ancienne chapelle Notre Dame ; il aperçoit soudain une grande lumière au-dessus de l'ancienne chapelle et au milieu le plus bel enfant

qu'il ait pu imaginer.

En même temps il sent tomber l'énorme bandage de fer qui soutenait une hernie (relaxation, pour employer le mot de l'époque) d'une grosseur peu courante. D'infirmes il devient sain et bien portant.

Il a déposé avec serment la véracité de ces faits devant l'Official de Cavaillon et vicaire perpétuel de Goult. Je l'ai vu deux ans plus tard, déclare le P. Michel ; il travaillait et voyageait à travers toute la Provence et Dauphiné.<sup>20</sup>

Le dit Jalleton, en reconnaissance d'une telle faveur, et d'accord avec le secondaire de l'église de St Pierre de Goult, fait part à M. de la Pierre, vicaire perpétuel, de son désir de reconstruire sur le même emplacement la chapelle de Notre dame. Avec l'assentiment du pieux évêque de Cavaillon, Mgr Sade de Mazan, on fit une quête et on commença à reconstruire la chapelle. En 1663, au nom de l'évêque de Cavaillon, elle est solennellement bénie par M. le Vicaire.

Du jour de cette bénédiction et de la messe qui s'en suivit, le ciel montre que le miracle de 1661 n'était qu'un prélude, la manifestation du désir divin de voir de nouveau d'élever ici une église à la gloire de N.Dame.

À partir de ce moment en effet commence, juin 1663, la longue liste de miracles qui dureront pendant des années, s'élevant jusqu'à dix par jour.<sup>21</sup>

Cette ineffable Reine, déclare avec une certaine emphase le P. Michel du St Esprit à la reine Marie-Thérèse, cette ineffable Reyne du Paradis y est invoquée sous le nom de Dame de Lumières. Et y faisant quitter aux infidèles les ténèbres de leurs hérésies, les fait participer aux clartés de la foi divine ; et oblige les pécheurs par des conversions inouïes de renoncer à l'obscurité de leurs crimes et de rentrer dans les splendeurs de la grâce et la pratique des vertus.

Elle y guérit des relaxations sans nombre, des hydropisies, des piquotes, des escrouelles, des apoplexies, des ulcères, des gouttes, des fièvres et des paralysies. On y obtient, en l'invoquant sous ce titre,<sup>22</sup> le lait des mamelles arides et infirmes, l'exil du mal caduc, et autres maux de tête, la délivrance des femmes enceintes, le bannissement des tempêtes et le calme des mers. Les affligés y reçoivent la consolation, les insensés le jugement, les estropiés la guérison, les boiteux la droiture.

Elle y donne l'ouïe aux sourds, la parole aux muets, la vue aux aveugles, la santé aux mourants et la vie aux morts, qui étant ressuscités portent eux-mêmes leur suaires et tableaux dans la sainte chapelle, et publient hautement avec indicible allégresse ces miracles insignes.<sup>23</sup>

Pendant que les miracles déferlent sur notre sanctuaire, arrachant parfois aux miraculés de la crypte de véritables cris de délivrance, silencieusement de miraculeuses féeries nocturnes se déroulent au dehors, dans la pureté de nos nuits provençales à un gros globe de feu, parfois de petites lumières bien en rang montent de N. Dame à St Michel des Saints pour redescendre dans la vallée et remonter ensuite vers l'église Saint Pierre de Goult. Certaines femmes même (peu nombreuses) ont affirmé sous serment avoir vu dans ces lumières des enfants et des anges.

D'autres ont vu un crucifix. D'autres enfin encore moins nombreuses, une Vierge toute brillante. « Pour moi – conclut le P. Michel du St esprit – lorsque j'ai eu la consolation de les voir, je n'ai vu aucune figure en icelles. »

De la sorte, conclut le même père, « qu'on commence alors à appeler ce lieu, par un secret instinct : ND de Lumières et la chapelle qui est à deux cent pas Saint Michel de Lumières ».<sup>24</sup>

Et ailleurs, le docte religieux – il était docteur et professeur public en théologie – dit encore :

« Ces vertus confirmées par des miracles éclatants et comme publiées par les lumières surnaturelles qui paraissent souvent en diverses figures sur la sainte chapelle, nous ont invités, inspirés et comme obligés de donner avec les ecclésiastiques, les seigneurs et les habitants de Goult et des lieux circonvoisins, à la Mère de Dieu, le titre de ND de Lumières. »<sup>25</sup>

### *Au cœur du problème*

Ainsi nous voilà maintenant au cœur du problème. Nous venons d'entendre de la bouche même d'un témoin oculaire et auriculaire, ce que nous avons déjà pressenti l'origine du vocable donné ici à ND de Lumières entre 1661 et 1663. Ce fut comme un sentiment unanime, spontané : fidèles, clergé, seigneurs donnant à la Vierge honorée ici

son beau titre de Notre Dame de Lumières et parfois une autre Mère de l'Éternelle Lumière. Le symbolisme était tentant et nous le comprenons facilement. Mais dans tous les textes que nous venons de citer, il n'est nullement question de ND de Pitié, seule façon cependant à cette époque de représenter celle qu'on appelait ND de Lumières.

D'une part l'auteur nous parle des origines du sanctuaire, de son nom primitif de Notre Dame, il explique l'origine du vocable de ND de Lumières donné à Marie, mais ne souffle mot de ND de Pitié.

Comment expliquer la longue série d'ex-voto de 1663 et des années suivantes représentant la Vierge tenant sur ses genoux le corps de son Fils ?

comment expliquer cette statue de ND des Sept Douleurs brûlée lors de la Révolution ? Ce grand tableau de 1669 qui orne l'abside de la crypte jusqu'au 19<sup>ème</sup> siècle ? Le tympan de la façade de l'église ?

enfin ceci met le comble à notre perplexité : collé sur la couverture même du livre, l'ex-libris du P. Michel porte une Piéta entourée de deux anges tenant leur cierge, avec ces mots en abrégé : « *Dnae nostras de Lumine. Si prius Carmelitarum* », sceau du prieur des Carmes de ND de Lumières.

### *La seule explication possible*

Redisons ici les deux solutions possibles énoncées tout à l'heure dans la deuxième partie de notre étude :

- le culte de ND des Sept Douleurs est lié à l'histoire de l'ancienne chapelle et a survécu aux ruines du sanctuaire.
- ou ce culte est postérieur au miracle de 1661 ; c.à.d. qu'il est apparu entre 1661 et 1663.

Dans les deux hypothèses, quelque solution que l'on choisisse, il reste assez étonnant que le livre du P. Michel du Saint esprit, ne souffle mot de cette dévotion à ND des Sept Douleurs.

Le père Devès omi dans la petite brochure en héliogravure sur ND de Lumières a adopté la deuxième solution. Il y dit ceci : « Le culte de ND des Sept Douleurs ou de ND de Pitié s'introduisit bientôt dans l'église de ND de Lumières. Cela répondait aux sentiments de la foule d'infirmités et de malades qui venaient chercher la guérison comme en témoignent les ex-voto portant soit l'image rayonnante de ND de Lumières, soit celle de la Piéta c.a.d de ND des Douleurs. »<sup>26</sup>



Une telle explication nous paraît inadmissible. Ce n'est qu'en juin 1663, après la reconstruction de la chapelle en ruines, que les miracles (celui d'Antoine Denante excepté) commencèrent à ND de Lumières.

Or le premier ex-voto daté remonte au mois d'octobre de la même année ; il est impossible que l'effigie de ND des Sept Douleurs se soit spontanément imposée en 4 mois d'une façon universelle et définitive, dans le lieu même où on la vénérât sous le nom de ND de Lumières. Aucune hésitation, aucun tâtonnement comme nous l'avons vu : les ex-voto du 17<sup>ème</sup> siècle représentent tous l'image de la Vierge Douleureuse.

Les raisons même qu'allègue le père Devès pour établir cette apparition spontanée du culte de ND des Sept Douleurs ne sont pas fondées. Ce titre répondait, dit-il, aux sentiments de la foule d'infirmes, de malades qui venaient chercher la guérison auprès de ND.

Or le P. Michel ne semble pas du tout de cet avis. « Cette ineffable Reyne, dit-il, est invoquée sous le nom de ND de Lumières faisant quitter aux infidèles les ténèbres de leurs hérésies, obligeant les pécheurs par des conversions inouïes de renoncer à l'obscurité de leurs crimes. »<sup>27</sup>

En nous rappelant que les miracles de ND ne furent pas que des guérisons d'infirmes, mais aussi des conversions (par exemple les hérétiques des Beaumettes de « religion calviniste ») le P. Michel du Saint Esprit nous montre comment ce titre de ND de Lumières convenait bien aux prodiges accomplis par Marie, entre juin et octobre 1663 à ND de Lumières, c'est que lors de la miraculeuse guérison et apparition d'Antoine Denante, dit Jalleton, ce vocable existait déjà.

Et cette solution, nous osons l'affirmer maintenant, s'impose. Elle seule peut expliquer le caractère officiel qu'avait l'effigie de ND de Pitié dans notre sanctuaire en 1663, au point d'être sculptée 20 ans plus tard à la place honneur dans le tympan de l'église. Elle seule peut aussi expliquer l'unanimité des ex-voto et des autels érigés en Provence dès 1666 à ND de Lumières et représentant ND de Pitié (en Arles, Avignon, Orange, Nîmes et jusque dans le diocèse de Valence).

Ainsi nous sommes finalement en présence de deux belles certitudes :

- le vocable de ND de Lumières est né spontanément entre 1661 et 1663 lors de la miraculeuse renaissance de la dévotion à Marie

dans son vieux sanctuaire en ruines.

- aussi vivace que les ruines, vivait encore à la même époque le souvenir d'un culte fort ancien à la Vierge des Douleurs.

Ici s'arrêtent les conclusions certaines, les dates précises de l'histoire de ND chez nous.

### *Essai d'explication*

Cependant reste encore à expliquer le pourquoi de ce culte à ND de Pitié.

Nous devons chercher, aller encore de l'avant, même si les données sont moins précises et les conclusions moins certaines.

Il est temps de rappeler l'existence du très ancien cimetière que nous avons déjà signalé au milieu duquel s'élevaient les ruines de la chapelle de ND. Il n'est sans doute pas étranger à l'effigie de ND de la Compassion.

Notre Moyen Âge chrétien représentait souvent ND de Pitié dans les chapelles mortuaires des cathédrales et dans les lieux de sépulture illustres – ce qui est ici le cas.

« Ce grand cimetière, nous dit le P. Michel, contenait des sépultures très illustres. Ces tombeaux de pierres fort grandes et bien taillées contenaient des ossements de chrétiens. »

Et dans son traité des Lumières – à la fin de livre – reparlant du cimetière, l'érudit religieux fait allusion de nouveau au « cimetière qui est proche de ce lieu dédié à ND de toute antiquité »<sup>28</sup>.

Que l'on ne parle pas au cours du livre de ND de Pitié reste étonnant. Mais en fin de compte ceci importe moins puisque nous sommes assurés de l'antiquité de ce titre, comme de ces ruines.

Ne vénère-t-on pas Marie aujourd'hui, à Talence (Gironde), sous les traits de ND de Pitié sans que pour cela on l'invoque autrement que du nom de ND de Talence ?

Jusqu'à quelle époque peut-on faire remonter cette antique dévotion ?

La piété des premiers chrétiens avait bâti cette chapelle depuis plusieurs siècles, affirmait la P. Michel. Le cimetière qui est proche de ce lieu, dédié à ND de toute antiquité, dit-il encore à la fin de son livre.

Et nous faisons remonter notre sanctuaire à la plus antique chrétienté, l'histoire bien que floue et légendaire, nous offre un milieu très

favorable à cette hypothèse. Nous sommes sur la voie romaine qui relie Apt à Cabalion (d'origine phocéenne)<sup>29</sup>. Et Ménerbe avec sa célèbre abbaye de Mananque (Manacha) au 4<sup>ème</sup> et 5<sup>ème</sup> siècles, a peuplé les environs de petits ermitages. C'est de cette abbaye que sortira Saint Castor évêque d'Apta. Sa femme fonda de son côté un monastère de filles à Sivergue (Sex Virgines) dans le Luberon. Devenu évêque, le saint n'oubliera pas ses moines. C'est à sa demande que le célèbre abbé de St Victor de Marseille, Cassien, écrivit ses « institutions monastiques ». Il resta supérieur de ses cénobites, et venait parfois les visiter à pied depuis Apt en s'en retournant de la même façon et le même jour.

Pour la chapelle St Michel la chose est plus sûre. Les deux énormes cartulaires à St Victor de Marseille contiennent deux actes de donation fort anciens dont voici le contenu :

Le premier est de 1031. C'est l'acte par lequel Guillaume de Simiane donne au monastère de St Victor de Marseille l'église de St Michel, dans la vallée du Limergue sur le flanc de la montagne appelée Castellar, sous le château d'Agoult : « Ecclesia Sancti Michaelis qui est sita in valle Liminica in latere montis qui vocant Castellar cum territorio sibi determinato sub castro Agoldi. »

*Roger Claude Tissot, omi, + 1972*  
France  
Cameroun-Tchad

<sup>1</sup> Témoignage du P. Bonnefoy, omi, né en 1835 à Bonnieux, et mort le 21 février 1916. Témoignage publié de son vivant dans la brochure « La Vierge Noire de ND de Lumières », Redon vic. Général, Avignon 1910, p. 22 ainsi que note de la même page. Le *Codex historicus* de la maison (rédigé par le P. Françon) dit seulement (fin 1851) : « Notre Dame de Lumières avait été placée dans le fond (i.e. dans la crypte). On n'avait pas encore ouvert de fenêtres pour donner du jour. Cela se fit plus tard. »

<sup>2</sup> Achard « Dic. Hist et géog. Des villes et villages de Provence », Art. Goult. Imprimé à Aix en 1787 (se trouve à la bibliothèque d'Avignon).

<sup>3</sup> « Mémoire de Dom de l'Estance au couvent de la Sainte Beume en 1824, sur l'état des Communautés de ND de la Trappe. » Redon, o. c., p. 8.

<sup>4</sup> Redon, o.c., p. 18.

<sup>5</sup> *Codex historicus*, T.I., p. 51.

<sup>6</sup> Notice historique sur le pèlerinage de ND de Lumières. Abbé Fer (1860), p. 61-62.

<sup>7</sup> Un autre ex-voto (le seul de cette époque) daté de 1664, porte également la dédicace « Vœu fait à ND de Lumières » et ne représente pas ND de Pitié, mais la Vierge tenant son enfant. Il se trouve égaré parmi d'autres ex-voto du 19<sup>ème</sup>. Dans la chapelle Ste Thérèse, à gauche.

<sup>8</sup> La chapelle Sainte Thérèse contient quelques ex-voto anciens mêlés aux autres.

<sup>9</sup> Cf entre autres Fer, o.c., p. 36.

<sup>10</sup> Fer, o.c., p. 65.

<sup>11</sup> Ce tableau affirme m.Fer (p. 65), par courtoisie ou par erreur, fut envoyé à un peintre pour le faire restaurer, mais celui-ci trouva la toile si usée et les personnages tellement dégradés qu'il déclara la restauration impossible. » Mais voici ce que nous explique plus crûment le P. Françon (*Codex* 1846, p. 74) : « Il y avait sur l'autel dans le fond de la chapelle un beau tableau de ND des Sept Douleurs, ce tableau était en mauvais état. On l'envoya à Marseille pour le faire restaurer et le tableau a été perdu : on n'a jamais pu avoir de ses nouvelles. »

<sup>12</sup> *Codex* du P. Françon année 1842, p. 51 : nous retrouvons bien là un des traits de caractère de notre Fondateur qui, 4 ans plus tard fera disparaître une statue de Ste Philomène fort goûtée des pèlerins, « pour ne pas partager la dévotion des fidèles. » (*Codex*, année 1846, p. 74)

<sup>13</sup> Soulerin, o.c., p. 89 et suiv.

<sup>14</sup> Archives départementales d'Avignon.

<sup>15</sup> « Le saint pèlerinage de Lumières » par le P. Michel du Saint Esprit, commissaire Général de la Réforme des Carmes de Provence, à Lyon, chez Jean Grégoire, 1666, avec approbation et privilège du Roi.

<sup>16</sup> P. Michel du Saint Esprit, o.c., p. 3.

<sup>17</sup> Ibid.

<sup>18</sup> Ibid., Préface.

<sup>19</sup> Ibid., Préface.

<sup>20</sup> Ibid., p. 3 et suiv.

<sup>21</sup> Ibid., p. 179.

<sup>22</sup> Ces notes semblent insinuer l'existence d'une madone à laquelle le titre de ND de Lumières se serait surajouté.

<sup>23</sup> P. Michel du Saint Esprit, o.c., Préface.

<sup>24</sup> Ibid., p. 190.

<sup>25</sup> Ibid., Approbation des docteurs de l'Ordre, faisant suite à la préface.

<sup>26</sup> P. Devès, o.c., p. 11.

<sup>27</sup> P. Michel du St Esprit, o.c., Épître dédicatoire à la Reyne Marie-Thérèse.

<sup>28</sup> Ibid., p. 166.

<sup>29</sup> Dict. Géog. Hist., Arch. et Biog. des communes du Vaucluse par Jules Courtet, vice-président de la Société Archéologique du Vaucluse, membre correspondant du ministère de l'instruction.

## NOTES DE LECTURE / BOOK REVIEWS / RECENSIONES

**Yves CARRIER**, *Théologie pratique de libération au Chili de Salvador Allende : Guy Boulanger, Jan Caminada et l'Équipe Calama, Une expérience d'insertion en milieu ouvrier*, Paris, L'Harmattan, [2013], 540 p.

Ce livre décrit le travail missionnaire de Guy Boulanger, omi, au nord du Chili et du Mouvement Calama qu'il parraina de 1971 à 1973 du temps de Salvador Allende. Il rend publiques l'histoire et la signification du mouvement et de son initiateur. L'ouvrage imposant se divise en trois parties : 1953-1969 : Genèse d'une pratique nouvelle, 1970-1973 : Le groupe Calama et la réalité chilienne, 1973-1981 : L'expérience Calama après le Chili (ou l'action sociale continuée hors du pays après le coup d'État contre Allende).

La première partie correspond au contexte historique dans lequel se situe le mouvement : (1) la montée de la gauche au Chili, les premiers travaux de Guy Boulanger, l'homme de terrain dans le milieu minier, (2) La révolution théologique en Europe, le Concile de Vatican II, (3) La théologie latino-américaine avec Medellín, la théologie de la libération et (4) Critique de la pensée théologique européenne.

La deuxième partie entre dans le vif du sujet avec un exposé sur (1) l'accession au pouvoir de la gauche chilienne chrétienne (le MAPU), (2) la conversion sociale (Jan Caminada et le séminaire d'approfondissement), (3) la diaconie politique et les sept pas de la méthode générale de transformation sociale et politique, (4) le coup d'État du 11 septembre 1973.

La troisième partie présente les activités hors Chili de Calama après le coup d'État et fait un bilan de l'expérience vécue.

L'ouvrage est assez touffu et touche à beaucoup de sujets qui, parfois, demanderaient des analyses plus approfondies. Toutefois le livre est déjà lourd; il n'est pas toujours facile d'aller dans plus de nuances et d'analyse technique sans rendre impossible la publication.

Du point de vue de la Congrégation des Oblats, l'œuvre est très intéressante. Elle raconte en détails le travail missionnaire de l'un de ses membres qui, en général, est peu connu. Elle montre comment des Oblats ont pu s'insérer dans le mouvement de la théologie de la libération en Amérique latine comme croyants engagés et rester fidèles à

leur foi. Dans cette perspective, le chapitre XII (le dernier) m'a impressionné lorsqu'il montre comment Guy Boulanger et plusieurs de ses co-équipiers ont insisté sur la dimension chrétienne de leur orientation quand des membres plus extrémistes ont voulu introduire l'athéisme marxiste dans le mouvement.

Évidemment, l'importance du travail de l'auteur dépasse la simple description d'une vie d'Oblat. Il n'est pas indifférent que, sur la couverture, il s'intitule en sous-titre *Une expérience d'insertion en milieu ouvrier*. À travers une vie singulière, en particulier celle de Guy Boulanger, il s'agit de présenter une méthode de théologie pratique originale, celle d'un mouvement de libération qui naquit dans la foulée de la théologie de la libération latino-américaine. (*Eugène Lapointe, OMI*)

**Mariano PALACIOS G., osb**, *Mons. Sinforiano Lucas O.M.I. Obispo del "Infierno Verde"*, Roma, Misioneros Oblatos de Maris Inmaculada Provincia Mediterránea, 2014, 176 p.

El P. Mariano, autor del libro, paisano y pariente del de Mons. Lucas, es un reconocido historiador del monasterio benedictino de Silos (Burgos) que quiere dejar para la historia esta biografía de un ilustre obispo Oblato, castellano universal, hombre apostólico, celoso misionero, que, por los cargos que desempeñó: profesor en San Antonio (Texas), superior del escolasticado en Pozuelo, provincial de España, Asistente general en Roma, Vicario apostólico en Paraguay..., y por su talante y personalidad, merece la categoría de personaje. El autor hace hablar al protagonista, transcribiendo algunos de sus numerosos escritos; pero no puede disimular que también habla, si bien discretamente, su propio corazón. La sangre y el terruño influyen. Es un trabajo minucioso, bien documentado, profusamente ilustrado con fotografías, de fácil lectura, presentación digna y precio muy asequible. (*Joaquín Martínez Vega, OMI*)

**Giuseppe CELLUCCI, OMI, *Il Convento di Vallaspra; Origine e sviluppo, fede e devozione del Convento francescano Santa Maria degli Angeli detto di San Pasquale in Atessa (Ch) dagli inizi ai nostri giorni*, Atessa, BCC, 2013, 292 p.**

Este libro es el resultado de una investigación del Padre Giuseppe Cellucci, nacido en la misma ciudad de Atessa. Cuenta la historia de una casa, de un convento franciscano y mediante la narración cuenta cómo gracias a la presencia misionera de los Oblatos el evangelio se anunció en Abruzzo y Molise, dos regiones de Italia central, y cómo la vida cristiana ha madurado y se ha consolidado.

El origen del convento se debe a un discípulo de San Bernardino de Siena, un tal Fray Tomás de Florencia que en 1408 – como cuenta la Crónica franciscana de la Provincia de Pulla de 1732 – “girando por ciudades y tierras con el único objetivo de edificar conventos para gloria de Dios para la salvación de las almas”, puso la primera piedra de este Convento de Santa María de los Ángeles.

Suprimido a causa de la Revolución francesa (1809) o de las leyes anticlericales del Reino de Italia (1866), y por ello abandonado, el Convento revivió, convirtiéndose en un foco de vida religiosa e de impulso misionero, gracias a la llegada de los Misioneros OMI en 1936, cuando la provincia de Italia apenas se había constituido.

Para nosotros los Oblatos italianos, Atessa – así se llamaba entre nosotros la casa del Convento de Vallaspra –, subraya una época, podríamos decir una epopeya misionera que ha marcado a la Provincia de Italia a lo largo de 62 años hasta que se cerró en 1998. Allí se respira el espíritu de los inicios de la comunidad oblata, con sus penas y alegrías misioneras. Como desde la Comunidad de Aix de Provenza los primeros Oblatos salían para los pueblos de Grans, Gardanne, Fuveau, Barjols, así los padres Feltracco, De Luca V., Zamperoni, Basso, Pompili partían para los pueblos de los alrededores: Tornareccio, Gissi, Pescolanciano, San Giovanni Lipioni; éste último –se lee en el Codex historicus de la Comunidad, febrero de 1937 – “¡Pueblo muy difícil! ¡Del 8 al 21 trabajo ampliamente bendito; 15 bautismos de 6 a 16 años; incluso un joven de 20 años! Regulación de unos diez matrimonios”. El convento se convirtió en “escuela de la misión”: “Dos jóvenes padres – atestigua el P. Petrin – se ocupaban en escribir. Comenzaban a redactar las meditaciones de la mañana, los misterios del rosario...; después, las instrucciones sobre los mandamientos y los sacramentos.

Bajo la dirección de algún padre anciano escribían los sermones sobre los novísimos, la reconciliación, la blasfemia, el perdón de las ofensas”. La Provincia, entre los años 40-50 celebró allí los primeros Congresos nacionales de los Oblatos para prepararse a las misiones populares, para discutir sobre la metodología y establecer directivas pastorales.

El convento se convirtió en casa de ejercicios espirituales predicados para el clero y el pueblo, a los grupos de Acción Católica y para los mismos Oblatos: “Hoy – escribía el P. G. Cosentino en la Historia de la Provincia, 1950 – lo podemos considerar como el desierto, la Camáldula, el Monte Senario, la Trapa de la Provincia de Italia; en suma, como un oasis de soledad, de paz y de contemplación para los misioneros de la Provincia amantes de la soledad, que muy bien merecen el nombre de eremitas de Atessa, como se les llama bromeando”. En años más cercanos a nosotros, la Provincia comienza un camino de reestructuración; en 1997 esta reestructuración de casas y comunidades afecta a la comunidad oblata y al convento de Atessa. Devolver a la Iglesia local una casa y una obra misionera siempre es motivo de sufrimiento, para muchos, tanto para los Oblatos como para las personas del pueblo que han acompañado a esta comunidad en su historia.

Nosotros decimos que los Oblatos están “siempre cercanos a la gente”. Este volumen nos cuenta también la experiencia de cómo una población ha estado verdaderamente cercana a la comunidad oblata desde sus comienzos, difíciles también económicamente: “Los atessanos siempre han considerado la presencia de nuestros padres como un beneficio para su pueblo; han amado y apreciado a los ‘Padres de san Pascual’, mostrándose generosos con ellos”; en 1961, el provincial de turno recuerda cómo la visita del Superior general, el P. Leo Deschâtelets, con ocasión de 25° aniversario de la presencia de los Oblatos, suscitó grande alegría y viva participación del pueblo: “Fueron días maravillosos. En aquella circunstancia los atessanos demostraron con gran entusiasmo cómo se sentía unidos a nosotros”. Podríamos decir que la familia oblata, el laicado oblato que actualmente comparte el carisma y la misión de S. Eugenio, encontraba entonces sus primeras manifestaciones entre aquella gente.

Este libro nos muestra cómo, por encima de todo, nadie podrá borrar del corazón de la gente el espíritu misionero, mariano y oblato anunciado y testimoniado por una comunidad OMI en tierras de los Abruzos. (*Roberto Sartor; OMI*)



**Marcel DUMAIS, OMI, *After Emmaus. Biblical Models for the New Evangelization*, Colledgeville Mn, Liturgical Press, 2014, 134 p.**

À l'automne 2012, le Père Marcel Dumais, professeur émérite de Nouveau Testament à l'Université Saint-Paul d'Ottawa, animateur de sessions et retraites bibliques, a publié, en français, un volume intitulé *La nouvelle évangélisation. Modèles bibliques*, Médiaspaul, 183 pages. Le volume, plusieurs fois réimprimé, a connu une large diffusion. Une maison d'édition américaine a acquis les droits de publication en anglais et vient de le faire paraître sous le titre *After Emmaus. Biblical Models for the New Evangelization*, Liturgical Press, 2014, 133 pages. L'ouvrage paraîtra également en portugais au Brésil.

Un premier chapitre traite du pourquoi de la déchristianisation en Occident (la sécularisation), des agents de l'évangélisation (tous les disciples du Christ) et de l'appel à centrer l'évangélisation sur la personne de Jésus Christ.

Les chapitres deux et trois présentent l'approche suivie par les premiers chrétiens dans les Actes des Apôtres : d'abord le modèle kérygmatic centré sur l'essentiel de la foi : Jésus ressuscité est le Messie annoncé, Seigneur et Christ, source d'espérance pour toute personne humaine ; puis le modèle d'Athènes, qui part de la quête spirituelle des non Juifs.

Les deux chapitres suivants présentent le modèle évangélique : Jésus, homme de compassion qui, par sa vie et ses paroles, témoigne d'une nouvelle image de Dieu et de la vie humaine, caractérisée par la compassion ; Jésus qui, également, indique la voie du bonheur (les Béatitudes).

Le dernier chapitre est consacré au modèle d'Emmaüs (*Luc 24*). Il présente d'une part Jésus comme modèle de l'évangéliste (qui va rejoindre les gens dans leur vécu, les écoute d'abord...) et, d'autre part, l'itinéraire de la rencontre de Jésus Christ et de l'engagement dans la foi. Parcours qui peut prendre des années.

Publié quelques mois avant l'élection du Pape François, ce volume pourrait être illustré par le témoignage de notre Pape qui, par ses paroles, ses invitations et sa vie, est un témoin vivant des modèles présentés : la centralisation sur la personne de Jésus Christ, la compassion pour les pauvres aux multiples visages ; la quête du bonheur ; la nécessité d'aller rejoindre les gens «dans les périphéries» (Emmaüs). Un

enseignement à tirer des modèles bibliques : l'évangéliste part des gens, de leur quête humaine et spirituelle, utilisant leur langage ; mais en même temps, il apporte du neuf, il ouvre le désir.

La présentation de chaque modèle biblique est accompagnée de réflexions, d'illustrations concrètes et de questions qui invitent le lecteur à poursuivre sa réflexion sur la pertinence et les modalités d'incarnation de ce modèle dans son milieu de vie.

Dans l'introduction l'auteur écrit: «Une originalité de ce livre réside peut-être dans la façon de regarder les textes bibliques qui présentent la mission de Jésus et des apôtres : non seulement comme des textes exposant le contenu de l'évangélisation, mais, également, comme des modèles de démarches d'évangélisation, desquels les disciples sont appelés à s'inspirer pour leur mission dans le monde, ou plutôt les mondes d'aujourd'hui» (p. 8).

Bien que marqué par la situation de la foi en Occident, cet ouvrage se veut une référence de base pour toute démarche d'évangélisation dans quelque milieu que ce soit. (*Marcel Dumais, OM*)

LECTURES RECOMMANDÉES / RECOMMENDED READING  
LECTURAS RECOMENDADAS

**Valeriano GAUDET, OMI**, *Le mie memorie. Missionario dello Spirito Santo nella Chiesa Cattolica*, [Verucchio], 2011, 148 p.

**Salvatore FRANCO, OMI**, *La Mission d'humanisation de l'Église dans une société désacralisée: actualité de l'intuition d'Eugène de Mazenod*, "Revue de sciences religieuses" 88 (2014) n.1, pp. 95-122.

**Jean-Baptiste KALUNZU MALENGE, OMI**, *Jésus au bout du clic. L'Église répond à la communication*, Kinshasa, Baobab, 2014, 152 p.

**Bavil BRAMWELL, OMI**, *Catholics read the Scriptures. Commentary on Benedict XVI's Verbum Domini*, [s.e.] [s.l.] [2014], 164 p.

**Bevil BRAMWELL, OMI**, *Laity: Beautiful, Good and True: Hans Urs von Balthasar's Theology of the Laity*, [s.e.] [s.l.] [2014], 348 p.

**Stefano CARTABIA, OMI**, *El Secreto. Caminos de felicidad y vida plena*, Montevideo, Sicut Serpentes, 2014, 206 p.

**Charles J. FORTIN**, *Rights of Way to Brasília Teimosa: The Politics of Squatter Settlement, Brighton, Chicago, Toronto*, Sussex Academic Press, 2014. (Chapter 7: Interview with **James Kometscher, OMI**, "Church Action under the Cloud of Military Rule", whose work is portrayed throughout subsequent chapters.)

## ARBRE DE SOUFFRANCE

Arbre de souffrance,  
Arbre aux mille oiseaux  
Planté au centre du monde  
Regarde nos peines endurées  
Regarde tes enfants en croix,  
Nos mains ensanglantées.  
Jadis nos ancêtres ont parlé de toi  
De tes ronces, de tes tempêtes,  
Leurs chemins ont été encombrés  
Aujourd'hui à travers chaque parole  
Nous te rencontrons.  
De porte en porte  
De gauche à droite  
De près, de loin  
Nous te reconnaissons confusément.  
Avec toi,  
Le monde s'ouvre  
Comme un album  
Le monde du sens  
Arbre de souffrance, demain tu nous attends  
A coup sûr tu nous martèteras  
Demain te confronter est sûr pour nous  
Arbre de souffrance à chaque épreuve  
Tu nous façones.  
Souffrir existe  
Et il se doit pour tout humain.

(Cyrille ATITUNG Kalom, OMI, *Couleurs intime des échos. Poèmes*, Kinshasa, Baobab, 2014, p. 8)